

Universidad Mayor de San Andrés  
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas  
Carrera de Ciencias Políticas



“LA EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO  
INDIGENA PACHAKUTI (M.I.P.)”

**Tutor: Lic. Ramiro Bueno Savedra**  
**Postulante para optar al grado de Licenciatura:**  
**Valentin Gomez Rivera**

La Paz, Bolivia, 2009

## **DEDICATORIA**

**A mis seres queridos por su apoyo, comprensión y cariño permanente.**

**A mi madre Angélica Rivera C., por haberme dado la vida y mostrarme el camino del bien mediante el ejemplo y la abnegación.**

**A mis hermanos: Javier, Dámaso, Cesar Raúl, Jhenny y a la bebita Gheraldin que son los tesoros más grandes que tengo en este mundo, quienes me brindaron un apoyo incondicional en la conclusión de mis estudios.**

**A mis tíos: Ruperto Barrionuevo C., Víctor Soto Q. y a los comunarios de la comunidad “Chiltuhaya, provincia Sud Yungas.**

## **AGRADECIMIENTOS**

**Mi profundo agradecimiento a la Universidad Mayor de San Andrés, especialmente a la carrera de Ciencias Políticas y a su plantel docente, quienes iluminan el camino hacia el conocimiento.**

**Mi eterno agradecimiento al Lic. Ramiro Bueno Saavedra, en su labor de tutoría, para la conclusión del presente trabajo.**

**Y a mis amigos Genaro Yauli, Ricardo Osco y Jhonny Canaviri y a todos los compañeros de la carrera que me brindaron su apoyo incondicional, a todos ellos mi reconocimiento.**

**Valentín Gómez Rivera**

## ÍNDICE

### LA EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA PACHAKUTI (M.I.P.)

DEDICATORIA.....	1
AGRADECIMIENTOS.....	2
INTRODUCCIÓN.....	6
1. Preguntas de investigación.....	9
2. Objetivos de la investigación.....	10
3. Hipótesis del trabajo.....	11
4. Estrategia metodológica.....	11
5. Justificación.....	14

### CAPÍTULO I

#### EL PROCESO HISTÓRICO-POLÍTICO DE LOS MOVIMIENTOS INDÍGENO-CAMPESINAS

1.1. Los levantamientos indígenas en el período colonial.....	15
1.1.1. Túpac Amaru.....	16
1.1.2. Túpac Katari y el sitio de La Paz.....	28
1.1.3. Los hermanos Katari y la rebelión de Chayanta.....	32
1.1.4. Andrés Túpac Amaru y el sitio de Sorata.....	36
1.2. Síntesis histórica de las rebeliones indígenas durante el siglo XIX.....	37
1.3. La rebelión de Pablo Zárate Willka.....	43
1.4. Rebeliones indígena-campesinas en el período 1900-1980.....	47

CAPÍTULO II  
LA EMERGENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES  
INDÍGENAS CONTEMPORÁNEOS EN BOLIVIA

2.1.	La emergencia indígena en América Latina.....	58
2.1.1.	La emergencia de los pueblos indígenas como nuevos actores políticos y sociales.....	61
2.1.2.	Algunas características de la emergencia indígena.....	65
2.2.	Emergencia indígena y estado neoliberal en Bolivia.....	68
2.3.	Movimientos indígena-campesinas en el período 1980 – 2000.....	72
2.4.	Movimientos indígena-campesinas en el periodo 2000 – 2005.....	78
2.5.	El significado histórico y político de las luchas y rebeliones indígenas.....	86

CAPÍTULO III  
ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS  
ÉTNICO-CULTURALES: EL KATARISMO

3.1.	Influencia de los movimientos indígena-campesinas en el surgimiento del katarismo.....	88
3.2.	La emergencia del katarismo.....	90
3.3.	El katarismo como expresión del clivaje étnico- cultural.....	95
3.4.	Ideología y discurso katarista.....	97
3.5.	El katarismo como opción política: Las principales corrientes kataristas.....	105
3.5.1.	El Movimiento Indio Tupac Katari (MITKA).....	107
3.5.2.	Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK).....	111
3.5.3.	Movimiento Revolucionario Tupac Katari – Liberación (MRTKL)	117
3.5.4.	Frente Único de Liberación Katarista (FULKA).....	119
3.6.	La crisis del katarismo.....	121

CAPÍTULO IV  
LA EMERGENCIA DEL  
MOVIMIENTO INDÍGENA PACHAKUTI

4.1.	Constitución del Movimiento Indígena Pachakuti.....	128
4.2.	El liderazgo de Felipe Quispe Huanca.....	132
4.3.	Desde los movimientos sociales indígenas a partido político.....	135
4.4.	El discurso político del MIP.....	143
4.5.	El MIP representa el renacimiento del katarismo.....	146
4.6.	Elecciones 2002: el comportamiento electoral del MIP.....	148
4.7.	El MIP como oposición político-parlamentaria.....	153
4.8.	Elecciones 2005: El ocaso del MIP.....	156
4.9.	El significado histórico-político del partido Movimiento Indígena Pachakuti.....	159
	CONCLUSIONES.....	163
	ANEXOS.....	169
	BIBLIOGRAFÍA.....	180

## INTRODUCCIÓN

La democracia es una de las configuraciones de lo político en el que el conflicto es un elemento esencial que lo caracteriza, pero esa conflictualidad expresa el movimiento epocal de las sociedades en permanente transformación, por eso la democracia es una construcción histórica en un determinado tiempo y espacio, pues en cada tiempo histórico la democracia tiene una forma de pensarse y de representarse así misma. Por eso, en Bolivia la democracia ha estado siempre sujeto a la contingencia histórica que es producto de prácticas políticas de los actores políticos y sociales y de las condiciones históricas en cada momento histórico. Es así que la democracia boliviana es producto de la construcción, deconstrucción, y reconstrucción política, esto es como un proceso permanente de creatividad y de invención de la cosa democrática.

De este modo, en un determinado momento político se produce la emergencia del katarismo, como un movimiento ideológico y político que en fondo conlleva la interpelación al Estado señorial. Es una querrela a las formas de exclusión ejercidas por el Estado y sus clases detentadoras del poder político hacia las naciones originarias. Es así que el katarismo es un movimiento político que no sólo expresa las formas de resistencia a la dominación estatal, sino políticamente reivindica la necesidad histórica de la participación efectiva de las naciones originarias principalmente del mundo andino-aymara, es decir, para superar las formas de representación que estaban monopolizadas por la derecha e izquierda aristocrática, por esa razón la justificación está dada en la participación política en los procesos electorales con el objetivo de visibilizar la presencia de sujetos políticos y sociales que fueron simple instrumento político de los partidos blanco-mestizos.

Es así que una vez que hallan su posicionamiento ideológico, el katarismo encuentra en las elecciones el escenario político para efectivizar su participación que lo hace desde los diversos partidos étnico-culturales, pero obteniendo muy baja votación. Pero el momento político en el que el katarismo cobra relevancia singular es a partir de la fundación del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), que se constituye desde los movimientos sociales y bajo el liderazgo de Felipe Quispe apodado “El Mallku”, que a través de un discurso político radical e indianista y con fuerte tinte racista, logra un posicionamiento político relevante que se materializa en las elecciones del 2002, accediendo a seis diputaciones, el cual tiene un significado histórico para el katarismo.

En el fondo, la emergencia del MIP expresa el clivaje étnico-cultural que está dado en la contradicción fundamental entre Estado y Nación, por el que el primero ha mantenido una dominación histórica sobre los sujetos sociales de las naciones originarias, una dominación política, económica, social y cultural, y cuyas formas de resistencia y reivindicación están expresadas en el discurso político del MIP.

De acuerdo a las anteriores consideraciones, a continuación hacemos una breve mención del contenido del trabajo, con el siguiente desarrollo:

El Capítulo I, está referido al *mapa histórico* acerca del desarrollo histórico-político de los movimientos indígena-campesinas, en el que se hace una descripción de los levantamientos indígenas más importantes que se dieron en el periodo colonial y republicano; entre ellos sobresalen los de Tupac Amaru, Tupac Katari, de los hermanos Katari y la de Pablo Zárate Willka, que son antiguas luchas que representan la memoria histórica larga en la que se inspiró el surgimiento del movimiento katarista, y específicamente del Movimiento Indígena Pachakuti. Además, incluye las rebeliones indígenas que se dieron desde 1900 hasta 1980.

El Capítulo II enfoca la emergencia de los movimientos sociales indígenas contemporáneos en Bolivia; a partir del marco general histórico de la emergencia indígena en América Latina, como un movimiento no sólo de resistencia a las formas estatales de dominación, sino la de subrayar la presencia y su rol histórico y la necesidad del respeto de sus derechos, de ahí que en el último tiempo por su fuerza y resurgimiento son considerados como nuevos actores políticos y sociales con capacidad de interpelación al Estado excluyente. En consecuencia, la emergencia del movimiento indígena en Bolivia es una respuesta a las políticas neoliberales y una forma de resistencia a las políticas excluyentes y la necesidad de su inclusión como un actor social y político con capacidad de autodeterminación. Asimismo, se analiza los movimientos indígena-campesinas desde 1980 a 2005 en el que se muestra la capacidad colectiva y la fuerza interpeladora al Estado neoliberal. Finalmente, se analiza el significado histórico y político de estos movimientos sociales.

El Capítulo III, trata del movimiento político katarista, como una respuesta a la exclusión y a las formas de dominación impuestas desde el Estado señorial a las naciones originarias, de este modo el katarismo es una expresión de visibilización de la presencia de los pueblos indígenas a quienes dice representar, es así que tiene su propio proyecto histórico de poder, pues como una opción política autónoma, se desliga de su posición política subordinada de los partidos aristocráticos y de esta forma representar de manera genuina a las naciones originarias, principalmente del mundo aymara. La expresión política en la que se objetiviza la presencia del katarismo, está dada en la participación electoral de los principales partidos étnico-culturales obteniendo baja votación. Por último, se analiza la crisis del katarismo, a través de los factores que lo llevaron a su decaimiento.

En el Capítulo IV se expone y analiza la emergencia del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), como un movimiento político que desde el movimiento social

indígena que se patentiza desde el año 2000, adquiere una significación histórica particular al constituirse en el instrumento político que a través del discurso político radical de su líder Felipe Quispe interpela a la sociedad y cuestiona las estructuras de dominación y bases de sustentación del Estado señorial. La votación obtenida en las elecciones del 2002, aunque relativamente significativa, adquiere significación política con respecto a anteriores participaciones de otros partidos kataristas, accediendo a seis diputaciones, y conjuntamente con el MAS desde la oposición su práctica política se orienta a una oposición virulenta y radical al gobierno de Sánchez de Lozada, sin embargo, la incapacidad de consolidar su posicionamiento político y los errores políticos de su líder, le conduce a una derrota electoral que es una derrota política no sólo del MIP, sino de katarismo. Por último, se analiza el significado histórico-político del Movimiento Indígena Pachakuti.

## **1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN**

### **a) Pregunta central**

- ¿Por qué las fracturas étnico-culturales motivaron la emergencia del partido político Movimiento Indígena Pachakuti, en el año 2001?

### **b) Preguntas secundarias**

- ¿Cuáles son los antecedentes histórico-políticos que dieron lugar al surgimiento del movimiento katarista?
- ¿Cuáles son los clivajes étnico-culturales persistentes en el desarrollo histórico-político de los pueblos indígenas y su influencia en los movimientos sociales indígenas?

- ¿Cuál es el contenido del discurso político del Movimiento Indígena Pachakuti?
- ¿Qué rol ha desempeñado el Movimiento Indígena Pachakuti en el sistema político, y en la correlación de fuerzas políticas en el parlamento?

## **2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

### **a) Objetivo General**

- Explicar la emergencia del partido político Movimiento Indígena Pachakuti a través de las fracturas étnico-culturales.

### **b) Objetivos Específicos**

- Describir los antecedentes histórico-políticos que dieron lugar al surgimiento al movimiento katarista.
- Analizar los clivajes étnico-culturales persistentes en el desarrollo histórico-político de los pueblos indígenas y su influencia en los movimientos sociales indígenas.
- Conocer el discurso político en el que se sustenta el Movimiento Indígena Pachakuti.
- Establecer el rol desempeñado por el Movimiento Indígena Pachakuti en el sistema político, y en la correlación de fuerzas políticas en el parlamento.

### **3. HIPÓTESIS DE TRABAJO**

*“Las fracturas (clivajes) étnico-culturales existentes en el desarrollo histórico-político de los pueblos indígenas, dieron lugar a la emergencia del partido Movimiento Indígena Pachakuti en el período 2000-2001”.*

### **4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

#### **4.1. Métodos de Investigación**

##### **a) Método Analítico**

Se utilizó el método analítico en el análisis de los movimientos indígeno-campesinos acontecidos, en la colonia y el periodo republicano. Se analizó las causas, las características, los procesos de constitución, deconstitución y reconstitución y los efectos socio-políticos, etc., de la emergencia de los movimientos indígenas, y esencialmente mediante el proceso de análisis se explica la emergencia del Movimientos Indígena Pachakuti como movimiento político a través de algunos componentes socio-políticos, como ser a partir de la genealogía del movimiento indígena y del movimiento katarista, las causas de su surgimiento, la coyuntura política en la que surge, su constitución desde el movimiento social indígena, su participación en el procesos electorales, el discurso político e ideológico, su influencia en el sistema de partidos y en el sistema político, la crisis y declinación del partido, etc.

##### **b) Método Sintético**

El método sintético fue utilizado como complemento al método analítico, y mediante este método se procedió a la integración y reconstrucción del proceso de

constitución, deconstitución y reconstitución del movimiento indígena-campesino, pero sobre todo de los elementos analizados respecto del movimiento político del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), para de esta manera tener un panorama integral a través de las cualidades y rasgos principales inherentes que caracterizan a este actor político partidario, para finalmente establecer la importancia que tuvo la emergencia de este partido en el contexto de la política en el momento político que le cupo participar en el proceso democrático boliviano, así como de su capacidad de interpelación como fuerza ideológica y política y su influencia en el contexto de la sociedad.

### **c) Método Deductivo**

Este método fue utilizado a partir de las teorías, categorías, conceptos, y procesos relacionados a la Ciencia Política, los cuales fueron aplicados al movimiento indígena, asimismo, de las teorías sobre los movimientos sociales se deduce la emergencia del movimiento katarista y particularmente del movimiento político del MIP que viene a ser la expresión de la ideología katarista y su comportamiento a través de acciones políticas desplegadas por la lucha del poder estatal, es decir, de sus prácticas políticas y el discurso político y su influencia en el proceso democrático boliviano, así como de su incidencia en la historia política contemporánea del país, y mediante su participación en el sistema político obtener conclusiones particulares que permiten explicar el comportamiento del Movimiento Indígena Pachakuti, pero sobre todo de la emergencia de este movimiento político como uno de los más importantes de los últimos tiempos.

### **d) Método Histórico-Lógico**

En principio se recurrió al *método histórico* en el estudio de los hechos históricos del pasado, es decir, de los antecedentes, las causas, las condiciones históricas en el que

se suceden los movimientos indígenas del pasado, el proceso constitutivo y su accionar en cada momento histórico, el surgimiento del movimiento katarista y esencialmente la emergencia del Movimiento Indígena Pachakuti, que surge en un momento histórico determinado y bajo determinadas condiciones históricas. De manera concreta se pretende destacar los aspectos específicos y singulares de las condiciones y características en las cuales se origina, desarrolla y confluye el movimiento político del MIP.

Complementariamente al método histórico se recurrió el *método lógico*, con el propósito de destacar las características generales del movimiento indígena, katarista y sobre todo de Movimiento Indígena Pachakuti, dejando de lado los elementos y aspectos secundarios e irrelevantes, y refiriéndose y reforzando aquellos conceptos que se reiteran en el proceso y desarrollo del presente trabajo mediante la aplicación de las leyes de la lógica. Es decir, que se pretende alcanzar un salto de las características particulares y específicas (método histórico), a las características generales (método lógico) del movimiento indígena en general y del Movimiento Indígena Pachakuti en particular.

#### **4.2. Técnicas de Investigación**

En las *técnicas de investigación*, se utilizó información de tipo *documental-bibliográfico* y *hemerográfica*, del cual la información relevante obtenida fue sistematizada mediante la técnica del fichaje. Fue importante la información estadística obtenida de la Corte Nacional Electoral, principalmente sobre los procesos electorales a nivel nacional de las elecciones del 2002 y 2005, y en las que participó el Movimiento Indígena Pachakuti. La información estadística sometida a un proceso de interpretación nos permitió sustentar el accionar político del MIP y establecer su comportamiento en el proceso democrático boliviano.

## 5. JUSTIFICACIÓN

Los hechos históricos y políticos al ser un proceso dinámico es producto de procesos de acumulación política que produce el desborde en un determinado momento histórico, es así que la emergencia del Movimiento Indígena Pachakuti es uno de esos movimientos políticos, pero lo relevante de este movimiento es de que no se trata de un mero movimiento, sino que es la expresión de las formas de resistencia y de la lucha permanente e histórico sostenido por las naciones originarias contra la dominación estatal, y que la reconstitución de este movimiento histórico mediante un partido político, en este caso del MIP es sólo una de sus formas de expresar esa resistencia, y además, de hacerse presente como un sujeto social con capacidad de autodeterminación política ante las estructuras hegemónicas estatales.

Asimismo, la necesidad de explicar la emergencia del MIP a partir de la genealogía del movimiento indígena y del movimiento katarista, y que al estar atravesadas por el clivaje étnico cultural, permite comprender los factores a partir de los cuales este movimiento político adquiere relevancia no sólo en el contexto de la sociedad, sino de su incidencia en el proceso histórico y político, y en el que la democracia es el escenario donde electoralmente el MIP tienen una participación efectiva.

De este modo, el presente trabajo encuentra su justificación por el aporte teórico y empírico que la misma representa para la Ciencia Política, pues tiene la pretensión de contribuir a la interpretación desde el movimiento social (indígena) a la de movimiento político (MIP), pero no como un actor con la pretensión de atender a la democracia, sino como un actor cuyo aporte vino a enriquecer y ampliar la participación política, a pesar de su discurso radical y contestatario al Estado señorial.

## CAPÍTULO I

### EL PROCESO HISTÓRICO-POLÍTICO DE LOS MOVIMIENTOS INDÍGENO-CAMPESINAS

#### 1.1. LOS LEVANTAMIENTOS INDÍGENAS EN EL PERÍODO COLONIAL

Con la conquista se inicia la dominación colonial de la Corona española, que se objetiviza en la explotación de los pueblos indígenas por los conquistadores y colonizadores españoles, a través de instituciones económico-sociales concretas como la encomienda, el repartimiento y la mita que fueron las instituciones más odiosas y expoliadoras de la mano de obra indígena, que en todo el periodo colonial suscitó diversos levantamientos indígenas, pero será a partir de 1781 que se producirán las rebeliones más importantes en el Alto y Bajo Perú que pondrán en tensión a la Corona de España, y será el sistema de encomiendas practicadas compulsivamente por los corregidores las que motivará las rebeliones indígenas al atentar contra la economía de los originarios. Los mecanismos de la dominación se realizaron a través de la violencia física-corporal y la violencia simbólica<sup>1</sup> para imponer la cultura dominante.

---

<sup>1</sup> “Desde finales del siglo XVI, los españoles “optaron por someter a los indígenas mediante la implementación de dos mecanismos principales: en primer lugar, la conquista a través de la fundación de nuevos pueblos y haciendas en el territorio indígena y, en segundo, mediante el asentamiento de misiones religiosas. El primer mecanismo se constituyó en un aparato de violencia corporal que se traduce en guerras, invasiones, conquistas, batallas, victorias y derrotas; mientras que el segundo, funcionó como una institución de violencia simbólica, que no usa la guerra para someter al indígena, sino que se vale de instituciones de disciplinamiento y de moldeamiento cerebral como son las misiones, que harán aceptar la cultura dominante como cultura legítima”. PATZI Paco, Félix. *Insurgencia y Sumisión: Movimientos Indígena-campesinos (1983-1998)*, p. 16

Las rebeliones indígenas anticoloniales, fueron la consecuencia de la acumulación del sojuzgamiento, dominación y explotación colonial de los indígenas, pues para que floreciera la rebelión de los indígenas tuvieron que transcurrir dos siglos y medio, es decir, que durante más de doscientos cincuenta años tuvo que soportar el peso del yugo español materializada en una terrible opresión económica, política social y cultural. Sin embargo las rebeliones indígenas que datan del siglo XVIII atraviesan los distintos contextos históricos hasta llegar a los movimientos indígenas contemporáneos, cada uno con distintos matices y configuraciones del momento histórico<sup>2</sup>.

### **1.1.1. Túpac Amaru**

Túpac Amaru<sup>3</sup> cuyo nombre original es José Gabriel Condorcanqui Noguera, nació el 19 de mayo de 1738 en Surinama, pueblo de la provincia de Tinta, era descendiente del último Inca que se opuso a la conquista, Túpac Amaru, ajusticiado y ejecutado en el Cuzco en 1772, e hijo de cacique, se casó con Micaela Bastidas (Hija de criollo e india). Túpac Amaru cacique de Surimana, Pampamarca y Tungasuca, pueblos pertenecientes al corregimiento de Tinta, en el sur de El Cuzco.

Las rebeliones indígenas, vienen a ser la querrela a la legitimidad del orden colonial, y aunque esa legitimidad estuvo siempre en cuestionamiento, se fue agravando

---

<sup>2</sup> “Las rebeliones indígenas no se explican por sí solas, atraviesan distintos contextos históricos, distintos horizontes temporales de la formación social, forman parte de la materialidad social de estas configuraciones históricas”. PRADA Alcoreza, Raúl. *Largo Octubre. Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 72

<sup>3</sup> “Una de sus primeras gestiones en la Audiencia de Lima, en 1770, fue precisamente para que se le reconociera oficialmente como heredero de “los señores que fueron de esos reinos”. Desde entonces, siempre usó el apellido de Túpac Amaru con que ha pasado luego a la historia y a la leyenda. Este apellido le valió un inmenso prestigio entre los indios de sus pueblos primero, y, después de iniciada la rebelión, en todo el territorio del antiguo Tawantinsuyu y hasta en regiones más alejadas”. PÉREZ, Joseph. *Los Movimientos Precursores de la Emancipación en Hispanoamérica*, p. 115

por la profundización de la explotación y expoliación de los indígenas, de tal suerte que esas rebeliones se dieron a raíz de que los principios de legitimidad eran extremadamente débiles, o no existían. Desde el momento de la conquista se impone el dominio de una clase colonial (españoles) esencialmente sobre los indígenas, de manera que esa dominación carecía de principios legales, y sobre todo de legitimidad, por eso en todo el periodo colonial se dieron muchas rebeliones, pero las que sobresalieron fueron las que se ocurrieron en la segunda mitad del siglo XVIII.

***Importancia de la rebelión.*** El movimiento encabezado por Túpac Amaru en principio fue la articulación del descontento generalizado de vastos sectores de la población indo-hispanoamericana durante el periodo colonial. Por su ubicación histórica, la trascendencia del levantamiento tupamarista se explica por su ubicación geográfica, por haber acontecido en el mismo corazón de la economía del virreinato del Perú, cuyo epicentro que va de Cuzco a Potosí, se extiende hasta Jujuy.

Pero esta no fue la única rebelión; tampoco fue la más exitosa, como afirma Joseph Pérez: “La sublevación de Túpac Amaru no es la primera ni la última de las grandes rebeliones indígenas del siglo XVIII: las hubo en 1738, en 1774, en 1780; las habrá en 1789-1790, pero sí es la más importante y la de más trascendencia histórica. Se desarrolló en la región central del antiguo imperio de los Incas, en torno a la que fue su capital, el Cuzco, y tuvo como protagonista a los mismos descendientes de los Incas”<sup>4</sup>. Entre 1542 y 1780, existieron más de treinta rebeliones protagonizados únicamente por los indígenas<sup>5</sup> y a pesar de la frecuencia con que acontecieron

---

<sup>4</sup> PÉREZ, Joseph. Ob. cit., p. 110

<sup>5</sup> “Dejando de lado los levantamientos de negros y criollos en el territorio de Perú, o sea, sólo tomando en cuenta los de los indios, y en el relativamente corto periodo entre 1542 y 1780, se pueden contar más de treinta rebeliones. Entre las más importantes hay que destacar la de Juan Santos Atahualpa (1542), la del inca Francisco Julián Ayala (1549), la de los caciques de Lima (1750), la de Trujillo (1758), la de Sica Sica (1774), la de José Gran Kispé Tito Inga (1777) y la de Tomás Catari y sus

raramente lograron conectarse en un gran movimiento social, con excepción de la protagonizada por Santos Atahualpa, es por esa razón que no llegaron a representar una seria amenaza a la estabilidad del orden colonial.

En el proceso histórico-político colonial, previo al proceso revolucionario de independización, la rebelión de Túpac Amaru corresponde a un hecho histórico estratégico, como señala Fernando Mires como la precursora de la independencia de América. “El movimiento de Túpac Amaru se situó en el justo medio entre dos procesos: uno, el de la resistencia indígena tardía frente a la colonización hispana; el otro, el de independencia política de las naciones hispanoamericanas; o diciéndolo en mejores términos: fue punto de culminación de muchos intentos aislados de resistencia y a la vez punto inicial o precursor de la independencia de América”<sup>6</sup>. Asimismo, el movimiento de Túpac Amaru tuvo un significado profundo, no sólo por el hecho de ser la negación del orden de dominación colonial, sino por representar una *auténtica revolución* al generar y proyectar el horizonte de visibilidad de un nuevo orden social, pero que con la independencia y constitución del Estado-Nación Republicano se mantuvo las instituciones y prácticas de disciplinamiento, jerarquías coloniales y por tanto de la dominación de los indígenas por los criollos.

Las contradicciones sociales se extendieron en todo el periodo colonial; por un lado, entre la Corona y la clase dominante, y por otro, de los indígenas en contra de la clase colonial. Entonces, en las indias había dos vertientes principales de rebeldía: la de las clases propietarias (mineras y/o agrarias) al sentirse amenazados en sus intereses inmediatos, y la de los sectores indígenas cuya persistencia era el de recuperar aquel pasado del que fueron desposeídos por la fuerza, de tal suerte que era difícil que ambas

---

hermanos (1778)”. MIRES, Fernando. *La Rebelión Permanente: Las Revoluciones Sociales en América Latina*, p. 18

<sup>6</sup> MIRES, Fernando. Ob. cit., p. 15

vertientes encontraran, más aún fluían en direcciones distintas y hasta contrarias. Túpac Amaru por lo menos en su momento inicial trató de hacer confluír las dos vertientes, pero al final no pudo lograrlo.

***Corregidores y repartos.*** La rebelión armada de Túpac Amaru comprende dos fases distintas: en la fase inicial el accionar del inca estuvo orientado a la reclamación pacífica ante las autoridades coloniales para exigir el acatamiento de las normas legales favorables a los indígenas<sup>7</sup>; y otra de rebelión armada, cuando el cacique se dio cuenta de la completa inutilidad de las gestiones llevadas a cabo en la fase inicial. Entonces, fue hacia los años 1779-1780 cuando Túpac Amaru decidió pasar a la rebelión armada contra los abusos de que eran víctimas los indígenas.

La razón fundamental de la rebelión de Túpac Amaru es la explotación económica que amerita el trato inhumano de los indígenas. Los abusos se volvieron más odiosas todavía a causa de los actos del cura, el cacique y el corregidor, principalmente de éste último, porque originariamente debía recibir un salario del Estado, pero debido al exiguo monto, fue autorizado a practicar el denominado sistema de los *repartimientos mercantiles*<sup>8</sup> que “comprendía el monopolio del comercio obligatorio con los indios de los pueblos. El corregidor, que hacía de intermediario, propietario y mercader a la vez, podía venderles cierta cantidad de productos durante los cinco años

---

<sup>7</sup> “El conocimiento de la legislación, favorable en la letra a los justos privilegios de la nobleza indígena ya la vida y conservación de los indios, despertó en Túpac Amaru la esperanza de alcanzar justicia en sus reclamaciones pacíficas ante las autoridades virreinales. En este continuo esfuerzo se produce una triple y progresiva desilusión del indesmayable cacique. Reclamó primero ante sus corregidores de la provincia de Tinta, que burlaron siempre el cumplimiento de la justicia local. Pasó después al Cuzco, obteniendo análogo resultados. Por último, se trasladó con el propósito de litigar ante el virrey y la Real Audiencia de Lima, terminando por desengañarse de la justicia en la Corte virreinal”. VALCARCEL, Daniel. *La Rebelión de Túpac Amaru*, p. 51

<sup>8</sup> Repartos mercantiles: “Se trataba, pues, de suplir las deficiencias del comercio local abasteciendo a los indios de los artículos que les hacían falta. Pero los corregidores vieron en los repartos un medio eficaz para enriquecerse; subieron los precios y obligaron a los indios a comprar cierta cantidad de mercancías, muchas veces cosas desgastadas, inservibles o completamente inútiles”. PÉREZ, Joseph. *Los Movimientos Precursores de la Emancipación en Hispanoamérica*, p. 113

de ejercicio del cargo y los indios estaban obligados a comprarlos. Con el repartimiento forzado de mercancías administrado por el corregidor se rompía la autosubsistencia de los productores campesinos, quienes tenían que aceptar los bienes distribuidos y estaban forzosamente obligados a vender sus productos o fuerza de trabajo para pagar las ‘mercancías’ que se les había repartido”<sup>9</sup>. Contra los abusos de los corregidores, el indio podía teóricamente apelar a las autoridades superiores, la Audiencia o el virrey de Lima. Las Leyes de Indias ofrecían, en efecto, una protección al indio contra los posibles desmanes de los funcionarios; pero aquella protección carecía de eficacia y era meramente teórico<sup>10</sup>.

Esta práctica antieconómica y de expoliación económica practicada por el corregidor contra los indígenas, es clave para entender las diversas rebeliones del periodo colonial y que casi en su totalidad, se movilizaron en contra de los repartos. En efecto, así como la autoridad del rey no podía ser cuestionada, se recurrió al fácil expediente de cuestionar a los “malos funcionarios”, y fue el corregidor la que concitó el odio de los colonos y de los indígenas. “Hasta tal punto era odiada la institución de los repartos, que de 66 rebeliones ocurridas entre 1765 y 1799, todas con excepción de una, se plantearon en contra de los repartos y por lo tanto en contra de los corregidores”<sup>11</sup>. De esa manera, casi en su generalidad las acusaciones están dirigidas contra los corregidores hechas por los indígenas, como consecuencia la rebelión de Túpac Amaru tuvo como inicio la ejecución del corregidor de Tinta, Arriaga<sup>12</sup>. Y la legitimidad del hecho radicaba en que la ejecución fue dada nada menos que por un

---

<sup>9</sup> MIRES, Fernando. *La Revolución Permanente: Las Revoluciones Sociales en América Latina*, p. 24

<sup>10</sup> PÉREZ, Joseph. *Los Movimientos Precursores de la Emancipación en Hispanoamérica*, p. 114

<sup>11</sup> MIRES, Fernando. *La Revolución Permanente: Las Revoluciones Sociales en América Latina*, p. 24

<sup>12</sup> “La ejecución de Arriaga confirió carácter público al movimiento de Túpac Amaru, “indio de la sangre real de los Incas y principal tronco”. El fracaso de sus reclamaciones judiciales lo empujó a adoptar una actitud revolucionaria. Los violentos sucesos de Tinta fueron el signo de un movimiento que se extendió rápidamente por las 14 provincias del Cuzco, llegando a los pueblos del Alto Perú, ya conmovidos por los hermanos Catari”. VALCARCEL, Daniel. *La Rebelión de Túpac Amaru*, p. 76

descendiente de los incas, como el representante de aquel reino que la subconciencia indígena consideraba legítimo, de modo que en ese terrible acto de violencia estaba presente el ejercicio de una soberanía política.

Evidentemente, “Túpac Amaru le otorgó a su lucha un carácter inicial orientado principalmente contra las personas de los corregidores. En una carta dirigida al cacique don Diego, fechada el 15 de noviembre de 1780, ordenaba terminantemente: *‘Por orden superior doy parte a usted tenga comisión para extinguir corregidores en orden del bien público’*”<sup>13</sup>. De esta manera, El corregidor era la víctima propiciatoria de la rebelión, por eso con el acto de ejecución se quería dejar establecido que sólo contra esa institución, y contra ninguna otra, se dirigía el movimiento indígena, por lo tanto, no se contradecía la obediencia a la autoridades coloniales y a la Fe Católica, porque ella era de toda su veneración, y el Cuerpo Eclesiástico su respeto.

La lucha de Tupac Amaru también se orientó contra la *mita* que era otra de las instituciones más odiadas por los indígenas como expoliadora de la fuerza de trabajo indígena. “Mucho más odiosa todavía era la mita para las minas de Potosí. Los indios estaban obligados a trabajar durante un número determinado de días al año, generalmente diez meses; el sorteo lo efectuaban los curacas en sus respectivos ayllus. En 1777, Túpac Amaru elevó un escrito al Virrey Guirior con el fin de eximir a los indios de sus pueblos de aquella terrible obligación, en el describe “los imponderables trabajos”<sup>14</sup>. Los *obrajes* también fueron parte de las reclamaciones y las reivindicaciones que exigían los indios de los obrajes que se referían casi siempre a los bajos salarios y a las pésimas condiciones de trabajo<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> MIRES, Fernando. *La Revolución Permanente: Las Revoluciones Sociales en América Latina*, p. 34

<sup>14</sup> PÉREZ, Joseph. *Los Movimientos Precursores de la Emancipación en Hispanoamérica*, p. 111

<sup>15</sup> “Los obrajes textiles, que constituían junto a las minas, una primera forma industrial en América, necesitaban de mano de obra que los indios daban a los dueños en condiciones odiosas. Como los salarios eran bajísimos, los voluntarios no eran muy numerosos; por eso se obligaba a las

**Objetivos de la rebelión.** De todo lo anterior se establece que las rebeliones, del periodo apuntaban a objetivos muy concretos. En primer lugar, la abolición de repartimientos y la supresión del cargo de corregidor. En segundo lugar, en contra de la mita, los obrajes y otros tipos de trabajo forzado. Por último, por reivindicaciones de tipo precapitalista (agricultura), Al tomar en cuenta los objetivos perseguidos por los movimientos criollos que se resistían al sistema impositivo imperante por los elevados impuestos y la ineptitud de la burocracia, es posible explicar el por qué la sociedad colonial nunca pudo encontrar un mínimo de equilibrio interno.

**La campaña.** Al mando de los indios de Tungasuca, Túpac Amaru inició su marcha en dirección al Cuzco y en el camino fueron destruidos los obrajes de Pomacanchi y Quipucocha. Este acto tiene, a nuestro juicio, un significado más decisivo que la ejecución del corregidor, pues era la prueba de que Túpac Amaru representaba los intereses de los más pobres y no sólo los de un grupo de criollos descontentos. Así se explica que después de la destrucción de los obrajes, se fueran uniendo a las huestes rebeldes, además de indios, mestizos, zambos mulatos y criollos, muchos negros esclavos, y hasta algunos españoles descontentos. El ejército tupamarista, fue creciendo de una manera sorprendente. A los pocos días de comenzada la rebelión ya contaba con más de diez mil indios y alrededor de mil mestizos y negros esclavos.

**El carácter social de la rebelión.** Túpac Amaru pretendió darle un carácter más universalista agregadora de otras categorías sociales que también sufrían de las consecuencias negativas de las políticas coloniales. “En realidad, la profundidad del programa que propuso el genio político de Condorcanqui radica en cierto modo en su

---

comunidades indígenas a una especie de servicio obligatorio, teóricamente por un año. Del reducido jornal que cobraban los indios se descontaban los alimentos que tomaban y las medicinas, de modo que muy poco les quedaba para mantener a sus familias”. Pérez, Joseph. Ob. cit. p. 111

eclecticismo, porque era un programa *para toda la sociedad*<sup>16</sup>. Es decir, que el movimiento katarista fue articuladora de las aspiraciones de emancipación y de los intereses de los estratos sociales sojuzgadas por la casta dominante de los españoles y del mismo orden colonial.

En opinión Joseph Pérez, el carácter universalista del movimiento tupamarista se halla expresado en la siguiente afirmación: “De ahí que sus bandos se dirigieran preferentemente a los indios y a otras categorías de explotados, como los esclavos negros. Pero el cacique procuró dar un carácter universalista a su movimiento: lo que pretendía era terminar con el “mal gobierno” de las Indias, y, para ello, trató de convencer a los mestizos y a los criollos de que la rebelión no los amenazaba y de que ellos también tenían interés en unirse a los explotados para formar un frente común contra el enemigo: los chapetones o españoles europeos”<sup>17</sup>. Pero la rebelión tuvo la dificultad de hacer coincidir en una sola línea a todos los intereses contradictorios y dispersos que era un objetivo de Túpac Amaru, y aunque estuvo a punto de lograrlo, ello no fue posible. Por tal virtud, ese frente común no pudo ser constituido por el Inca, ni siquiera pudo agregar a todos los indígenas que le negaron su apoyo, de ahí el fracaso que le llevó a la derrota y finalmente al cadalso.

En un bando, Túpac Amaru en primer lugar, intentaba, en nombre de la majestad real (recurso que sólo tiene un carácter formal), construir una especie de *frente social antieuropeo*, para cuyo objeto convoca a los “peruanos” de la ciudad del Cuzco. En segundo lugar, pide el apoyo de la mayoría de los pobres de la región. Es decir, que propone formar un amplio frente social en contra de los peninsulares, a partir de los intereses de los más humillados.

---

<sup>16</sup> ZAVALETA Mercado, René. *Lo Nacional-Popular en Bolivia*, p. 85

<sup>17</sup> PÉREZ, Joseph. *Los Movimientos Precursores de la Emancipación en Hispanoamérica*, p. 120

La rebelión indígena estuvo bajo la dirección indígena, es así que los demás sectores sociales dominados de la sociedad colonial se adhirieron a la rebelión encabezada por Tupac Amaru. “De lo que se trataba entonces era de una interpelación incaica a toda la sociedad o sea de una convocatoria a la unificación dentro de ciertos patrones de legitimidad y no fuera de ellos. En cierto modo, éste era como el programa de Bolívar y de la gran mayoría de los que lucharían después por la independencia sólo que invertido, porque aquí el núcleo de interpelación estaba dado por lo indígena”<sup>18</sup>. No obstante que el movimiento estuvo bajo la dirección indígena, sin embargo, ello no significa que los demás estratos sociales dominados del sistema colonial estuvieran en una situación subordinada, de lo que se trata es que la rebelión estuvo hegemonizada por los indígenas en la aglutinación social.

Como manifiesta Fernando Mires “el bloque social “antieuropeo” concebido por Túpac Amaru comenzó a perfilarse desde sus comienzos como *una rebelión popular hegemonizada por el sector indígena*. Es evidente que Túpac Amaru deseaba el apoyo de los criollos y hasta el último momento de su lucha hizo por obtenerlo. Pero también sabía que sin el máximo apoyo de los indios cualquier posibilidad para enfrentar a los destacamentos españoles estaba perdida de antemano. Gracias efectivamente al apoyo que le prestaron las muchedumbres plebeyas pudo Túpac Amaru obtener su primera victoria militar, el 17 de noviembre de 1780, en la aldea de Sangarara, situada a cinco leguas de Tinta”<sup>19</sup>. Este triunfo aumentó mucho más el prestigio y la influencia de Túpac Amaru.

De los intereses particulares que atingían tanto a criollos y a los indígenas, en el fondo se avizora la existencia de dos revoluciones emergentes, que “no hacían sino expresar la división tajante entre *dos naciones potenciales*. Por un lado, la nación

---

<sup>18</sup> ZAVALETA Mercado, René. *Lo Nacional-Popular en Bolivia*, p. 86

<sup>19</sup> MIRES, Fernando. *La Rebelión Permanente: Las Revoluciones Sociales en América Latina*, p. 37

criolla, cuyo punto de partida se encuentra sólo en el periodo colonial como resultado de las relaciones sociales originadas por las propias guerras de conquista; por otro lado, la nación indígena, cuyos orígenes se remontaban a siglos de historia sepultada y que mediante el acto de la sublevación pretendía resurgir. De acuerdo con la primera revolución, se trataba de consagrar de hecho a la clase colonial *dominante* como una clase *dirigente*. De acuerdo con la segunda, se trataba de *restaurar*, sobre la base de las nuevas condiciones, a la nación indígena”<sup>20</sup>. Pero de entre ambas había una fracción de los más explotados que estaba dispuesta a jugarse entera por la rebelión, se trataba de los indios forasteros y los esclavos liberados, los cuales no tenían nada que perder.

***La ideología de la Revolución de Túpac Amaru.*** En principio, debemos preguntarnos, ¿La rebelión tupamarista tuvo un contenido antimonárquico? Más allá de lo escrito por Túpac Amaru en sus últimos días, la respuesta es negativa, porque a diferencia de los posteriores movimientos de independencia encabezada por los criollos, la rebelión de Túpac Amaru únicamente tuvo su centro en reivindicaciones muy concretas de indios, negros y fracciones criollas. El problema residía en relaciones concretas establecidas con los grandes hacendados, mineros y cobradores de impuestos y esencialmente con los corregidores, esto es, con las figuras más visibles del sistema colonial de explotación, lo que en cierta manera diluyó la figura del rey.

La revolución de Túpac Amaru tuvo su epicentro en el “*indigenismo ideológico*” que se fundamenta en la exaltación de algunos *valores* que una vez existieron en los procesos socio-políticos originarios, es decir, en la tradición de la cultura ancestral de los indígenas. La principal es el Ayllu<sup>21</sup>, “la añoranza del ayllu era común a todas las

---

<sup>20</sup> MIRES, Fernando. Ob. cit., p. 38

<sup>21</sup> “*Ayllu*, cédula primaria en las comunidades agrarias del Perú incásico. Literalmente el ayllu es un concepto que designa a grupos de parentesco endógenos vinculados a un territorio común. Durante el periodo incásico casi cada indio estaba vinculado a un ayllu. Independientemente de las discusiones no resueltas en torno del tema del parentesco, lo que sobre todo representaba el ayllu

fracciones indígenas integradas al movimiento. Para los más desarraigados de todos, los “forasteros”, el ayllu significaba la reincorporación a una sociedad de la que habían sido expulsados. Lo mismo para los indios mitayos y de los obrajes, pues la minoría y la industria habían sido actividades económicas muy secundarias durante el periodo incásico. Pero, sobre todo, la idea del ayllu era atractiva para los indios agricultores porque, aunque fueran pequeños propietarios individuales, siempre estaban amenazados por los latifundistas españoles y criollos. Por último, para los caciques o curacas el ayllu estaba asociado con su papel de dirigente en la sociedad”<sup>22</sup>. En ese sentido, relacionada a la idea del ayllu emergió una ideología indigenista de rasgos igualitarios

Además, a la evocación del ayllu estaba asociada con la de un *Estado fuerte autoritario* articulado en una totalidad única y en el que la personificación de ese Estado era el Inca. En ese sentido, Fernando Mires señala: Túpac Amaru fue el portavoz de una revolución no sólo popular sino además *nacional*, puesto que quien se levantaba en armas era la propia nación indígena. Sin embargo no debe pensarse que Túpac Amaru perseguía la resurrección del antiguo imperio. Por el contrario, su propia formación ideológica le hacía ver en la conquista española un hecho irreversible”<sup>23</sup>. De modo que el programa revolucionario se basa esencialmente en la creación de un Estado independiente alguna vez gobernado por los Incas y luego por la Corona mediante sus representantes. De ahí se explica que como consecuencia de la derrota de Túpac Amaru, se haya dado una verdadera ofensiva cultural destinada a erradicar de la memoria de los indígenas todo lo que tuviera que ver con su pasado histórico.

La rebelión a pesar de haber integrado a otras fracciones por tiempo muy breve, los signos ideológicos particulares correspondientes al sector mayoritario de la rebelión,

---

para los indios de la etapa colonial era la idea de la propiedad colectiva de la tierra, con la consiguiente “seguridad social” que ella implicaba”. Ibidem., p. 47

<sup>22</sup> Idem., p. 47

<sup>23</sup> Idem., p. 47

los indígenas, el cual tendió a predominar. Así en la fase insurreccional del movimiento, se impuso una ideología de tipo decididamente *indigenista*. Más allá de esa ideología, la rebelión necesariamente desembocaba en un movimiento de liberación social.

***El fin de la rebelión tupamarista.*** Ante el avance de la rebelión tupamarista, y ante una derrota inicial, los realistas reaccionaron contraatacando, así a fines de febrero de 1781, “un ejército enviado desde Lima llega a El Cuzco; seis columnas marchan, entonces, hacia Tinta por diversos caminos. Túpac Amaru trata de parlamentar con el visitador general Areche, pero este exige la rendición del caudillo. Los rebeldes sufren varias derrotas los días 19 y 20 de marzo y, luego, el 6 de abril, y las tropas reales entran en la sede del corregimiento, Tinta. Por aquellas fechas, Túpac Amaru y su mujer, víctimas de traidores, caen en manos de los españoles. El cacique es conducido a El Cuzco, donde se abre, en seguida, un proceso contra él. El día 15 de mayo es condenado a muerte; el 18, decapitado y descuartizado: la cabeza se envió a Tinta, los brazos a Tungasuca y Carabaya, las piernas a Santa Rosa y Lima (...) Micaela Bastidas, su esposa, es ejecutada el mismo día”<sup>24</sup>. Lo paradójico del hecho es que los españoles para aplastar a Túpac Amaru recurrieron al apoyo de las huestes indígenas; de aproximadamente diecisiete mil hombres que las autoridades coloniales lanzaron contra los rebeldes en mayo de 1781, cerca de catorce mil eran indígenas.

***Síntesis.*** Se puede sintetizar la rebelión tupamarista en dos etapas: primera etapa, el levantamiento estuvo orientado contra los corregidores y recaudadores, lo que no significa alzarse contra el rey, al contrario era una forma de defender al Monarca contra los malos funcionarios, de ahí se proclamaba: ¡Viva el rey y muera el mal gobierno!; segunda etapa, a partir de marzo de 1781 se radicaliza el tono al pretender coronarse el mismo como rey del Perú (se proclama él mismo como D. José I) y por tanto, proclama

---

<sup>24</sup> PÉREZ, Joseph. *Los Movimientos Precursores de la Emancipación en Hispanoamérica*, p. 119

la usurpación de su título o corona por los reyes de España<sup>25</sup>. Por tanto, en una situación histórica concreta es la revolución más importante ocurrido desde la conquista y Túpac Amaru es el caudillo de la primera revolución social hispanoamericana.

### **1.1.2. Tupac Katari y el sitio de La Paz**

Julían Apaza nació en la comunidad aymara de Sullcahui que colinda con el pueblo de Ayoayo, provincia de Sicasica por el año de 1750, había sido campanero, sacristán, panadero y mitayo. Julián Apaza, que a diferencia de Tomás Katari y de Túpac Amaru no era curaca sino un indígena común y tributario de un ayllu de Ayo Ayo, adoptó el nombre de Túpac Katari al parecer por haber interceptado una carta de Túpac Amaru dirigida a Tomás Katari, y habiendo oído el consejo del mestizo Chukimamani se autodenominó Virrey, posiblemente para adquirir mayor presencia en la masa rebelde y como un homenaje a los jefes máximos de la rebelión que él continuaría en el Alto Perú. La rebelión de Katari, desde el comienzo tuvo un pronunciado carácter *indigenista*.

A la rebelión iniciada en Tinta por Túpac Amaru, casi paralelamente estallaba en el Alto Perú un movimiento revolucionario indígena de proporciones similares encabezada por Túpac Katari. Los movimientos indígenas desarrolladas por Amarus y Kataris entre marzo y octubre de 1781 concluyeron con la derrota definitiva del ciclo rebelde iniciado en 1780, en el territorio altoperuano sobresalen por su trascendencia

---

<sup>25</sup> “Túpac Amaru pretendía coronarse rey del Perú apoyándose en el prestigio que le valía su calidad de descendiente de los incas. En sus andanzas, iba siempre acompañado de un aparato ceremonioso; en los pueblos, le rendían honores especiales. Como las que se suelen rendir a personajes importantes, a Soberanos o representantes del Soberano. El gobierno virreinal tomó muy en serio la rebelión y la reprimió con la mayor energía, procurando extinguir la descendencia del inca y borrar los recuerdos del pasado glorioso de la raza, prohibiendo la circulación de los Comentarios Reales. La tentativa de Túpac Amaru tuvo, en efecto, una inmensa repercusión en la mayor parte del continente americano”. PÉREZ, Joseph. Ob. cit., p. 125

histórica los acontecimientos suscitados en el cerco de La Paz, comandada por Túpac Katari y la toma de Sorata, dirigida por Andrés Túpac Amaru.

*La campaña*, posiblemente preparado con mucha antelación, se inició recién el 24 de febrero de 1781 con el levantamiento de los indígenas de Sicasica, que se hallaban movilizados para acudir a Oruro y luchar junto a Santos Mamani. Desde ese momento el movimiento indígena fue expandiendo su radio de acción, levantando con mucha violencia ciudades y pequeños pueblos como los de Ayoayo, Luribay, Quime Inquisivi, Collana, Cañamarca, Carcato, Sapaaqui, Yaco, Capiñata, Cavari, Mohoza, Río Abajo, y los Yungas, dándose un confluencia que abarca los valles y yungas y el altiplano paceño.

En los primeros momentos del levantamiento de Túpac Katari, las acciones rebeldes tal como se dio en la rebelión de Túpac Amaru y en otros lugares, estuvo orientado a dar muerte a los corregidores, al saqueo e incendio de las haciendas y propiedades de los españoles, los cuales en un principio llegaron a creer de que se trataba de Túpac Amaru.

Una vez asegurado su dominio y al tener vía libre para poder movilizarse en casi toda el área rural de la intendencia de La Paz y con un ejército fortalecido numéricamente, decidió avanzar hacia la ciudad de La Paz que era un importante centro de influencia comercial entre el Virreinato del Perú y Potosí. En efecto, con la práctica del despojo y aniquilamiento de los españoles, Túpac Katari mediante un rápido avance llegó a las puertas de La Paz y aunque Sebastián Seguro efectuó algunas salidas y circunstancialmente vencer a algunas fracciones de las huestes del ejército indígena, “la ciudad fue sitiada por los rebeldes y cercada a partir del 13 de marzo de 1781. En esta su primera fase, el sitio duró 109 días. Para lograr cercarla desde puntos estratégicos de la ciudad, se luchó cuerpo a cuerpo con sus habitantes, que prevenidos de un posible

asalto había organizado milicias de defensa y construido una muralla para contener a los rebeldes”<sup>26</sup>. Como consecuencia, el 21 de marzo la ciudad se hallaba totalmente cercada por los rebeles. Para romper el cerco, el primer contraataque comandado por Segurola terminó en un desastre por la deficiente preparación de sus milicias, y Túpac Katari al ver facilitada el despliegue de sus fuerzas bélicas realizó una ofensiva general, que se renovaba diariamente, prolongándose hasta los primeros días de abril. En esa circunstancia, la victoria más importante de los españoles fue el apresamiento de Bartolina Sisa.

Luego de vencido la resistencia de los ciudadanos con el resultado de más de mil muertos y heridos, los sublevados se posesionaron en distintos puntos estratégicos desde donde se dominaba la ciudad, asentándose en Potopoto (Miraflores), ocuparon el camino a Lima y a Potosí (carretera a El Alto) y Alto Calvario (zona norte de la ciudad). Pero la resistencia del ejército español que había llegado en enero al mando de Sebastián Segurola y de las milicias de defensa de la ciudad impidieron el ingreso de los sublevados a la ciudad, habiendo sido resguardados hasta la llegada de los refuerzos enviados por la Audiencia e Charcas. Al comienzo del mes de julio, Segurola había resistido victoriosamente al recibir noticias de un próximo auxilio. Una consecuencia dramática del cerco de La Paz, fue la falta de alimentos que se profundizó a partir de abril y en el mes de mayo la gente comenzó a alimentarse de carne de mulas, perros, gatos y hasta ratas, a su vez que miles morían de disentería.

Entre ataques y contraataques, la situación de Segurola se tornaba desfavorable. “En esas circunstancias se produjo la llegada del ejército auxiliar español enviado desde Charcas, que el 30 de junio logró romper el cerco a La Paz. Este ejército comandado por el Presidente de la Audiencia, Ignacio Flores, y conformado por soldados

---

<sup>26</sup> ARZE, Silvia; Cajías, Magdalena y Medinacelli, Ximena. *Mujeres en Rebelión: La presencia femenina en las rebeliones de Charcas del siglo XVIII*, p. 42

provenientes principalmente de Lima y Cochabamba, infligió graves daños a las tropas indígenas que se vieron obligados a retirarse”<sup>27</sup>. A pesar de la derrota, los alzados decidieron continuar en su lucha y se mantuvieron en los alrededores de la ciudad.

En los últimos días del mes de Julio, Ignacio Flores tuvo que abandonar la ciudad para obtener más refuerzos, en esa circunstancia los indígenas nuevamente volvieron a situarse en lugares estratégicos, y en los primeros días de agosto se inicia el segundo cerco que durará hasta el 17 de octubre de 1781. Flores había logrado reunir un ejército de 5000 hombres, y siendo imposible abandonar la región, otorgó el mando a Reseguín. Previo aniquilamiento de las avanzadas rebeldes, éste marchó en dirección a la ciudad sitiada y levantó definitivamente el segundo sitio.

Túpac Katari no aceptó firmar la rendición, siendo detenido el 9 de noviembre en las provincias de Chiachayampa, cerca de Achacachi, por la traición y complicidad de Tomás Inca Lipe, siendo ejecutado el 15 de noviembre de 1781 en la plaza del santuario de Peñas<sup>28</sup>, después de sufrir torturas inhumanas al ser descuartizado por cuatro caballos tirados a cada lado. Muerto el caudillo principal de La Paz, los españoles para escarmentar a los pueblos sublevados procedieron a una sangrienta represión, muchos de los que continuaban levantados. El ejército comandado por Reseguín continuó con la

---

<sup>27</sup> ARZE, Silvia; Cajías, Magdalena y Medinacelli, Ximena. Ob. cit., p. 44

<sup>28</sup> Para apresar a Túpac Catari, el jefe realista armó una celada. Contaba con la complicidad de Tomás Lipe, llamado “el bueno”, confidente del caudillo altoperuano. Este daría una fiesta en honor a Túpac Catari. Amparado en la oscuridad, cien milicianos rodearían el lugar y lo apresarían. El plan marchó sin obstáculos, pero estando en su mejor momento “un presentimiento secreto de su infortunio” le impelió a retirarse. Tomás “el bueno” se contentó con observar traidoramente la ruta del caudillo. Cuando tardíamente llegaron sus perseguidores, la indicación de aquél les permitió apresarlo con muchísimo esfuerzo. Un breve proceso fue sustanciado por el oidor chileno Diez de Medina –impedido de volver a su tierra por la rebelión. Túpac Catari recibió castigo igual al de Túpac Amaru (13-XI-1781), con la horrible diferencia que su cuerpo fue despedazado por los caballos. Andrés Mendigure logró fugar y reunirse con su tío Diego Cristóbal. Casi un año después sufría la pena de horca su esposa doña Bartolina Sisa y su hermana doña Gregoria Apaza, por último, a principios de 1783, apesaron al hijo de Túpac Catari, de 10 años, cuidadosamente oculto por los familiares de Túpac Amaru. Valcárcel, Daniel. *La Rebelión de Túpac Amaru*, p. 200

tarea de abatir la rebelión hasta mediados de 1782, los cuales se rearmaba en los pueblos de yungas, en los fronterizos a Cochabamba, en Río Abajo, en Omasuyos y los vales orientales de Sicasica y Larecaja.

René Zavaleta al hacer una comparación entre los movimientos katarista y tupamarista vierte la siguiente opinión: “instaurar un discurso de repudio o una ideología de insubordinación, cualquiera sea su mérito, no es lo mismo que proponer un programa de reforma de la sociedad. Katari mandó cortar la lengua de quienes hablaban español ante él y se dice que prohibió el pan por no ser andino, pero lo de Amaru era muchísimo más temible porque contenía el proyecto concreto de abolición del sistema señorial en la forma en que había existido”<sup>29</sup>. Es decir, que los alcances de la rebelión katarista no estaban dirigidas a la abolición del orden colonial, pretendía la reforma del mismo, en cambio, la rebelión de Tupac Amaru tenía implicaciones profundas dirigidas a la destrucción del sistema colonial español.

### **1.1.3. Los hermanos Katari y la rebelión de Chayanta**

La rebelión de Chayanta, es una sublevación indígena que fue comandada por los hermanos Tomás, Dámaso y Nicolás Katari en el norte del actual departamento de Potosí, que estalló dos meses antes del levantamiento encabezada por Túpac Amaru en Tinta y Tungasuca, cerca de El Cuzco (Perú) un 26 de agosto de 1780.

Tomás Katari, natural de Macha (sede del Corregimiento de Chayanta), es el hermano mayor y fue el caudillo indígena que inició la primera fase de la lucha anticolonial en la región. En un comienzo su lucha se concentró en reivindicaciones personales y de carácter local respecto al cobro de tributos y los corregimientos,

---

<sup>29</sup> ZAVALETA Mercado, René. *Lo Nacional-Popular en Bolivia*, p. 88

recurriendo a los mecanismos de carácter legal<sup>30</sup>, buscando respuesta de las autoridades españolas locales, y como en el caso de Túpac Amaru, se inició con características legalistas en busca de respuesta de las autoridades españolas de carácter local y de la Audiencia de Charcas.

Planteó sus demandas al Virreinato de la Plata, logrando que el Virrey, mediante Auto dictado el 15 de enero de 1779, ordenase que el tribunal de la Audiencia investigara “*las extorsiones al querellante, castigando sin contemplación a los culpables y que se pusiese edicto a los cacicazgos vacantes*”, De regreso a Chayanta, Katari, comenzó a ejercer las funciones de cacique y a cobrar personalmente los tributos de su comunidad, al entender haber sido nombrado por Vertiz para tal efecto, y por ello envió bandos y proclamas a los diferentes regiones para que los indígenas no pagasen tributo por una sola vez al año.

Este accionar de Tomás Katari, ocasionó que nuevamente fuera apresado. “Anoticiados de ello, los indios de Macha se negaron a entregar el dinero de los tributos y repartos a otra persona que no fuera Tomás, exigiendo la libertad de su líder y amenazando con terminar con el corregidor y sus parciales, ya que *mucho dolor causaba a los indios ver de una en otra cárcel a su tan querido Catari*. Finalmente, por orden de la Audiencia, el corregidor Joaquín Alós se comprometió a liberarlo en la feria de San Bartolomé, que anualmente se realizaba en el pueblo de Pocoaca con motivo de

---

<sup>30</sup> La fase legal se inició en 1777, en sus primeras cartas dirigidas por Tomás Katari a la Audiencia de Charcas, protestaba contra los abusos cometidos por el cacique de Macha, el mestizo Blas Doria Bernal, respecto del cobro de tributos del cual denunciaba la apropiación personal por el cobro excesivo de tributantes que no figuraba en los padrones, y pedía para sí el derecho a ejercer como cacique el cobro de tributos de su parcialidad. Sus reclamos se ampliaron contra el sistema de repartimientos y se pedía la disminución de los excesos en el cobro de repartos, y contra el nombramiento y cambio de autoridades designados sin cumplir los procedimientos establecidos, por ello realizó diversos viajes hacia la Audiencia de Charcas, permitiéndole convocar y movilizar a los indígenas de esas regiones.

la salida de indios a la mita de Potosí”<sup>31</sup>. Desafiando lo comprometido, el corregidor acompañado del minero Manuel Álvarez y de un ejército de trescientos hombres de las milicias, en un acto de franca provocación se hizo presente. Ante el reclamo de Tomás Acho por la detención de Katari, éste fue muerto de un disparo del corregidor, provocando la reacción violenta de los indígenas, comandados por Dámaso Katari, apresaron a Alós y atacaron a sus acompañantes armados de piedras, hondas y garrotes, y los españoles se refugiaron en la iglesia, defendiéndose con sus armas ante la superioridad numérica de los indígenas.

Ante la gravedad de los hechos la Audiencia dispuso la libertad de Tomás Katari, quien continuó enviando cartas a los caciques gobernadores e incluso a provincias lejanas de Oruro como Challapata y Porco. La reacción de las autoridades españolas fue inmediata, la Audiencia ordenó la detención de Tomás Katari y a mediados de enero de 1781, al estar siendo conducido a la cárcel de la ciudad de La Plata por el Justicia Mayor, fue muerto de un tiro y posteriormente arrojado de un despeñadero.

Posterior a la muerte de Tomás, los indígenas tomaron venganza contra Acuña y otros cuatro españoles. La sublevación adquirió un definitivo carácter violento, y es “a partir de ese momento en que Dámaso y Nicolás Katari pasaron a asumir el mando de las acciones rebeldes, dirigiendo una serie de ataques violentos contra la gente implicada en los múltiples apresamientos de su hermano Tomás, así como su muerte. Además en esta etapa de la lucha, abundaron los ataques a las iglesias, la matanza de españoles (posiblemente también criollos), curas y caciques mestizos o leales a la corona, siendo los principales escenarios de estos acontecimientos, Aullagas,

---

<sup>31</sup> ARZE, Silvia; Cajías, Magdalena y Medinacelli, Ximena. *Mujeres en Rebelión: La presencia femenina en las rebeliones de Charcas del siglo XVIII*, p. 29

Moromoro, Ocurrí, Pitantora, Carasi, Chairapata, Quilaquila, Tinquipaya, Porosa, Aymaya, Macha y San Pedro de Buena Vista”<sup>32</sup>.

Uno de los hechos más violentos de la rebelión indígena, se dio en el pueblo de San Pedro de Buenavista (febrero de 1781), los insurrectos tomaron la iglesia y atacaron a los que se habían refugiado en ella, produciéndose la muerte de muchos hombres, mujeres y niños.

La sublevación de Chayanta encabezada por Dámaso y Nicolás Katari adquirió proporciones impredecibles por la organización, coordinación y efectividad de las acciones entre los distintos ayllus rebeldes. El objetivo final era la toma de la ciudad de la Plata, para ello el ejército rebelde conformado por unos 7000 indígenas, asentándose en el cerro de Punilla cercado a la Plata, desde allí esperaron los refuerzos de Nicolás Katari para el ataque final. “Desde allí, enviaron numerosas cartas tratando de persuadir a la Audiencia de que se les entregara las cartas que Tomás había traído de Buenos Aires, exigiendo asimismo el cambio de autoridades en la provincia. Amenazaban, además, con que si no se cumplía con sus exigencias, atacarían, saquearían e incendiarían la ciudad. La presión indígena fue tal, que dos días después de iniciado el asedio a la Plata, los oidores declararon abolido el reparto de los corregidores”<sup>33</sup>.

En el intento de tomar la sede de la Audiencia de Charcas, también empezó el principio del fin a partir del 13 de febrero de 1781, tal es así que el 14 de febrero los sublevados sufrieron su primera derrota al ser rechazados desde la Plata por el ejército y la población en el intento más serio por tomar la ciudad sede de la Audiencia. Después de otros intentos fracasados, el 28 de febrero, el ejército español al mando de Ignacio Flores, infligió una grave derrota a los sublevados que no habían podido recibir los

---

<sup>32</sup> ARZE, Silvia; Cajías, Magdalena y Medinacelli, Ximena. Ob. cit., p. 31

<sup>33</sup> Ibidem., p. 32

refuerzos esperados. Como consecuencia de esa derrota, “Dámaso logró huir y refugiarse en las minas de la provincia de Chichas y continuar levantando a la gente de Chocaya, Ventillas, Tatasi y Portugaleta, al mismo tiempo que la sublevación se extendía a otras provincias charqueñas del sur, como Porco y Lípez, pero sus días en libertad estaban contados. El ofrecimiento de las autoridades españolas de 2.000 pesos por su cabeza y la misma cantidad por la de Nicolás, pudo haber sido el motivo inmediato para que, el primero de abril de 1781, los indios de Pocoata, adversarios de los ayllus de donde procedían los Katari, decidieran entregarlo junto a otros 28 rebeldes”<sup>34</sup>.

Una vez capturado Dámaso Katari, El 17 de abril de 1781, fue a la ciudad de la Plata, siendo ejecutado en mayo de 1781, junto a su hermano Nicolás, que había sido apresado en Tinquipaya de forma similar. De esta manera, llegaba a su fin la sublevación de Chayanta, y muertos los líderes, sus seguidores optaron por el repliegue. Sin embargo, la influencia de los Katari se mantuvo vigente en otras regiones de Charcas como Tupiza y Atacama.

#### **1.1.4. Andrés Tupac Amaru y el sitio de Sorata**

Otro de los hechos relevantes que tuvo enorme repercusión dentro de los movimientos indígenas fue el sitio de Sorata encabezada por Andrés Túpac Amaru y Gregoria Apaza que se desarrolló de forma paralela a la Rebelión de Túpac Katari, pues a principios de mayo se produjo el estallido de la rebelión en los valles de Larecaja, produciéndose la toma de pueblos y el posicionamiento estratégico en los cerros, desde donde se hostigó al valle de Sorata que duró varios meses.

---

<sup>34</sup> Idem., p. 32

El movimiento indígena adquirió tales características causando terror en las poblaciones aledañas, tal es así que unos 400 españoles que huyeron de esos pueblos para preservar sus vidas, se sumaron al contingente indígena para ser utilizados en la construcción de una represa para soltarlas contra Sorata. Andrés Túpac Amaru, “mandó construir represa, y desvió hacia ella las aguas de los ríos Chillcani, Quilimbaya y Lakathia. El 5 de agosto de 1781 las huestes de Andrés se adueñaron de Sorata. Después de los incendios y saqueos, el joven Inka al lado de su esposa, Gregoria Apaza (hermana de Julián Tupac Katari) tomó asiento en la entrada del templo y ordenó que salieran los asilados del interior. Los criollos fueron puestos en libertad; los españoles europeos ultimados, y cuyas mujeres fueron obligadas a comer coca, vestir de algodón y menos de camisa, y andasen descalzas y se llamasen kollas”<sup>35</sup>. El jefe rebelde al mando de 16.000 sublevados una vez que rindió a sus pobladores, ordenó la muerte de todos los españoles siendo perdonados niños y mujeres.

Posteriormente, al dejar establecidas sus propias autoridades el 18 de agosto, las huestes indígenas emprendieron la marcha hacia la ciudad de La Paz que estaba siendo cercada por segunda vez por Túpac Katari.

## **1.2. SÍNTESIS HISTÓRICA DE LAS REBELIONES INDÍGENAS DURANTE EL SIGLO XIX**

A fines del siglo XVIII, las rebeliones indígenas liderizadas por Túpac Amaru Cerca del Cuzco, Túpac Katari de La Paz y los hermanos Katari de Potosí, protagonizaron y expresaron el descontento contra la dominación colonial de los explotadores peninsulares y sobre todo contra la tiranía de los corregidores que impusieron el sistema de los repartimientos de mercancías.

---

<sup>35</sup> REINAGA, Fausto. *La Revolución India*, p. 247

Durante la Guerra de la Independencia el movimiento indígena se tornó difusa siendo relegado por el movimiento encabezado por los criollos, los que como clase colonial con intereses concretos y diferentes de los indígenas, principalmente de tomar para sí el poder político, se sirvieron de los indígenas para engrosar el ejército independentista, porque los criollos tenían bajo su dependencia a los indígenas, o como en la guerra de guerrillas, el contingente guerrillero estuvo compuesto por indígenas al mando de grupos de mestizos, teniendo una eficaz participación en la provisión de alimentos y su rol de informantes sobre el accionar de las fuerzas realistas. De esa manera, el rol de los indígenas y sus intereses estuvo subordinado a los intereses de otros grupos sociales que luchaban por sus propios intereses.

A pesar de ser relegado en el movimiento independentista, al decir de Hünefeldt, “el indio estaba decidido a participar en su destino político, y no ser excluido por los grupos de poder”<sup>36</sup>. De tal modo que el pueblo indígena en su lucha contra la dominación y explotación mantuvo presente la conciencia de su propia historia y proyecto histórico y por tanto de su propio proyecto político o como expresa Roberto Choque Canqui: “La resistencia ante la dominación y la lucha por ser libres no sólo contempló las reivindicaciones políticas; sino que el indígena propuso permanentemente su proyecto de sociedad, respetando las estructuras sociales e institucionales socio-culturales propias”<sup>37</sup>.

El indígena, no obstante de esa participación, con el advenimiento de la Fundación de la República en 1825 fue excluido de la vida nacional del naciente Estado que nace sin el sustento social de los sujetos colectivos de las naciones originarias. Como manifiesta Isaac Sandoval Rodríguez, “la configuración histórica-multiétnica, regional y social, caracteriza a los sujetos colectivos de la nación, que equivale a decir

---

<sup>36</sup> HÜNEFELDT, citado por Roberto Choque, en: *Historia de una Lucha Desigual*, p. 20

<sup>37</sup> CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia de una Lucha Desigual*, p. 20

las fuerzas sociales que generalmente sirven de basamento social y volitivo al Estado nacional. Pero al no darse esta relación en la formación boliviana, no obstante la presencia de los sujetos sociales con conciencia de su rol histórico nacional, el problema nacional-estatal no podría plantearse como el de una nación sin Estado, sino al contrario, el de un Estado sin nación: un Estado vaciado desde la exterioridad que por su naturaleza de clase y su praxis político ideológica no es o no quiere ser nacional”<sup>38</sup>.

Desde 1825 empieza la exclusión histórica de los pueblos indígenas, un nuevo tipo de sometimiento y disciplinamiento, en algunos aspectos mucho más profunda que en el periodo colonial, situación que se explica por cuestiones raciales y quedando al margen de la nueva sociedad constituida y hegemonizada por criollos y mestizos. El Estado, a pesar de prescindir de los sujetos sociales de la nación, no puede prescindir de la contribución del pago del tributo indígenal<sup>39</sup> y del cumplimiento de una serie de servicios personales como el pongueaje, mit'anaje y postillonaje (postas y porta pliegos), motivando posteriormente discusiones y actos violentos.

Pero el problema fundamental del siglo XIX se concentró en el problema de la tierra y su tenencia. De esta manera, los decretos del libertador al tratar de convertir al indio campesino en propietario privado, “trataba de realizar esa reforma agraria, creando una de las condiciones para que la propiedad territorial en Bolivia se transformase de propiedad feudo-colonial en propiedad capitalista”<sup>40</sup>. La tendencia de estos decretos era la formación de propietarios individuales de la tierra, ya sean estos de criollos o de indígenas, con esto se pretendía liquidar las comunidades indígenas. La

---

<sup>38</sup> SANDOVAL Rodríguez, Isaac. *Nación y Estado en Bolivia: Etnias – Regiones – Clases*, p. 112

<sup>39</sup> “Bolívar al igual que la monarquía española y la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata, expidió en Chuquisaca el 22 de diciembre de 1825 la abolición del tributo indígena, cuya vigencia simbólica entró a regir a partir del 1 de enero de 1826; aunque en los hechos esta disposición no fue aplicada. Ni siquiera las propias comunidades indígenas conocían su significado, ya que el pago del tributo indígenal no tuvo ninguna interrupción”. CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia de una Lucha Desigual*, p. 22

<sup>40</sup> VALENCIA Vega, Alipio. *El Pensamiento Político en Bolivia*, p. 139

declaración de tierras de propiedad del Estado fue temporal y adecuado al objetivo de entregarla por venta o usurpación a los propietarios criollos, antiguos encomenderos y nuevos terratenientes. Desde ese momento empieza la lucha por la usurpación de las tierras de comunidad indígena.

En el fondo, la reforma agraria bolivariana tiene el propósito de la liquidación de las comunidades campesinas, que atenta a la tradición indígena de carácter colectivista y con la implementación de la propiedad privada, el indígena se ve desprotegido, frente al despojo despiadado del criollo, es así que “este primer intento de división de las tierras de comunidad indígena significaba de hecho abrir las puertas a la usurpación de estas tierras por parte de los terratenientes criollos. La tendencia del desarrollo agrario de la época era la ampliación de la propiedad feudal a expensas de la comunidad indígena”<sup>41</sup>. Por lo tanto, los Decretos de Bolívar, que en teoría trataba de implementar un régimen de propiedad individual para los indígenas, por otro lado destruía el régimen histórico de la propiedad comunal de la tierra, para sustituirlo por otro que favorecía a los criollos, en desmedro de los originarios.

El proceso histórico agrario que corresponde entre 1825 y 1866, mantiene una situación estática y si se producen cambios es en desmedro de los intereses de las comunidades indígenas. En efecto, las comunidades y ayllus indígenas que pasaron de la colonia a la República, se mantuvieron sin alteración significativa, respecto a su sistema de organización socio-económica y cultural. El tributo indigenal continuaba siendo el principal fuente de recursos al Tesoro del Estado, a cambio el indígena no recibía ningún beneficio, más aún se vio sometido a mayores obligaciones, de esta manera el Estado es el principal agente de opresión que protege la apropiación particular de las tierras de comunidad.

---

<sup>41</sup> OVANDO Sanz, Jorge A. *Historia Económica de Bolivia*, p. 165

La aparición de Mariano Melgarejo en la vida política nacional resultó funesta a los intereses de los indígenas, pues mediante el decreto de 20 de marzo de 1866 se dispuso la venta de tierras comunitarias, permitiendo el despojo de tierras a los indígenas comunarios, principalmente en las zonas productivas. Esta medida fue ratificada por la ley del 28 de septiembre de 1868, consolidando de este modo un despojo despiadado e ilegal. Esta medida provocó la rebelión de algunas comunidades indígenas. “La lucha indígena, más que todo la aymara, no se dejó vencer por el amedrentamiento de las medidas gubernamentales, sino que se concretó en la sublevación en algunas comunidades en los años 1869, 1870 y 1871 contra las fuerzas represivas del gobierno de Melgarejo, con grandes pérdidas humanas<sup>42</sup> y de bienes. Esos enfrentamientos se produjeron especialmente en las comunidades aymaras de San Pedro de Tiquina, Taraco, Ancoraimas y Waychu. Sus luchas incluso impactaron a algunos políticos opositores al gobierno de Melgarejo. Entonces, durante el derrocamiento de Melgarejo, las masas aymaras tuvieron alguna oportunidad de levantarse, para no dejar salir a éste del país en caso que tratara de escapar”<sup>43</sup>. Es decir, que no contento con el asalto y despojo descarado de las tierras de comunidad, el Estado procedió a la masacre de un pueblo, sólo para satisfacer apropiación de su pequeño círculo social y político.

Roberto Choque Canqui ilustra otra de las intervenciones del Estado opresor en contra de las comunidades campesinas cuando señala: “En otra de sus expediciones punitivas, el Gral. Nicolás Rojas, entre el 7 y 8 de agosto de 1870, protagonizó una matanza de indígenas rebeldes en Janqulaymi. Según Luis Antezana, la cantidad de

---

<sup>42</sup> “Este hecho provocó el levantamiento indígena, a lo cual el gobierno respondió mediante expediciones punitivas con el uso del ejército para ahogar en sangre a los rebeldes. El 28 de junio de 1869, el Gral. Antezana “asesinó” en San Pedro de Tiquina alrededor de 600 indígenas; mientras que el 29 de ese mismo mes y año, el Gral Crespo, con una parte de rifleros, masacró en Taraqu a 400 comunarios. Entre el 2 y 5 de enero de 1870, nuevamente el Gral. Antezana quitó la vida a 800 indígenas que se rebelaron en Waychu”. CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia de una Lucha Desigual*, p. 25

<sup>43</sup> CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia*; en: La Cosmovisión Aymara, p. 75

victimados alcanzó cerca de 2000 indígenas y según Santibáñez, fue de 400. El Gral. Rojas, no contento con derramar “a torrentes” la sangre india, ordenó que el líder indígena de esa sublevación, Pascual Velarde, fuese juzgado por un Consejo de Guerra. Efectivamente Velarde fue juzgado y sentenciado a muerte por ese Consejo, murió fusilado por un pelotón en la plaza de Janqulaymi”<sup>44</sup>.

Pero una forma más encubierta de despojo de las tierras de comunidad se dio con la vigencia de la *Ley de Exvinculación* en 1874 con el que se pretendía usurpar las tierras comunitarias y desarraigar al indígena comunero con la aplicación de la revisita, y como consecuencia se sucedieron las rebeliones que fueron más constantes en diversos puntos conflictivos del país. “Contra la aplicación de esta ley hubo resistencia en todas las comunidades aymaras y las autoridades de la revisita quedaron vencidas al aceptar la titulación en lo pro indiviso. En 1895 se sublevan los comunarios de Tiwanaku, Waychu, Desaguadero y Calamarca. En el año siguiente (1896), siguen sublevados los comunarios de Calamarca, los de Pucarani incluso incendia la propiedad de Tamayo, los de Collan y Colquencha pelean entre sí. Por otra parte, también se levantan los comunarios de Sicasica y Viacha”<sup>45</sup>. De modo que en dicho periodo el movimiento indígena estaba enfrentado con el problema de la revisita y el pago del impuesto territorial.

Por las dificultades en aplicar las revisitas, y de la inaplicabilidad de la Ley de Exvinculación, el gobierno tuvo que promulgar una ley rectificatoria, el 13 de noviembre de 1883, dicha norma dispone: “*que los terrenos de origen en la época del coloniaje mediante cédulas de composición conferidas por los visitantes de tierras son de propiedad de sus poseedores, quedando por consiguiente excluidos de la revisita coartados por las leyes de 5 de octubre de 1874 y de 1º de octubre de 1880*”. Con la

---

<sup>44</sup> CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia de una Lucha Desigual*, p. 25

<sup>45</sup> CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia*; en: *La Cosmovisión Aymara*, p. 75

rectificación de esta norma jurídica los indígenas lograron algún triunfo, en defensa el sistema comunitario, para aquellas comunidades de origen que poseían el título de Composición de tierras por la Corona de España. Sin embargo, esta norma no será suficiente para frenar el avance de la propiedad hacendaria y terrateniente.

Las sublevaciones indígenas acontecidas durante los últimos años del siglo XIX desembocaron en la movilización indígena durante la Guerra Federal, pues algunos indicios indican que el rechazo de los comunarios a la política de exvinculación fue hábilmente explotado por los liberales del norte para ser movilizado contra el gobierno conservador de Fernández Alonso.

### **1.3. LA REBELIÓN DE PABLO ZÁRATE WILLKA**

La rebelión de Zárate Willka es uno de las rebeliones más importantes del periodo republicano, que tuvo un carácter reivindicativo autónomo, al plantear su propio proyecto histórico, bajo el gobierno indígena.

El involucramiento del ejército indígena liderizada por Zárate Willka se produce a raíz del enfrentamiento de la oligarquía del norte y del sur, que formalmente tiene su causa en la Ley de Radicatoria, pero que en el fondo se trata de la reconfiguración del poder político a partir del poder económico que se había trasladado hacia el norte (La Paz), y que con la presencia del ejército indígena la guerra federal adquiere en el proceso un carácter imprevisible para la casta señorial y los indígenas. La crisis de la oligarquía de la plata asentada en el sur y el fortalecimiento de del polo comercial que representa La Paz, se produce el enfrentamiento conservador-liberal que se traduce en la llamada “Revolución Federal” de 1899, que concluye con la victoria del Partido Liberal liderizada por el Gral. José Manuel Pando, pero esa victoria contó con la

colaboración del ejército indígena de Pablo Zárate Willka, sin duda, la participación indígena aymara fue decisiva para el triunfo de la revolución federal.

En la Revolución Federal, la participación de los indígenas estuvo condicionada a ciertos acuerdos favorables a su lucha, los cuales no fueron cumplidos por Pando. Una vez pacificada la situación bélica, el problema adquiere un carácter racial. “La rebelión que dirigió Zárate Willka contra la oligarquía del Norte y Sur se debió al incumplimiento de los acuerdos establecidos entre Pando y él, de modo que volcó la lucha contra los que representaban a “la raza blanca” (hacendados y autoridades de diferentes jerarquías)”<sup>46</sup>. Al finalizar en enfrentamiento de la oligarquía del norte y del sur, el ejército de Willka toma acciones bélicas contra el mismo ejército de Pando, que en el fondo significa la querrela y el enfrentamiento contra la raza blanca, de este modo, el enfrentamiento adquiere el carácter de la guerra de razas<sup>47</sup>.

La rebelión indígena tendría tres fases: *la primera fase*, se produce a partir del despojo de ganados y atropellos infligidos a los indígenas por el piquete Húzares en Comanche y Corocoro en el que los indígenas reaccionan tratando de recuperar lo arrebatado, y la intervención del escuadrón Monteagudo que victimó a 90 indígenas en la finca Santa Rosa (Laja), motivando la rebelión indígena contra los constitucionalistas y también contra los federalistas o liberales que recurrían a las fuerzas indígenas.

La sublevación indígena en su accionar en las localidades de Corocoro, Jayujayu y Umala adquirió un carácter racial y étnico, al evidenciarse que la rebelión no

---

<sup>46</sup> CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia de una Lucha Desigual*, p. 29

<sup>47</sup> “Pando, entre tanto, daba a entender que el país contenía una guerra de razas latente y que la obstinación de los chuquisaqueños la había desatado: “A ellos (a los males de la guerra) pueden agregarse como inevitables los de la guerra de razas, que ya sobreviene por impulso propio de la raza indígena”. ZAVALETA Mercado, René. *Lo Nacional-Popular en Bolivia*, p. 154

únicamente estaba dirigida contra las fuerzas constitucionalistas, sino contra los (vecinos) de los pueblos indicados, descartando las diferencias ideológicas y políticas.

*La segunda fase* de la sublevación indígena está relacionada con la retirada del Ejército Unitario de las postrimerías de La Paz para dirigirse a la ciudad de Oruro, como consecuencia las huestes indígenas extendieron su campo de acción a los departamentos de Oruro (Paria y Karanka) y Cochabamba (Ayopaya, Tapakarí, Cliza, Tarata, Punata y Mizque) y se proclama la adhesión a la “causa federal”, actitud que fue una especie de simulacro indígena, porque hasta ese momento ya se percibía en engaño del Gral. Pando en contra de los intereses de los indígenas y del mismo Willka.

*La tercera fase* de la rebelión indígena considerada la más importante en el conjunto del proceso de la revolución Federal, fue la de Mohoza. Esta rebelión se caracterizó por su tendencia autonomista y étnica. Antes de este suceso algunos políticos intelectuales ya habían advertido esa corriente; se hablaba de una posible sublevación con ansias de liberación del indio. Ismael Montes aseguraba que Willka se encontraba animado con “miras particulares”; es decir, con pretensiones hacia los intereses indígenas. Para Bautista Saavedra, Pablo Zárate Willka “meditaba el alzamiento de toda la raza aymara para exterminar a los blancos”; esto significaba “una guerra de castas sangrienta y bárbara”<sup>48</sup>, calificada como una guerra de razas, lo que posteriormente se demuestra en los acontecimientos de Mohoza por la reacción sangrienta de los indígenas, en las que se evidencia la lucha étnica, tal como se puede establecer de la rebelión indígena que estuvo dirigida contra las fuerzas constitucionalistas y los federalistas, así como otros sectores sociales que explotaban a los indígenas.

---

<sup>48</sup> CONDARCO Morales, Ramiro. Zárate. *El “Temible Willka. Historia de la Rebelión Indígena de 1899*, pgs. 267, 275, 276

Silvia Rivera, señala que en el proceso de la revolución federal, los indígenas revolucionarios desarrollaron su propio proyecto autónomo, cuando afirma: “la rebelión de Willka no hace sino anticipar y poner en evidencia el carácter falaz de la propuesta liberal. Si bien los rebeldes participaron en el bando liberal durante la primera fase de la guerra civil, no tardaron en desarrollar objetivos autónomos, no siempre planteados en forma explícita”<sup>49</sup>. En el programa de reivindicaciones estaba expresada el propio proyecto histórico de las naciones originarias el cual puede sintetizarse en los siguientes puntos: 1) La restitución de las tierras de origen o “convertir” las fincas en comunidades; 2) El sometimiento de las castas dominantes a las nacionalidades de origen; 3) La constitución de un gobierno de indígenas; 4) El desconocimiento del mando de Pando y los jefes revolucionarios; 5) “Acatamiento y vasallaje a Willka Zárate”; 6) La imposición universal del traje de bayeta<sup>50</sup>.

La rebelión de Zárate Willka es una rebelión indígena de carácter autónomo<sup>51</sup> que expresa el enfrentamiento abierto contra la minoría criolla dominante, esto es, la ideología y la práctica de una lucha anticolonial y contra la casta señorial. A pesar de la derrota, la lucha se mantiene latente, pues el espíritu de lucha no desaparece que se expresa en las diferentes rebeliones posteriores, de esa manera, la resistencia indígena contra la dominación del Estado señorial adquiere un carácter histórico, y es precisamente en la rebelión de Zárate Willka que se inspira el movimiento katarista y específicamente del Movimiento Indígena Pachakuti.

---

<sup>49</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos, pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 72

<sup>50</sup> ZAVALETA Mercado, René. *Lo Nacional-Popular en Bolivia*, p. 155

<sup>51</sup> “A fines del siglo XIX, los campesinos del altiplano sur de La Paz lucharon al lado de los liberales para derrotar a los conservadores, favoreciendo el triunfo de los primeros. Más allá del apoyo a los liberales, cuya visión de la sociedad estaba menos imbuida de jerarquías sociales que la de sus adversarios, los hombres de Zárate Willka persiguieron objetivos propios, como se verá ulteriormente. La colaboración no dispuso la desconfianza recíproca: los liberales temía el poder indígena y deseaban consolidar el régimen de haciendas en el altiplano por lo que se apresuraron en descabezar el movimiento de Willka”. ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 285

#### **1.4. REBELIONES INDÍGENO-CAMPESINAS EN EL PERÍODO 1900-1980**

Con el triunfo de los Liberales en el denominado Revolución Federal, el ambiente socio-político entró en un estado de apaciguamiento, y dentro de esa coyuntura el movimiento indígena sufre un repliegue estratégico, para después de 1910 resurgir nuevamente las rebeliones indígenas, o como señala Silvia Rivera: “La “Pax liberal” que sobrevino con el triunfo de la revolución federal y la derrota militar del movimiento de Zárata Willka tuvo varias consecuencias para el movimiento del campesinado aymara del Altiplano. En los primeros años de este siglo, los focos de rebelión se apagaron y la resistencia del campesinado-indio asumió formas más aisladas (...) Todo parecía anunciar un largo período de silenciamiento y atomización de la resistencia aymara tras la traumática experiencia de 1899.”<sup>52</sup>

##### **a) Las rebeliones de Pacajes, Achacachi y Chayanta**

Sin embargo, como manifiesta Roberto Choque Canqui, “a partir de la primera década del presente siglo, estas luchas eran encabezadas por los caciques apoderados y se dirigían contra los usurpadores de tierras comunitarias y las autoridades y vecinos de pueblos de provincia. La lucha no solamente era por la defensa de comunidades, sino también por el derecho a la educación. Por otra parte el reclamo de los derechos civiles y políticos fue evidente por parte de los caciques para defender y garantizar la vigencia del sistema de comunidades”<sup>53</sup>. Los brotes de rebeldía indígena resurgieron desde mediados de la década de 1910, en varias provincias del Altiplano como la de Pacajes en 1914, puede citarse la sublevación violenta de los colonos y comunarios de

---

<sup>52</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 78

<sup>53</sup> CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia*; en: La Cosmovisión Aymara, p. 76

Caquiaviri en 1918, la rebelión de Jesús de Machaca en 1921, o los movimientos intermitentes como de Achacachi entre 1920 y 1931 y la rebelión de Chayanta de 1927.

La lucha legal contra las bases jurídicas de las leyes anticomunales y las formas obscuras de derechos adquiridos por los terratenientes y los éxitos iniciales en los tribunales y posteriores demandas de reivindicación amenazó con poner en cuestionamiento la propiedad agraria adquiridas fraudulentamente a partir de la revisita de 1881, y frente al peligro latente de invalidación de las compras de tierras comunales, los terratenientes recurrieron a la represión preventiva, en primera instancia en las capitales de provincia y cantones y luego con intervención de las fuerzas represivas del Estado, es así que ese conjunto de acciones represivas, dio lugar como recurso único a los comunarios el de la movilización violenta.

**1) La rebelión de Pacajes.** En 1914 estalla la rebelión de Pacajes que tiene como objetivo concreto la reivindicación de tierras basado en los títulos coloniales. El epicentro de la rebelión se concentró alrededor del pueblo minero de Corocoro, abarcando “las provincias de Pacajes, Aroma, Loayza, Ingavi y Los Andes, llegando posiblemente a tener conexiones con la rebelión encabezada por el Rumi maki en la zona fronteriza del Altiplano peruano. El liderazgo de la rebelión estuvo a cargo de los mallkus y jilaqatas de los ayllus involucrados, bajo el mando del “gran cacique” Martín Vásquez, quien fue nombrado apoderado general de todas las comunidades comprometidas, en una Asamblea realizada en el pueblo de Callapa”<sup>54</sup>. La reivindicaciones de tipo legal chocó contra el cerrojo de la burocracia estatal y la mentalidad oligárquica del periodo desencadenó la represión preventiva y punitiva de los cabecillas de este movimiento.

---

<sup>54</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 85

Este movimiento indigenal realizó algunas movilizaciones, aunque no tuvo un carácter radical, pues sus acciones consistieron en reuniones de caciques de una vasta región del altiplano, y las acciones rebeldes con recursos bélicos limitados, por la precariedad de las armas. Sin embargo, se produce una gran agitación en Calamarca, Sicasica, Patacamaya, Ayo Ayo e Inquisivi, siendo apresados tres caciques de Carangas (Oruro). Martín Vásquez, uno de los principales cabecillas fue apresado en abril de 1914, pero los preparativos para nuevas movilizaciones continuaron en Río Abajo para el día de la Cruz (3 de mayo). Asimismo, el movimiento tendió a adquirir cierta radicalidad con expresiones urbanas, como el posicionamiento de un conjunto de comunarios en el cerro del Calvario en la ciudad, con el objetivo de atacar el cuartel de gendarmes ubicado en las cercanías, pero sus dirigentes fueron apresados.

Con la represión preventiva de apresamiento de los cabecillas se produjo la desarticulación del movimiento, no pudiendo culminar en una movilización coordinada y masiva como supuestamente era objetivo. Lo importante de este movimiento es que se constituyó en el punto de partido y sentó las bases para la reorganización de futuros movimientos indígena-campesinas aymaras, que irá en ascenso en décadas posteriores.

**2) La rebelión de Achacachi.** En Achacachi surge un líder mesiánico, así en agosto de 1920 Fernando Wanaku estuvo sublevando a los indígenas, al hacerse pasar de Jesucristo, y prometer que “la región produciría cultivos de otros climas como maíz, arroz y café”. En ese accionar fue apresado en diversas oportunidades por la policía. En una de sus actividades inspiró la construcción de una Capilla para la realización de fiestas y peregrinaciones y en torno a ella se organizó una feria indígena para productos de primera necesidad, feria en la que se congregaban hasta dos mil campesinos entre los años 1928 y 1931. En el fondo se trata de una forma de resistencia pasiva contra el monopolio comercial de los hacendados quienes tenían a un amplio dominio territorial y político desde el último cuarto del siglo XIX, y precisamente la feria de Wanaku era

una modalidad de ruptura del poder local de los latifundistas. Ante esta forma difusa de desafío y resistencia del poder hacendario, éstos reaccionaron y al poco tiempo acabaron con la feria y demolieron la capilla.

En suma, en la rebelión de Pacajes y la resistencia de Achacachi, se hallan presentes elementos ideológicos, organizativos y las contradicciones que se repetirán en posteriores rebeliones, aunque con los matices locales que caracterizan la peculiaridad de cada movimiento indígena-campesino.

**3) *El levantamiento de Chayanta (1927).*** Uno de los movimientos indígena-campesinos de trascendencia es el levantamiento de Chayanta en el departamento de Chuquisaca, que tuvo como antesala a los levantamientos indígenas de la provincia Yamparavez contra los latifundistas y autoridades. Los motivos de “la rebelión de 1927 también está relacionada con el problema de la tenencia de la tierra, principalmente por la expansión territorial de los hacendados sobre las tierras de las comunidades indígenas. Otro problema que creó relaciones conflictivas entre los indígenas y sus opresores era el referido a los servicios personales gratuitos que prestaban los colonos a sus patrones en condición de siervos. Igualmente los comunarios estaban obligados a prestar servicios personales a favor de las autoridades cantonales (corregidores), además de sufrir constantemente cobros indebidos por concepto de contribución territorial y otras exigencias económico-sociales”<sup>55</sup>. El epicentro de este levantamiento se halla en la zona montañosa de Chayanta y se expandió hacia otras regiones de Chuquisaca, es así que las masas indígenas se movilizaron y atemorizaron con sus hondas, pututus y fogatas en las provincias de Chayanta, Cornelio Saavedra y Linares y Oropeza en Potosí. La rebelión de los indígenas comunarios y colonos tuvo como objetivo la destrucción del sistema de haciendas que atentaba a la vigencia tradicional

---

<sup>55</sup> CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia de una Lucha Desigual*, p. 68

del sistema comunitario, sumado a la serie de usurpaciones de parte de los hacendados<sup>56</sup>.

Ante este hecho se produjo la reacción violenta del gobierno contra los sublevados, es así que el gobierno de Hernando Siles dispuso el envío de fuerzas militares a través del llamado “Liga de defensa Social” para reprimir la sublevación<sup>57</sup>. A fines de agosto y principios de septiembre de 1927, se aniquiló y encarceló a los rebeldes, en total se capturaron a 150 implicados en el alzamiento, los colonos sospechosos fueron desalojados de sus tierras. La represión fue seguida de acciones de venganza de tipo racista, dirigida al exterminio de los indígenas.

Entre otras sublevaciones podemos citar la sublevación de los comunarios de Jesús de Machaca en 1921, contra el corregidor de ese pueblo. Sin embargo, antes y después de esta sublevación hubo muchas sublevaciones en diferentes comunidades aymaras. Pueden citarse la sublevación que se produjo en Italaque, en la provincia Camacho (La Paz) en los ayllus Vilasi, Pacures, y Tijani en defensa de las tierras y el ganado que los hacendados pretendían incorporar a su patrimonio.

---

<sup>56</sup> “El estallido de la rebelión empezó en Ocurrí el 15 de julio de 1927 con el asalto a las haciendas de Cruz Q’asa (de F. Serrado) por parte de los comunarios de los ayllus Yaywasi, Sukupuku, Chiarawi y Marawi. Entre los días 25 al 30, los referidos indígenas colaboradores por los colonos asaltaron alrededor de nueve haciendas. Los indígenas del ayllu Sukupuku, al asaltar la hacienda de Guadalupe el día 29. eliminaron a su propietario Julio Berdeja, cuyo cadáver fue “comido por presas”. Para los primeros días del mes de agosto los rebeldes se dirigieron a los valles de Wañuma y Puaikuma. El ataque indígena fue incontenible, armados de macanas, puñales y otros instrumentos bélicos y al son del ulular de los pututus, las casa de haciendas fueron asaltadas con violencia; mientras que sus propietarios fueron perseguidos. Al mismo tiempo se destruyeron los instrumentos de labranza y las cosechas. Las haciendas de Potosí, que fueron atacadas por sorpresa, alcanzaron a un número de 17; entretanto, en Chuquisaca, el número llegó aproximadamente a 28. esta fue una respuesta violenta a la explotación ejercida por los hacendados por los hacendados y autoridades”. CHOQUE Canqui, Roberto, Ob. cit., p. 69

<sup>57</sup> “En efecto, los hacendados agrupados en la “Liga de defensa social”, apoyados por destacamentos militares protamente movilizados, procedieron a ejecutar una más de las masacres que la historia registró en la lucha entre los ayllus, a esa altura ya disminuidos y la nueva hacienda latifundista”. BARRENECHEA Zambrana, Ramiro. *Derecho Agrario: Hacia el Derecho del Sistema Terrestre*, p. 101

En suma, las reivindicaciones y programa de reformas del movimiento cacical del altiplano entre 1910 y 1930 se sintetiza en los siguientes puntos: restitución de la tierras comunales usurpadas por la hacienda, abolición del servicio militar obligatorio, supresión de las diversas formas del tributo colonial que aún subsistían, presencia de representantes indios en el Congreso y en las instancias de poder local (corregimientos, prefecturas, alcaldías), establecimiento de escuelas para las comunidades y acceso libre al mercado. Estas demandas serán retomadas después de la Guerra del Chaco, en las movilizaciones campesinas del altiplano y los valles.

### **b) Post Guerra del Chaco**

Posterior a la Guerra del Chaco, los indígenas continuaron siendo sometidos a la explotación de los patrones de las haciendas y al sistema de pongueaje. Pero la Guerra del Chaco tendría consecuencias profundas en los ámbitos políticos, sociales e ideológicos, y dentro de los cuales el movimiento indígena no será la excepción.

La Guerra del Chaco es el momento constitutivo y de formación de una nueva conciencia nacional, y como efecto inmediato se empieza a cuestionar al Estado oligárquico y sus bases de sustentación, y da paso al surgimiento de corrientes nacionalistas, marxistas y trotskistas, que lentamente empiezan a introducirse en el movimiento campesino, principalmente por la vía de la sindicalización. Sin embargo, a diferencia de los valles de Cochabamba, el movimiento sindical tendrá “expresiones muy tardías en el Altiplano. En cambio, el liderazgo comunal se mantuvo a la cabeza de los movimientos reivindicativos del campesinado-indio hasta la revolución de 1952, organizando la resistencia anti-latifundista desde fuera y desde dentro de sus fronteras”<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 97

En la post Guerra del Chaco, también se abre una nueva fase de la rebelión indígena, que se expresa en una nueva forma de lucha campesina de clara expresión obrera como es la huelga de brazos caídos de los colonos de hacienda. “Un primer nivel de articulación entre colonos y sectores urbanos radicalizados lo conforman los caciques y autoridades tradicionales de ayllu, que desde la preguerra habían adquirido experiencia y roce urbano. Así, los caciques Santos Marka T`ula y Antonio Alvarez Mamani realizaron, a fines de la década del 30, una intensa labor de agitación en varios departamentos del país, dando la consigna de huelga en las haciendas y tomando contacto con obreros y estudiantes de las ciudades”<sup>59</sup>.

No obstante de la disminución potencial el movimiento cacical, la lucha contra los gamonales o latifundistas se intensificó durante los gobiernos de post-guerra, principalmente en el gobierno de Villarroel en el que aumenta la agitación y la huelga de brazos caídos<sup>60</sup>, más aún “con la abolición del pongueaje en 1945, los colonos de las haciendas precipitaron los acontecimientos con medidas de hecho contra sus patronos. Hubo saqueos y asaltos a las haciendas en algunas provincias del departamento de La Paz. Con la sindicalización de los obreros, los colonos de muchas haciendas entraron en contacto con el movimiento obrero. Evidentemente, con el decreto de abolición del pongueaje, muchos colonos no solamente empezaron a cortar el servicio de pongo, sino que también dejaron de trabajar las tierras y de cuidar el ganado de la hacienda.

---

<sup>59</sup> “Marka T`ula, un comunario oriundo de un ayllu de Qallapa (La Paz) y heredero de un antiguo linaje de mallkus coloniales, llegó a ser miembro de la Federación Obrero Sindical de Oruro, después de haber participado activamente en las luchas de reivindicación de títulos coloniales de tierras en la pre-guerra. Tal movilidad era posible porque la guerra había desbloqueado efectivamente los espacios cerrados de la lucha comunal. RIVERA Cusicanqui, Silvia. Ob. cit., p. 99

<sup>60</sup> Con el golpe de Villarroel (diciembre, 1943) y el cogobierno RADEPA-MNR la capacidad de presión de los movimientos huelguísticos aumenta. En Caracollo, los dirigentes de 20 haciendas entran en huelga, pidiendo la libertad de Luis Ramos Quevedo (...). La agitación se extiende a Quillacollo y Tapacarí en Cochabamba y varias haciendas de Viacha y los Yungas de La Paz. En el gobierno de Villarroel, el ascenso del movimiento popular llega a su punto más alto, hecho que no tiene correlato ni en sus vacilantes medidas, ni en el modesto programa de modernización estatal que encarnan sus aliados civiles”. Ibidem., p. 100

Después de la caída de Villarroel, los patrones y mayordomos de haciendas trataron de reprimir el movimiento reivindicativo de sus colonos”<sup>61</sup>.

Se realizó el Primer y segundo Congreso de indígenas de habla Quechua, en 1942 y 1943 respectivamente los cuales estuvieron influidos por activistas políticos de la izquierda criolla, principalmente del PIR, pero lo más relevante fue la realización del Primer Congreso Indígena en mayo de 1945 que se constituye como una forma de apertura y reconocimiento de las organizaciones indígenas.

### **c) El ciclo rebelde pre-revolucionario**

En el gobierno de Villarroel, los agitadores indígenas fueron impulsando la organización sindical y la toma de tierras, encontrando receptividad, y ante la tensión subyacente de la dominación oligárquica se encienden en vastas regiones del país las acciones de rebeldía<sup>62</sup>, y ya se habla de levantamiento indígenas, venganzas y asaltos.

Entre las diversas rebeliones no existe coordinación, ni mando único y por tanto no se trata de una rebelión organizada. Los conflictos surgen bajo la forma de pequeños estallidos a nivel local como en la fundación de un sindicato o escuela por la agresión

---

<sup>61</sup> CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia*; en: La Cosmovisión Aymara, p. 76

<sup>62</sup> “A fines de 1946 se sublevan las poblaciones de Churigua (Cochabamba), Tarvita (Chuquisaca) y Topohoco (La Paz). Entre enero y marzo de 1947 la agitación se ha propagado a Aygachi, pucaranoi y Los Andes de La Paz y a la provincia Ayopaya en los altos de Cochabamba. En Oruro y en los valles se suman los pobladores de Eucaliptos, Aroma, Mohoza, Challa, Tapacarí y Arque. Hasta julio del mismo año la rebelión se ha propagado por las Provincias de Ingavi, Pacajes, Los Andes, Larecaja y Yungas en La Paz; Cercado en Oruro, San Pedro de Buena Vista, Charcas y Cara; en Potosí, Ayopaya, Mizque, Aiquile, Arque, Cliza y Tapacarí en Cochabamba; Azurduy, Padilla, Sud Cinti y Sudanés en Chuquisaca y varias haciendas de los valles de Tarija. Era, según palabras del presidente Hertzog, “la más grave de las sublevaciones indigenales de nuestra historia”. RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no Vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 104

de las fuerzas represivas, y en otros casos los hacendados emprenden la huida ante el sonido de los pututus y fogatas encendidas en los cerros por la noche.

Silvia Rivera, de manera hipotética señala dos tipos generadores del conflicto: Por un lado, en las regiones con menor fricción interétnica y con una estructura de mercado más abierta presentan formas de lucha directa ente colonos y patrones, que asumen la forma de la huelga de brazos caídos; por otro lado, En el altiplano y ciertos valles con fuerte presencia india la situación es más compleja. En estas regiones, la tensión fronteriza entre haciendas y comunidades, y la tensión interétnica entre los pueblos mestizo-criollos y el espacio rural poblado por los indios, juegan un rol fundamental. Ello condiciona la emergencia de un tipo de liderazgo externo a las haciendas, en el cual se combina la tradición de luchas de autodefensa comunitaria, con una amplia gama de contactos y experiencias de tipo sindical y urbano. La forma de lucha predominante en estas regiones es, literalmente, el asedio<sup>63</sup>. Un caso sobresaliente fue el que se dio en la rebelión de Ayopaya.

No obstante la heterogeneidad de los distintos focos rebeldes, la respuesta oficial fue por igual violenta e indiscriminada, así la rebelión de Ayopaya fue ahogada en sangre por tropas especiales y bombardeos aéreos. En Pacajes y Los Andes intervienen fuerzas combinadas de la policía rural, el ejército y milicias civiles organizadas en los pueblos. El apresamiento y confinamiento a las zonas tropicales, la colonización forzada y la iniciación de juicios contra los rebeldes fueron otras tantas medidas represivas adoptadas por el gobierno en contra de las sublevaciones indígenas.

*La rebelión de Ayopaya en Cochabamba.* A la muerte de Villarroel se reimplantó con mayor fuerza los servicios gratuitos en las haciendas, por ejemplo en la

---

<sup>63</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. Ob.cit., p. 105

hacienda Yayani y de otras vecinas de la zona de Ayopaya. Entre el 5 y el 10 de febrero de 1947, se desencadenó un gran levantamiento campesino en Ayopaya en un número de 10.000 campesinos armados y con una duración aproximada de una semana, para ser violentamente reprimido por el ejército y aviación y por las fuerzas policiales<sup>64</sup>. Esta rebelión se extendió a las haciendas del altiplano de La Paz y Oruro.

Las causas de la rebelión fueron el sobretrabajo y explotación a que fueron sometidos los campesinos por los patrones y administradores de las haciendas para responder a las exigencias comerciales principalmente en la producción de la papa. El predominio de la explotación generó la resistencia, de modo que los explotados no podían seguir soportando los servicios gratuitos como el pongueaje y el mit'anaje, cuya abrogación había sido aprobado en el Primer Congreso Indígenal Boliviano y promulgados como decretos por el gobierno de Villarroel.

Entre otras rebeliones indígenas importantes fueron las que se produjeron en La Paz, pues “prácticamente desde el 10 de enero de 1947 la prensa daba cuenta sobre las rebeliones indígenas en Puerto Pérez, Pukarani y Laja (provincia Los Andes). Luego en Topoco (provincia Pakaxa) y Jayujayu (provincia Sicasica, hoy Aroma)”<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> “Una gran masa indígena perteneciente a los cuatro suyos de Yayani se congregó en la noche del 4 de febrero de 1947 y atacó la casa de hacienda a dinamitazos. En ella se encontraban el hijo del patrón My. Carlos Zavalaga y el Tcnl. José Mercado (radicado a raíz de una orden policial); ambos eran miembros de la logia Radepa que apoyó al gobierno de Villarroel. Mercado fue muerto a golpes cuando éste intentaba escapar; mientras que Zavalaga logró huir descalzo junto a otras personas de la administración de dicha hacienda. Los indígenas saquearon la casa de hacienda llevándose consigo algunas armas, herramientas y víveres. Esa misma noche prosiguieron con el ataque a la hacienda Lachiraya, donde se plegaron otros grupos de indígenas de ésta y otras haciendas. Al día siguiente pasaron a las haciendas aledañas como Parte Libre, Punakachi y KhiriKhiri. Más adelante la cadena continuó con ataques y saqueos a las haciendas de Muyupampa, Lljama y Charapaza; esta última colindante con la provincia Tapakarí. A partir del tercer día las tropas del ejército y de la policía se movilizaron desde las ciudades de Cochabamba y Oruro con la intención de cercar a los sublevados desde varios puntos considerados estratégicos. Para ello, las fuerzas del orden contaban, además, con aviones de reconocimiento”. CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia de una Lucha Desigual*, p. 121

<sup>65</sup> CHOQUE Canqui, Roberto. Ob. cit., p. 123

***La masacre del valle:*** Luego de la caída del gobierno de Paz Estenssoro con el golpe de René Barrientos Ortuño en 1964, se suscribió el Pacto Militar Campesino que era la forma estratégica de mantener subordinado al movimiento campesino, y con la forma bonapartista de gobierno, los regímenes militares pudieron neutralizar al movimiento campesino y mantener el control sobre el aparato sindical, sin embargo, en 1974 al darse la masacre de Tolata, Epizana y Melga se produce la fractura definitiva del pacto y con ella se pierde las bases sociales del 52. De esta manera, se confirma que si no es a la reforma preventiva, el recurso último son las masacres preventivas<sup>66</sup> que han caracterizado a los gobiernos oligárquicos para mantener dominado al movimiento campesino.

---

<sup>66</sup> “Las masacres preventivas que han caracterizado a la etapa oligárquica pre 52- se reeditan nuevamente en Tolata, Epizana y Melga en enero de 1974, en el Alto y las laderas de La Paz en Todos Santos de 1979, en Amayapampa y Capacirca en navidad de 1996, en Cochabamba y el altiplano en abril y septiembre del 2000, en Warisata en septiembre y en El Alto y La Paz en octubre del 2003, así como con la cotidiana y persistente violación de derechos humanos en el Chapare y los Yungas” (...) Reforma preventiva y masacre preventiva son entonces los dos mecanismos de neutralización que se utilizan por turno, y ambos tienen como finalidad última la disgregación política de las poblaciones subalternas y el escamoteo radical de sus demandas de equidad, dignidad y participación plena en las decisiones políticas y en el espacio público”. RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 26

## CAPÍTULO II

### LA EMERGENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES INDÍGENAS CONTEMPORÁNEOS EN BOLIVIA

#### 2.1. LA EMERGENCIA INDÍGENA EN AMÉRICA LATINA

En la posmodernidad actual el pluriculturalismo ha adquirido una connotación particular para los estados y para la sociedad, porque se ha visibilizado la nación y sus componentes étnicos, siendo el clivaje étnico-cultural que ha traído a primer plano los problemas y las contradicciones de los pueblos indígenas con el Estado señorial, el cual se manifiesta en los movimientos sociales indígenas contemporáneos que han cuestionado las estructuras de dominación colonial del Estado y de sus instituciones. Rodolfo Stanvehaghen al referirse a los movimientos indígenas en América Latina señala: “Cuando nos referimos a la emergencia de movimientos indígenas fuertes, hablamos de un muy variado, muy importante, muy poderoso, muy articulado movimiento social y político de pueblos indígenas, que ha surgido en el continente y en todo en el mundo; en Guatemala, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, y México”<sup>67</sup>.

Durante la década de los noventa en distintos países de América Latina, se ha producido la emergencia de los movimientos indígenas y campesinos con una fuerza y capacidad que han cuestionado las estructuras de dominación estatal sobre los pueblos indígenas, y que es el resultado de la maduración de sus propuestas, el desarrollo organizativo y sobre todo de la consolidación de su conciencia étnica, los cuales tienen

---

<sup>67</sup> STANVEHAGHEN, Rodolfo. *La Emergencia de los Pueblos Indígenas como nuevos Actores Políticos y Sociales en América Latina*; en: *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y proyecto Alternativo*, p. 50

una expresión peculiar en cada país, de esta manera sus propuestas tienen un contenido democratizador y transformador que interpela a la sociedad y cuestiona al Estado y sus instituciones de dominación.

Como manifiesta Fabiola Escárzaga, el movimiento indígena contemporáneo en Latinoamérica es el resultado de la acumulación de la lucha y resistencia contra la dominación. “El avance logrado hasta hoy es resultado de décadas de luchas y movilizaciones de los pueblos indígenas, que adquiere según los países distintas formas e intensidades. Sin embargo, consideramos que hay dos rasgos básicos que son comunes a todos los esfuerzos: son acciones colectivas de resistencia que en su desenvolvimiento, diagraman y ensayan proyectos alternativos de convivencia y regulación social. Por esta razón, más allá de la multiplicidad concreta de movimientos indígenas en los diferentes países de América Latina y de las diferencias locales en sus formas de resistencia y en las estrategias de lucha que delinean, consideramos que todos ellos son parte de la tendencial consolidación de un vasto y fértil movimiento indígena (...)”<sup>68</sup>, que emerge en el escenario social y político como una fuerza social con capacidad de producir y plantear su propia alternativa y también capacidad de influir en poder político estatal y por tanto, de producción de la historia contemporánea.

La emergencia de los movimientos indígenas en América Latina se ha dado en el contexto de la vigencia de un modelo de acumulación neoliberal que se había implementado en casi todos los países latinoamericanos, el cual luego del ajuste estructural se pasó a un proceso privatizador y de reordenamiento de los mercados bajo los principios de la economía globalizada y la apertura al comercio internacional y el ingreso del capital transnacional. Este análisis está de acuerdo con lo que sostiene Pablo Regalsky: “El análisis de estos levantamientos étnicos apoya el argumento de Friedman

---

<sup>68</sup> ESCÁRZAGA, Fabiola y GUTIÉRREZ, Raquel. *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo*, p. 13

(1998) y de otros de que el crecimiento del conflicto étnico obedece a la crisis de la hegemonía y la crisis hegemónica es el resultado de la declinación económica del sistema capitalista, con el proceso concomitante de descentralización conocido como globalización”<sup>69</sup>.

En ese sentido José Bengoa, señala que la ola modernizadora de la economía neoliberal habría producido la profundización de la inequitativa distribución de la riqueza y la exclusión de grandes sectores de la sociedad, en especial de los indígenas, cuando manifiesta: “la modernización latinoamericana es acompañada, como se ha dicho, con una increíble regresión en la distribución de los ingresos, siendo el continente más inequitativo en términos económicos, esto es, donde las diferencias entre ricos y pobres son más pronunciadas. Se produce la exclusión de amplios sectores de la población. Un porcentaje muy grande de la ciudadanía vive en condiciones de pobreza extrema muy difíciles de resolver. El patrón de desarrollo está provocando un nuevo tipo de dualismo en las sociedades latinoamericanas. Un sector que es invitado a “la fiesta de la modernidad” y un amplio sector excluido, donde quizá los indígenas sean “los más excluidos”<sup>70</sup>.

Los movimientos indígenas contemporáneos en América Latina, “ha sido básicamente un movimiento general de resistencia a la ofensiva neoliberal de desmantelamiento de derechos, reestructuración estatal y apertura comercial y financiera que se ha llevado a cabo de manera similar en los países de América Latina; por otro, en las diversas y variadas acciones de resistencia y lucha que asumen todas las formas –desde la insurrección armada, los bloqueos y cercos a las ciudades, las marchas y protestas pacíficas, la participación en las instituciones estatales a través de los

---

<sup>69</sup> REGALSKY, Pablo. *Etnicidad y Clase: El Estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio*, p. 134

<sup>70</sup> BENGOA, José. *La Emergencia Indígena en América Latina*, p. 47

partidos políticos, y la negociación y el diálogo con autoridades con los distintos poderes del Estado-, los propios pueblos indígenas y los movimientos que conforman han ido bosquejando proyectos alternativos de convivencia y regulación social, que no necesariamente pasan por la toma del poder”<sup>71</sup>, sino por la lucha por el reconocimiento como pueblos indígenas y de la reivindicación de sus derechos.

### **2.1.1. La emergencia de los pueblos indígenas como nuevos actores políticos y sociales**

La emergencia de los pueblos indígenas en América Latina, tienen una capacidad política y social que se expresa en la enorme influencia sobre el Estado y sus instituciones, es decir, efectos de poder sobre el orden estatal y la política, constituyéndose en un nuevo factor de poder cuya fuerza colectiva se reconoce no sólo desde las esferas del poder societal, sino también desde la misma sociedad, es por eso que “actualmente, la temática indígena es una de las más importantes de nuestra región latinoamericana, y es que tenemos que reconocer que hay un fenómeno nuevo en el mundo: la emergencia de los pueblos indígenas como nuevo factor, como nuevos actores políticos y sociales”<sup>72</sup>.

Como nuevos actores políticos y sociales, los movimientos indígenas tienen su propio peso específico, cuya intervención en el escenario social y político ha traspasado los límites en las que anteriormente se hallaba encapsulado, para posicionarse como una fuerza política y social renovado en discurso ideológico y en su acción colectiva, esto

---

<sup>71</sup> ESCÁRZAGA, Fabiola y GUTIÉRREZ, Raquel. *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo*, p. 15

<sup>72</sup> STAVENHAGEN, Rodolfo. *La Emergencia de los Pueblos Indígenas como Nuevos Actores Políticos y Sociales en América Latina*; en: *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo*, p. 50

es, con su propia visión política y proyecto histórico, para ser tomado en cuenta y con seriedad por los Estados latinoamericanos.

La emergencia de los movimientos indígenas, no fue sólo un movimiento espontáneo fruto de la coyuntura neoliberal, sino que es un proceso de construcción que ya venía madurando desde los ochenta. En efecto, como señala José Bengoa, “en los años ochenta comenzó un lento y silencioso proceso de organización indígena. Ligado muchas veces a la “educación popular” las organizaciones indígenas fueron adquiriendo crecientemente una “Conciencia étnica”<sup>73</sup> más allá de los problemas económicos, sociales y políticos que los aquejaban”<sup>74</sup> (...) Paradójicamente en la década en que las economías latinoamericanas estuvieron, los sectores más marginados y excluidos tuvieron la posibilidad de adquirir mayores niveles de conciencia sobre sus derechos”<sup>75</sup>.

Ese proceso de construcción y maduración de la conciencia étnica emerge a la superficie política a principios de la década de los noventa, al inaugurarse con el levantamiento indígena del Ecuador en mayo de 1990 y que alcanza su punto de expresión más alta. Asimismo, de acuerdo a las propias características locales en cada país es que se ha producido la emergencia indígena en casi todos los países de América Latina.

A raíz de la emergencia de los movimientos indígenas, el Estado se ha visto obligado a ceder ante estas fuerzas sociales que han pasado a constituirse en un actor socio-político relevante. De esta manera, como “resultado de estos procesos, los indígenas se constituyen en un actor principal en el escenario político-social

---

<sup>73</sup> “Denominamos “conciencia étnica” a la autopercepción de un grupo humano de poseer diferencias culturales profundas con el resto de la población (historia, lengua, religión, tradiciones, e incluso raza) y postular colectivamente su derecho a mantener esas diferencias, esto es, a no asimilarse culturalmente”. BENGUA, José. *La Emergencia Indígena en América Latina*, p. 22

<sup>74</sup> BENGUA, José. Ob. cit., p. 22

<sup>75</sup> Ibidem., p. 23

latinoamericana es que los indígenas son hoy un actor principal en la escena político-social latinoamericana. Como consecuencia, la “cuestión indígena” ha debido ser incorporada a las agendas de los programas de gobierno latinoamericanos, especialmente en los países en el que la población indígena es importante.

De esta forma adquiere relevancia la “cuestión indígena” que es un concepto neutro que expresa y denota la aparición y posicionamiento de la temática étnica en las sociedades latinoamericanas pero posicionada de un nuevo modo. “La “cuestión indígena” conlleva la existencia de nuevos actores indígenas, organizaciones étnicas, reuniones y declaraciones de carácter etnicista, acciones de reivindicación, movimientos étnicos y, en fin, un conjunto de demandas en que el carácter indígena aparece como central. Los indígenas han tenido históricamente demandas frente a la sociedad y el gobierno. Sin embargo no siempre esas demandas ponían por delante los aspectos étnicos, esto es, la diferencia existente entre la cultura indígena y la cultura global o criolla. Lo que caracteriza la demanda indígena es que combina diversas peticiones de orden económico y material con la exigencia de respeto por la diversidad cultural y con la gestión de la propia especificidad étnica. Cuestión indígena y demanda indígena son dos conceptos clave para entender la nueva situación que denominamos “emergencia indígena en América Latina”<sup>76</sup>.

La irrupción de los movimientos indígenas trae aparejada la necesidad de plantear demandas hacia el Estado, pero esas demandas no son meras demandas de un sector de la sociedad, sino que las mismas tienen implicaciones profundas de carácter histórico que vienen desde antes para exteriorizarse en forma de reivindicaciones, que expresan la resistencia a las formas de dominación del Estado sobre los pueblos indígenas, en ese sentido, “la “demanda indígena”, sin embargo, no se contenta

---

<sup>76</sup> Idem., pgs. 24-25

solamente con reivindicar beneficios para quienes pertenecen a las comunidades indígenas, sino que propone crecientemente cambios que afectan al conjunto de la sociedad nacional y al Estado. Al proponer una sociedad multiétnica y multicultural los indígenas no sólo han cuestionado su propia situación de pobreza y marginalidad, sino que han cuestionado también las relaciones de dominación racial, en la intolerancia étnica y en la dominación de una cultura sobre las otras. Los indígenas han cuestionado las bases del Estado Republicano Latinoamericano, construido sobre la idea de “un solo pueblo, una sola Nación, un solo Estado”<sup>77</sup>.

La resistencia indígena en América Latina se expresó de manera contundente en ocasión de la celebración de los “500 años del Descubrimiento de América”, si embargo, más que celebración este acontecimiento representa para los indígenas 500 años de sojuzgamiento y dominación, es decir, que expresa los “500 años de Resistencia Indígena”, en tal virtud señalaban que había una continuidad entre los pueblos prehispánicos y los pueblos indígenas de los tiempos actuales, en ese contexto que emergieron nuevas identidades indígenas, la reconstitución de los discursos sobre etnicidad, nuevos movimientos y formas de organización.

En esa ocasión se realizaron numerosas reuniones y declaraciones de los pueblos indígenas, en repudio sobre el Descubrimiento de América, lo cual contribuyó de manera determinante a la creación de la conciencia indígena moderna, llegando a la conclusión de no existir aporte de ninguna naturaleza en los 500 años de presencia española-occidental en América Latina, al contrario, las políticas del periodo colonial y el republicano muestran la continuidad de las políticas contra los indígenas. “Como se puede observar se iniciaba un discurso de continuidad histórica, de la mayor importancia para el establecimiento de una nueva conciencia étnica. La historia de la

---

<sup>77</sup> Idem., p. 27

continuidad es establecido en los 500 años de explotaciones al indio americano. Independiente de lo acertado o no históricamente de hecho, los indígenas lograron dar coherencia a un discurso radical, que mira las sociedades latinoamericanas desde el fondo de la historia y desde el fondo también de la discriminación racial, la explotación social y la exclusión”<sup>78</sup>. De modo que este discurso ha adquirido una fuerza cohesionadora entre los pueblos indígenas que le ha permitido consolidar como movimiento social y con una gran fuerza interpretativa y movilizadora.

### **2.1.2. Algunas características de la Emergencia Indígena**

José Bengoa señala algunas características de la emergencia indígena en América Latina en los años noventa y aún siguen vigentes, y no obstante que estos movimientos son diferentes en cada contexto histórico tienen algunos aspectos comunes a saber:

#### **1) El “reconocimiento” como cuestión fundamental**

Durante mucho tiempo el Estado trató de invisibilizar a los pueblos indígenas, no les dio el reconocimiento, ni mucho menos estos gozaron de los derechos que actualmente se pregona como “derechos de los pueblos indígenas”, esto fundamentalmente por razones políticas y sociales, pues los blanco-mestizos, reprodujeron la dominación y la hegemonía sobre las naciones originarias, situación que al mismo tiempo redujo una permanente resistencia indígena a las formas de dominación materializadas a través del Estado. Resistencia que en los últimos tiempos se expresa en la cuestión fundamental del “reconocimiento”, que es una demanda que exige en lo esencial que el Estado y la sociedad los reconozca como indígenas.

---

<sup>78</sup> Idem., p. 92

Estos movimientos han puesto en el centro de la demanda indígena, la cuestión del reconocimiento, es por tal razón que en las diferentes reformas constitucionales, “muchos países, no todos, pero muchos países tanto en nuestro continente como en algunas otras partes, se reconocen por primera vez como países multiétnicos, como países multiculturales, como países plurilingües, como dicen los colegas bolivianos: lo multi-culti o lo multi-culti-pluri o lo pluri-multi-culti... Se habla de un mundo multicultural, en Europa y en otras partes y, desde luego, los pueblos indígenas forman parte de ese discurso”<sup>79</sup>.

Entonces se ha reconfigurado la naturaleza y el carácter de las demandas indígenas que anteriormente eran de carácter agraristas. “Ha cambiado radicalmente la perspectiva de las demandas indígenas de los años sesenta. En esos años los indígenas demandaban en primer y casi único lugar, recursos. La tierra era la base y centro de la demanda indígena. Fueron movimientos agraristas, en el sentido de luchar por la tierra, por un espacio donde vivir, trabajar. Es por ello que siempre fueron considerados campesinos. En esos años no mostraban la diferencia étnica como el aspecto principal”<sup>80</sup>. Sin embargo, los movimientos indígenas de los años noventa no significa que hayan renunciado a la demanda de la tierra, pues la lucha por la tierra y la defensa territorial agraria no se halla en el centro de la demanda indígena.

Entonces, las demandas indígenas tienen otra esencia de naturaleza mucho más amplia y profunda que es “de carácter cultural e implica a toda la sociedad nacional. Se trata que la sociedad y el Estado reconozcan que existen colectivos indígenas, esto, es,

---

<sup>79</sup> STAVENHAGEN, Rodolfo. *La Emergencia de los Pueblos Indígenas como Nuevos Actores Políticos y Sociales en América Latina*; en: *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo*, p. 51

<sup>80</sup> BENGUA, José. *La Emergencia Indígena en América Latina*, p. 126

“pueblos indígenas”, al interior de la sociedad. Es la demanda por una sociedad multiétnica, multicultural: varios pueblos en una misma Nación”<sup>81</sup>.

En Bolivia, la reforma constitucional de 1994 reconoce el carácter pluricultural y multiétnico<sup>82</sup> de la sociedad boliviana, lo cual implica una diversidad cultural, o como lo dijera Rene Zavaleta Mercado, “es una sociedad abigarrada”. “Basta una somera revisión de todas las anteriores Constituciones bolivianas para establecer cuán profundo puede llegar a ser el cambio de perspectiva al reconocer el carácter pluricultural y multiétnico de la sociedad boliviana. Si bien ello, en primera instancia, supone un reconocimiento más complejo de la base social que compone y define a “los bolivianos”, conlleva también el reconocimiento que en el territorio boliviano conviven, además de la institucionalidad formal de corte democrático occidental, diversas estructuras organizativas de la sociedad preindustrial y que tienen sus propias estructuras de mando, instrumentos de justicia, valores religiosos, etc.”<sup>83</sup>.

## **2) Una identidad cultural reinventada**

José Bengoa al referirse a los movimientos indígenas contemporáneos en América Latina sostiene: “La característica principal de la emergencia indígena es la existencia de un nuevo discurso identitario, esto es, una “cultura indígena reinventada”. Se trata de una “lectura urbana” de la tradición indígena, realizada por los propios indígenas, en función de los intereses y objetivos indígenas. Es por ello que se trata de

---

<sup>81</sup> BENGEOA, José. Ob. cit., p. 127

<sup>82</sup> CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO, Art. 1º.- “Bolivia, libre, independiente, soberana, multiétnica y pluricultural, constituida en República unitaria, adopta para su gobierno la forma democrática representativa, fundada en la unión y la solidaridad de todos los bolivianos”.

<sup>83</sup> JOST, Stefan y otros. *La Constitución Política del Estado: Comentario Crítico*, pgs. 16-17

un discurso de identidad étnica arraigado profundamente en la tradición, pero con capacidad de salir de ella y dialogar con la modernidad”<sup>84</sup>.

Es decir, que lo indígena no está encerrado en lo rural, sino que la presencia de lo indígena trasciende hasta establecerse en lo urbano, manteniendo el símbolo y la identidad indígena, pero que se halla inserto en la vida moderna propio de las ciudades. Es una identidad que permite construir un puente entre las culturales tradicionales, que son “las que saben” y las culturas indígenas urbanas que son “las que recuerdan”. Se produce una cultura indígena apropiada a la nueva etapa de modernizaciones que viven los países latinoamericanos”<sup>85</sup>. Por ejemplo, la ciudad de El Alto es la muestra más clara de este tipo de cultura reinventada, que se halla fortalecida por la relación permanente que mantiene el indígena ciudadano con su pueblo de origen, de ahí se explica que por los movimientos sociales contemporáneos acaecidos en los últimos tiempos, Raúl Prada haya afirmado “El Alto la ciudad que contiene a la nación”<sup>86</sup>.

Entre otras características existentes en los movimientos indígenas latinoamericanos que señala Bengoa son: El “etnoecologismo” o la “ecoetnicidad”, Panindigenismo cultural, y la cuestión de la autónoma indígena y los derechos civiles indígenas.

## **2.2. EMERGENCIA INDÍGENA Y ESTADO NEOLIBERAL EN BOLIVIA**

La emergencia supone de algo que emerge, es porque ha estado sumergido de alguna forma, y con la sumersión se hace visible para manifestarse como un fenómeno

---

<sup>84</sup> BENGOA, José. *La Emergencia Indígena en América Latina*, p. 128

<sup>85</sup> BENGOA, José. Ob. cit. p. 129

<sup>86</sup> PRADA Alcoreza, Raúl. *Largo Octubre: Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 38

concreto y con todas sus particularidades. Este es el caso de los movimientos indígenas los cuales se encontraban en un estado de aletargamiento para nuevamente resurgir y poder visibilizarse ante el Estado y la sociedad, no sólo para hacer acto de presencia, sino esencialmente el de exigir que le sea reconocido como un actor social y político con capacidad de influir sobre la decisionalidad del poder estatal, esto es, en demanda de reformas y cambios en las políticas estatales y gubernamentales, los cuales no le fueron favorables, al contrario, menoscabaron la integridad y los intereses de los pueblos indígenas. “Efectivamente, al mirar la historia indígena desde esta perspectiva vemos hacia atrás un largo silencio indígena, solamente quebrado con momentos de violencia, insurrecciones la mayor parte de ellas fracasadas y muchas veces movilizaciones en las que se ha escondido el nombre indígena propiamente tal. Emergencia también es urgencia. La situación de las masas indígenas en América Latina es una de las mayores urgencias de la política del continente. Emerge desde la historia profunda americana la exigencia de las voces indígenas”<sup>87</sup>.

Raúl Prada, al hacer una secuencialización genealógica de los movimientos indígenas en Bolivia considera que las rebeliones indígenas contemporáneas acaecidas desde abril del 2000 y que se prolongan hasta el 2004, son parte de la sexta secuencia de este tipo de rebeliones<sup>88</sup>. Esa secuencia se habría dado desde las reformas borbónicas

---

<sup>87</sup> BENGGOA, José. *La Emergencia Indígena en América Latina*, p. 151

<sup>88</sup> “Una secuencia de las rebeliones indígenas se levanta contra las consecuencias de las reformas borbónicas, las mismas que terminaban incrementando las cargas impositivas a las comunidades. Otra secuencia de rebeliones indígenas se rebela contra la expropiación de tierras ocasionadas por la Ley de Exvinculación de mariano Melgarejo. Estas rebeliones confluyeron en la Guerra Federal de fin de siglo (1898-1899). Una tercera secuencia de rebeliones indígenas reaparece en contra de la expropiación de tierras comunales y la expansión de las haciendas durante el régimen liberal (1900-1952). Una cuarta secuencia de rebeliones indígenas reaparece después del periodo revolucionario (1952-1964); esto sucede durante la dictadura del General Banzer, en la década de los setenta. Estas rebeliones se extienden a la primera mitad de la década de los ochenta. Una quinta secuencia de rebeliones indígenas viene dibujado por las resistencias a las políticas neoliberales y la incorporación al movimiento social de las organizaciones indígenas de tierras bajas. La sexta secuencia de rebeliones indígenas es la que corresponde a los movimientos sociales desatados en abril de 2000 y que se prolongan hasta el 2004, con la toma de tierras por parte de los sin tierras.

y atravesado distintos contextos históricos y que será desde 1952 que las rebeliones adquieren una forma campesina, sin perder su raigambre indígena.

Para tener una idea concreta acerca de la emergencia de los movimientos sociales indígenas en nuestro país, es preciso remontarnos a periodos y procesos históricos anteriores a su advenimiento, en ese sentido, un periodo clave para comprender la emergencia indígena se remonta al año 1985 año en el cual se dicta el Decreto Supremo 21060 y se implementa la Nueva Política Económica, y con ella se pone en vigencia el Estado neoliberal, que abre una nueva fase en el desarrollo histórico del país, produciendo profundos cambios en la estructura estatal y societal, y se implementa un nuevo orden económico, político y social, el cual reconfigura las relaciones entre Estado, sociedad y economía. En el orden económico, se pone en vigencia un nuevo modelo de acumulación de carácter neoliberal, desestatizante y privatizador basado en una economía de mercado, asimismo, en el campo político se implementa un Nuevo Orden Político (NOP) fundado en la democracia representativa, cuyos actores principales son los partidos políticos, y en el orden social se reconfigura las relaciones entre Estado y sociedad.

La reconfiguración de las relaciones entre Estado y sociedad, se produce a partir de la derrota histórica del movimiento sindical expresada en la COB, el cual queda desarticulado por la política de relocalización aplicada por el gobierno de Paz Estenssoro el cual tiene un profundo impacto sobre el movimiento popular del cual no pudo recuperarse. Sin embargo, luego de un largo periodo de casi quince años de letargo, el movimiento social empieza a emerger nuevamente y a visibilizarse con la

---

Podeos decir que desde la secuencia de rebeliones, el contexto histórico transformado por la Revolución de 1952 modifica el carácter propiamente indígena de las rebeliones, adquiriendo una forma más bien campesina. No se pierde la raigambre indígena, esta raíz se hace presente, adquiriendo renovados perfiles, distintos modos de actualización, sólo que logra una connotación de clase social en el campo social, en el terreno de la lucha de clases”. PRADA Alcoreza, Raúl. *Octubre Largo. Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 72

emergencia del movimiento indígena-campesino del año 2000, cuya irrupción se produce en el contexto del fracaso de las políticas neoliberales, cuyos efectos devastadores se manifiestan concretamente sobre los indígenas los cuales han visto empeorar sus condiciones de vida, de esta manera, las expectativas defraudadas se ciernen sobre la conciencia colectiva de grandes sectores empobrecidos de la sociedad boliviana, principalmente sobre los indígenas que sufren las consecuencias de la debacle de la política económica.

Desde el gobierno de Hugo Banzer, empieza a avizorarse la crisis del modelo económico neoliberal, y será en ese contexto que se produce la emergencia de los movimientos sociales de carácter indígena, principalmente del altiplano norte del departamento de La Paz, es la respuesta a las políticas estatales que ya no responden a la expectativas del sector campesino.

La crisis del modelo económico es sólo una manifestación de la crisis del Estado neoliberal, porque en el fondo como señala Silvia Rivera está en crisis la dominación estatal. “Por eso, es posible afirmar con certeza que lo que ahora está en crisis es la naturaleza misma de la dominación estatal en Bolivia, con sus modelos clientelares, patriarcales y coloniales de relación entre gobernantes y gobernados, entre élites y clases-etnias subalternas. En momentos como éste, en que se hace explícita una confrontación entre “dos Bolivias”, volvemos a escuchar el eco de las “dos repúblicas” coloniales, y sus heridas todavía sangran, en la memoria y en el cuerpo de las clases-oprimidas (...) Tampoco han abandonado su cerrado control sobre la toma de decisiones –por más ilegítimo que sea-, ni la trama racista, machista y excluyente que organiza sus conductas cotidianas.”<sup>89</sup>. De esta manera está en crisis la dominación oligárquica los cuales han perdido las bases de sustentación en las que anteriormente

---

<sup>89</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *La Emergencia Indígena en América Latina: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 13

cimentaba su hegemonía y voluntad monolítica que trascendía en forma de dominación hacia el conjunto de la sociedad boliviana.

### **2.3. MOVIMIENTOS INDÍGENO-CAMPESINAS EN EL PERÍODO 1980 – 2000**

En este periodo las principales movimientos indígena-campesinas sobresalen el movimiento cocalero del Chapare y la marcha por el Territorio y la Dignidad de los Pueblos Indígenas del Oriente.

#### **a) El movimiento campesino del Chapare en defensa de la hoja de coca**

Desde 1985 la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Campesinos de Bolivia (CSUTCB) se vio fortalecido por el movimiento cocalero del Chapare, que surge a partir de la migración que se dio por la sequía acaecida en 1983 y por la implementación de la política económica neoliberal, cuya consecuencia fue la relocalización de los trabajadores mineros, que al establecerse en el trópico cochabambino se dedicaron al cultivo de la plantación de la hoja de coca y otros cultivos como el plátano, el arroz.

Será a partir de la plantación de la hoja de coca y a raíz de la implementación de las políticas estatales de “lucha contra el narcotráfico”, que los productores empiezan a organizarse que se vio remozado por la experiencia sindical minera, por tanto, será mediante el sindicato como la organización social de defensa y confrontación contra las políticas estatales de erradicación de la coca, porque se considera que la hoja de coca es la materia prima para la elaboración del sulfato base y clorhidrato de cocaína. De ahí se elabora el Plan Trienal de 1986, que en lo fundamental tiene el objetivo de erradicar los cultivos considerados ilegales y evitar nuevas plantaciones de la hoja de coca.

Ante esta política estatal (Plan Trienal), por primera vez los productores de coca articulan un frente de lucha y constituyen un movimiento de clase con posibilidades de convertirse en movimiento de masas como señala Félix Patzi, pues empiezan a organizar bloqueos de caminos y a tener un apoyo solidario de otros sectores sociales. El bloqueo terminó el 28 de mayo de 1987 con la masacre de 5 personas en la localidad de Parotani. Este primer hecho de resistencia al Estado constituirá el inicio de una larga lucha que superará su carácter local hasta convertirse en el centro de un gran movimiento social y político

Como todo movimiento social, su discurso girará en torno a la defensa de la hoja de la coca como patrimonio a ser defendido por otros sectores campesinos, es así que a partir de la masacre y caídos en la lucha, que sentará presencia y autoridad con el resto del movimiento campesino. “Este hecho luctuoso ha de ser capitalizado por los cocaleros, para sentar más presencia y autoridad frente al resto de los actores del movimiento campesino. En espacio tales como Ampliados y Congresos, re-elaboran un discurso que busca articular tanto a los productores de coca como al resto de la sociedad civil. Interpelan a la sociedad indicando que la hoja de coca es una hoja tradicional, vinculada a usos religiosos, medicinales y sociales y no droga; razones suficientes, además. Para que la lucha no sea solamente de los productores de coca. Sin duda este discurso ocupó todos los escenarios públicos del movimiento social en su conjunto durante esos años”<sup>90</sup>.

El movimiento cocalero del Chapare tiende a profundizarse a la aprobación de la Ley 1008, y ante el bloqueo de caminos se produce la represión de la fuerza pública que terminará con la masacre en Villa Tunari el 27 de junio de 1988, en el que murieron 11 campesinos productores de coca. A pesar de la tenaz resistencia se aprueba la Ley el 19

---

<sup>90</sup> PATZI Paco, Félix. *Insurgencia y Sumisión: Movimientos Indígena-Campesinos (1983-1998)*, p. 86

de julio de 1988, el cual es calificado por los cocaleros como una norma violatoria de la Constitución Política del Estado.

Sin embargo, se fortalece la resistencia a la erradicación, por otro lado, ante los intentos casi vanos de erradicación, el gobierno de los Estados Unidos plantea la militarización de la zona a través de la aplicación del documento Anexo III, para llevar adelante la erradicación forzosa, a partir de ahí empiezan a constituirse los Comités de auto-defensa. El fortalecimiento de la capacidad organizativa y de resistencia de los cocaleros del Chapare reconfigura el mapa de las fuerza sociales, relegando inclusive a la CSUTCB.

El hecho más importante en los 90 protagonizada por el movimiento cocalero es la marcha denominada “*Por la Soberanía y la Dignidad*”, del mes de junio de 1991, el cual convocó a más de 10.000 campesinos, cuyos motivos fueron contra la militarización y la erradicación forzosa. Posteriormente se realizaron otras marchas en 1995-96 y en 1998, que no alcanzar a tener la misma significación de la primera, por lo rutinario de la protesta.

Así desde 1991, en el contexto de CSUTCB, el movimiento cocalero logra convertirse en una fuerza social con capacidad interpeladora al gobierno. En ese momento se constituye en la fuerza social que opondrá fuerte resistencia a los embates de la erradicación y tendrá una posición prominente dentro de los movimientos sociales contemporáneos, que desplaza incluso a los aymaras comunitarios que ese momento no pudieron articularse como movimiento social. Esa fuerza social aglutinada en base al liderazgo carismático de Evo morales, le permite articular en movimiento político al constituir el partido político Movimiento al Socialismo (MAS), que de oposición política accederá al gobierno en enero de 2006.

## **b) La marcha por el Territorio y la Dignidad de los Pueblos Indígenas del Oriente**

Como manifiesta René Zavaleta, por lo abigarrado de la sociedad boliviana, por el carácter pluri y multinacional, por la diversidad étnica dispersa por todo el territorio del Estado boliviano, la historia del movimiento indígena no se reduce al lado occidental del país, pues en otras regiones al existir la conflictualidad que atinge a los diferentes grupos étnicos, los Pueblos Indígenas del Oriente logran visibilizarse y hacen acto de presencia, cuestionando las políticas estatales con sus propias demandas principalmente de carácter territorial.

Los Pueblos Indígenas del Oriente en 1990 protagonizaron *La Marcha por el Territorio y la Dignidad*, el cual dentro de los movimientos indígenas se constituye en un hecho histórico al hacer patente la presencia de los pueblos no sólo para reivindicar sus derechos territoriales, sino esencialmente su dignidad como pueblos. Estos pueblos “interpelaban al Estado y a la casta dominante desde un derecho territorial anterior a su propia existencia. Provenían de comunidades y pueblos muy diversos que habitaron por siglos los bosques y llanuras orientales haciendo un uso ecológicamente racional de sus recursos, aunque acosados por el racismo y la codicia de tierras, madera y minerales de los sectores dedicados al saqueo colonial de estos territorios. Asimismo, la Marcha indígena de 1990 interpelaba al Estado y a la sociedad dominante desde una noción más profunda y diversa de respeto por la dignidad humana y ciudadana de las poblaciones indígenas, en el contexto de lo que se creía una democracia pluralista y capaz de articular la diversidad de modo estable y estructural”<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> RIVERA, Cusicanqui, Silvia: *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 18

La marcha histórica a través de sus demandas vino a revitalizar el conjunto del movimiento indígena. La marcha se remonta a 1987, pues como expresión del avance del neoliberalismo 17 empresas madereras obtuvieron concesión forestal al levantarse el título de Reserva del Bosque Chimanes, los madereros no respetaron a las comunidades indígenas y por la explotación irracional, los indígenas del bosque Chimán inician su movimiento reivindicativo. Ante el avance del capitalismo forestal, el 16 de julio de 1989 los Mojeños, los Yuracarés. Movimas, Chimanes y Tacananas, Sirionós, Ignacianos, Trinitarios, reunidos en un seminario, toman la decisión de luchar juntos por el territorio y que el bosque Chimán les sea entregado como territorio indígena propio y sea levantado las concesiones a las empresas madereras. Se tiene la conciencia de la necesidad de tener una organización unitaria para hacer frente al avance del capitalismo, por eso estos pueblos y etnias diseminadas en los departamentos de Beni, Cochabamba y La Paz se fueron unificando, para que juntos se fortalezcan y poder reivindicar sus demandas territoriales.

Para la reivindicación territorial y otras demandas<sup>92</sup>, a fines de julio de 1990 se realiza el II Encuentro de unidad realizado en San Lorenzo de Moxos, y en ella se toma la decisión de marchar a la ciudad de La Paz y se señala como fecha de comienzo el 15 de agosto en caso de que el gobierno no haya respondido hasta el 2 de agosto de manera positiva a sus demandas. La marcha se inició en la ciudad de Trinidad con la participación de los Mojeños, Sirionós, Yuracarés, Movimas y Chimanes, principalmente y en el trayecto se fueron sumando otras organizaciones como la Asamblea del Pueblo Guaraní, Mosetenes, y la CIDOB (estos últimos desaparecieron

---

<sup>92</sup> Además de la demanda territorial adicionalmente exigían en su reivindicación: a) la paralización de la explotación maderera y abandono de las empresas del territorio Multiétnico Chimanes; b) paralización de dotación de tierras a personas y empresas ganaderas en los territorios del Parque Nacional Isibore Sécure y territorio Sirionó; c) retiro de estancias ganaderas del territorio Sirionó y, finalmente; d) respeto y reconocimiento de la cultura de los pueblos indígenas del Beni.

de la marcha). Ante el temor de la masificación de la marcha el gobierno intenta negociar en San Borja, mediante la presentación de una propuesta, la cual es rechazada.

Luego de una infatigable marcha y con la decisión firme de conseguir los territorios demandados, lo que denota la maduración política de los indígenas, éstos llegan a la cumbre en un número aproximado de 800. “Se confirma que más o menos 15 pueblos étnicos han marchado disciplinadamente entre los que destacan los siguientes: Mojeños, Trinitarios, Ignacianos, Javerianos, Chimanes, Yuracarés, Movimas, Sirionós, Mosetenes, Matacos o Weeyañek, Simbas, Ava Guaraníes, Tacanas, Chipayas y Urus. Así los denominados “silvícolas” de etnias minoritarias ponen en cuestión la legitimidad del Estado manejado por los Karayanas sacudiendo aspectos importantes de las estructuras del poder, como la capacidad inclusiva del Estado”<sup>93</sup>. El impacto de la marcha fue rotunda al convocar la solidaridad de otros sectores sociales, principalmente de la nación quechua y aymara.

Los marchistas logran ingresar a la Plaza Murillo, y comienzan las negociaciones con el gobierno y después de una ardua discusión se llega a los siguientes acuerdos:

- a) Reconocimiento inmediato a nivel de decreto supremo de los territorios indígenas y en las regiones Isiboro Sécore, Bosque de Chimanes y el Ibiato.
- b) Las empresas afectadas permanecerán hasta el 31 de diciembre de 1990 en Chimanes, pudiendo cortar madera sólo hasta el 31 de octubre.
- c) Los árboles talados en el territorio multiétnico que no sean sacados por la empresa hasta el 31 de diciembre, pasarán a propiedad de las comunidades indígenas del área.

---

<sup>93</sup> PATZI Paco, Félix. *Insurgencia y Sumisión: Movimientos Indígena-Campesinos (1983-1998)*, p. 101

- d) Las FF.AA. y la policía coadyuvarán en el cumplimiento de los decretos supremos.
- e) El gobierno instalará en el bosque central de Chimanes un vivero con 10.000 plantines para reforestar la zona depredada.
- f) El gobierno compromete acciones para proyectos sociales que beneficien a las comunidades indígenas del Beni.
- g) Constituir una comisión interinstitucional para elaborar el proyecto de ley Indígena en el país.

Con la suscripción del acuerdo, la marcha termina el 24 de septiembre con la entrega de los D.S. 22609, 22610, 22611 y 22612, por el Presidente de la República, Jaime Paz Zamora. En estas normas se reconocen los territorios indígenas de acorde a las demandas presentadas: Territorio Multiétnico Chimanes (TIMCHI), Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), y el territorio Indígena Sirionó. Además, se firmó el compromiso de elaborar una Ley de Pueblos Indígenas del Oriente. Por tanto, este acuerdo no significa la aceptación de la autodeterminación de estos pueblos, en lo esencial representa el reconocimiento de determinados espacios territoriales para la conservación ante el avance de las empresas madereras, y también constituye el reconocimiento como actores sociales con capacidad política propia, pero no le permite consolidarse como movimiento independiente y autónomo al estar ligado a las organizaciones no gubernamentales.

#### **2.4. MOVIMIENTOS INDÍGENO-CAMPESINAS EN EL PERIODO 2000 - 2005**

A principios del siglo XXI, se produce el resurgimiento de los movimientos indígenas, y son los aymaras del altiplano los que pondrán en cuestionamiento el Estado colonial y las estructuras formales del poder, con la rebelión campesina, no sólo en

contra de las políticas gubernamentales y en defensa de los recursos naturales, sino como proyecto político de autodeterminación de las naciones originarias. El año 2000 se produce el resurgimiento vigoroso del movimiento indígena aymara. “Podemos llamar a esta emergencia como el segundo acontecimiento de importancia en la historia contemporánea del movimiento indígena y campesino. Durante el segundo quinquenio de los años setenta del siglo XX el movimiento indígena hace su aparición con el discurso y la ideología katarista. Esta emergencia tiene particularmente importancia por el contexto social y político en el que se da. La contextura política viene diseñada por las dictaduras militares instauradas desde 1964, año de la caída del último gobierno de la revolución Nacional de 1952”<sup>94</sup>. Al decir de Raúl Prada, en el contexto de los movimientos indígenas contemporáneos, el katarismo habría representado el primer movimiento indígena de importancia, por eso la significación histórica que se le atribuye como movimiento político e ideológico desde la década de los setenta.

El motivo de la rebelión es contra la Ley de Aguas y la permanente alza de precios de los carburantes que encarece los pasajes. Con tal objetivo la CSUTCB en su Ampliado Extraordinario del 1º de marzo de 2000, bajo el liderazgo de Felipe Quispe apodado el “Mallku”, decide iniciar el *bloqueo nacional de caminos*<sup>95</sup> a partir del 3 de abril, y del 5 al 9 de ese mes la medida adquiere carácter nacional en cinco

---

<sup>94</sup> PRADA Alcoveza, Raúl. *Largo Octubre. Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 116

<sup>95</sup> “Del 5 al 9 de abril del año 2000 el bloqueo de caminos se hizo nacional. A los campesinos de huatajata, Huarina y Achacachi de la provincia Omasuyos, que bloqueaban las carreteras que va a Copacabana y otra que une con el norte de La Paz y Oruro. Asimismo la vía Oruro-Cochabamba fue obstruida por los campesinos de Parotani y Quillacollo de Cochabamba, al igual que en La Paz las provincias fueron también afectadas por el bloqueo de Punata. Y en Chuquisaca, un departamento pacífico y que se jacta de tener el mayo “orden social”, de igual forma fueron bloqueadas las rutas que van de Sucre a Monteagudo por los habitantes rurales de Escaña, Sudanés, Tomina, Tarabuco, Padilla y Monteagudo, y de Sucre a Potosí en Cachimayo; en la ruta de Sucre a Cochabamba se presentó el Palma, Río Chico, Chuqui Chuqui, etc. la carretera Cochabamba-Santa cruz fue bloqueada como siempre por los cocaleros en Villa Tunari y otros lugares en el Chapare. Los últimos días hasta los campesinos de Trinidad se sumaron a esta medida”. PATZI Paco, Félix. *Rebelión Indígena contra la Colonialidad y la Transnacionalización de la Economía: Triunfos y Vicisitudes del Movimiento Indígena desde 2000 a 2003*; en: *Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena*, p. 204

departamentos: La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca y Tarija, y posteriormente se adhieren los departamentos de Beni y Potosí.

Para hacer frente a esta ola de movilizaciones y bloqueos, el gobierno recurrió a los mecanismos represivos del Estado, según la casta dominante para defender el “orden social” o el “Estado de Derecho” y la democracia. De esa manera, el 7 de abril decretó el estado de sitio y el confinamiento de los dirigentes, pero, por primera vez se produce una desobediencia civil generalizada, es así que el 9 de abril, los indígenas de Omasuyos para contrarrestar el estado de sitio destruyeron las instituciones representativas de la dominación y se produce el enfrentamiento entre comunarios de Achacachi y el ejército con el resultado de dos campesinos muertos y de un capitán de ejército. La reacción represiva estatal fue de inmediato; se desplegó una ingente cantidad de fuerzas militares los cuales desde la madrugada del día 10 de abril proceden al allanamiento de domicilios y tortura de algunos indígenas. Sin embargo, la rebelión tendió a extenderse a otras provincias de La Paz, y los habitantes de Batallas resistieron la arremetida de las fuerzas represivas. Ante la radicalización de las movilizaciones, el 11 de abril se inicia el diálogo y el 14 de abril la CSUTCB y el gobierno llegan a un acuerdo. Este conflicto coincidirá en el tiempo con la “Guerra del Agua” que se libraba en Cochabamba que terminó con la expulsión de la transnacional Betchel.

Como manifiesta Félix Patzi, “la emergencia de la antítesis directa del imperio democrático es la revuelta indígena de Achacachi en abril de 2000. Es el primer grito de “nación comunitaria” después de Willka, no sólo el vago anuncio de acabar con los políticos tradicionales de la clase dominante sino acabar con la propia dominación colonial. Es el inicio del reavivamiento de los postulados de Tupac Katari y Willka, aunque para muchos analistas sociales y políticos hasta ese momento sólo se trataba de un movimiento reivindicativo en contra de la legislación de aguas que estaba en el

tapete de discusión en el parlamento”<sup>96</sup>. En el fondo la rebelión indígena era una lucha abierta contra la dominación histórica que mantuvo el Estado sobre la Nación, de ahí que en el momento de la movilización se vio la conciencia y madurez de un movimiento político fundado en la autodeterminación de los pueblos indígenas.

Sin embargo, la rebelión indígena-campesina nuevamente vuelve a resurgir a raíz de que el gobierno elabora otro proyecto de Ley de Aguas, que pretende privatizar las vertientes y los ríos, por ello los trabajadores del campo organizan el bloqueo de caminos que comenzó el 11 de septiembre y duró hasta el 7 de octubre de 2000, y su significado tiene raíces profundas, al ser el inicio del fin de la democracia representativa y el desmoronamiento del modelo económico neoliberal y será el inicio de la legitimación del proyecto político de autodeterminación de las naciones originarias confederadas, como se expresa en el discurso del “Mallku” que significó el despertar de las tacones originarias como actor social con capacidad de interpelar al Estado colonial.

El bloqueo de caminos tendió a extenderse, masificarse y radicalizarse, así, “la sublevación indígena más importante de las últimas décadas empezó el 11 de septiembre de 2000 y duró hasta el 7 de octubre. En medio del conflicto se producirá el deceso de nueve personas, entre campesinos y cocaleros, y más de 127 heridos. Durante más de dos semanas, las principales carreteras del país (Cochabamba-Santa Cruz, Oruro-Potosí) y todas las carreteras que vinculan a la ciudad de La Paz con el resto de los departamentos y provincias (Oruro, Desaguadero, Copacabana, Yungas, Río Abajo) permanecieron bloqueadas por decenas de miles de indígenas, que por turnos mantuvieron paralizado al eje troncal del país e incluso, obligaron a internar alimento a los habitantes de la ciudad de La Paz exclusivamente por vía aérea”<sup>97</sup>. No obstante el

---

<sup>96</sup> PATZI Paco, Félix. Ob. cit., p. 210

<sup>97</sup> GARCÍA Linera, Álvaro. *Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, p. 123

liderazgo aymara del altiplano, los cocaleros del Chapare y la Coordinadora de la defensa del Agua tendrán una destacada participación en los bloqueos de la carretera Cochabamba-Santa Cruz. De esta manera se pensó que se estaba reviviendo el Cerco de La Paz ejecutado por Túpac Katari en 1781, porque hasta ese momento era imposible imaginar que se podía revivir la antigua lucha librada hace más de dos siglos, con capacidad de poner en jaque al Estado colonial y sus instituciones. Por primera vez, después de Katari y Willka, la clase dominante fue afectada seriamente por el movimiento indígena-campesina.

El gobierno de Banzer sin capacidad de retomar el control de la situación y a punto de colapsar, decide iniciar las negociaciones, y el 1º de octubre se realiza el primer encuentro con los dirigentes de la CSUTCB, que marca un nuevo hito al producirse el encuentro de dos proyectos políticos diferentes y contradictorios; el de las naciones originarias aymaras y el de la casta criolla blancoide encumbrado en las estructuras de los poderes formales. Y luego de un bloqueo de 21 días, entre el 5 y 7 de octubre, el conflicto llega a su fin el levantamiento indígena con la firma del acuerdo<sup>98</sup>.

Desde abril y septiembre-octubre del 2000, la CSUTCB se constituye en factor de poder que reconfigura el mapa de las fuerzas sociales, y adquiere poder de convocatoria, basado en el discurso de las reivindicaciones auto-deterministas. La emergencia del movimiento indígena en su vertiente discursiva indianista, se gestará a fines de los 90 con el advenimiento de la crisis del modelo económico y las iniciativas de privatizar recursos públicos como el agua o la biodiversidad, y además, articula el

---

<sup>98</sup> Los principales acuerdos a los que se arribaron entre el gobierno y la CSUTCB fueron los siguientes: 1) Sustitución de la Ley INRA; 2) 3.8 millones de hectáreas serán destinados para el programa de asentamiento; 3) Archivo definitivo de la Ley de Aguas y el proyecto de la exportación de aguas; 4) Modificación de la ley forestal y medioambiente y los códigos mineros y civil; 5) Administración compartida de las áreas protegidas; 6) Intervención del gobierno en el cumplimiento del convenio suscrito entre Transredes y las comunidades afectadas por el derrame del petróleo; 7) Fomento a la aplicación del Plan Integral de Desarrollo Rural; 8) No erradicación de la hoja de coca en las zonas tradicionales de los Yungas.

discurso de la defensa de los patrimonios colectivos comunitarios, que es parte esencial del destino histórico de las naciones originarias para su emancipación y autogobierno.

*Bloqueo de caminos y consolidación del Cuartel Indígena de Q`alachaka.* El bloqueo de caminos de junio de 2001 que fue convocado para las provincias Los Andes, Omasuyos, Manco Cápac, Camacho y Franz Tamayo. No obstante de las reivindicaciones económico-sociales, la característica de esta movilización es que “éste será el primer bloqueo por demandas predominantemente nacional-indígenas, como la soberanía territorial, autogobierno indígena, sustitución de los repertorios simbólicos del Estado, a los que se considera coloniales, por repertorios indígenas (cambio de bandera y de himno, sustitución de los héroes mestizos en la enseñanza escolar, por los héroes indígenas, etc.). Esta movilización significará el rebasamiento histórico del umbral en que el discurso indianista dejará de ser un discurso de élite para convertirse crecientemente en un discurso de masa, dando pie a un tipo de nacionalismo indígena aymara”<sup>99</sup>. Con la radicalización política de los campesinos sublevados, se constituye el denominado “Cuartel Indígena Aymara de Q`alachaka”, conformado por una federación de ayllus y comunidades con características de militarización.

*La Guerra del gas.* Otra de las rebeliones indígena-campesinas que tendrá enorme trascendencia en la historia política de Bolivia es la realizada en septiembre y octubre de 2003, conocida como la “Guerra del Gas”. La participación de los indígenas aymaras a través de la coordinación de la CSUTCB liderizada por Felipe Quispe será fundamental en el desenlace de este acontecimiento. El 8 de septiembre parte de Batallas la marcha convocada por la Federación Departamental de Campesinos de La Paz, y en un número aproximado de 3000 campesinos de las 20 provincias de La Paz, exigen el cumplimiento de los 72 puntos del pliego petitorio de la CSUTCB y la

---

<sup>99</sup> GARCÍA Linera, Álvaro. *Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, p. 126

liberación del dirigente Edwin Huampo y además, se exige la no venta del gas y la industrialización de este recurso energético.

Al no haber obtenido respuesta de parte del gobierno de Sánchez de Lozada, los dirigentes deciden instalar un piquete de huelga de hambre en la Radio San Gabriel y desde el 15 de septiembre se bloquea la carretera que une La Paz con Achacachi, Warisata y Sorata. El 20 de septiembre por la madrugada, el gobierno ordena la intervención en Sorata y Warisata con las fuerzas militares para el rescate de varios turistas extranjeros y un agregado militar de la embajada norteamericana que se hallaban bloqueados en la localidad de Warisata. Como consecuencia de la intervención se produce la muerte de seis civiles y un conscripto, la reacción de los campesinos fue de inmediato, centenares de comunidades se adhieren al bloqueo de caminos. La huelga de hambre indígena se convierte en una huelga urbana plebeya que se extiende a las ciudades de El Alto, La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca, convirtiéndose en un bloqueo nacional urbano-rural con clara hegemonía indígena.

Finalmente, ante la masiva muerte de civiles y la situación de colapso del gobierno y ante la alianza y articulación de diversos movimientos sociales bajo consignas políticas de renuncia de Sánchez de Lozada y la no exportación del gas, produciéndose la renuncia del presidente considerado símbolo del neoliberalismo y con ella el fin de la democracia pactada que estuvo vigente desde 1985 y que había hegemonizado la vida política del país.

Los movimientos sociales indígenas de los últimos tiempos tuvieron una influencia determinante sobre el sistema político, es decir, sobre las esferas del poder estatal, en la decisonalidad, pero esa influencia incuestionable, no se habría efectivizado si en determinado momento como en el caso de la guerra del gas no se hubiera articulado con otros movimientos sociales a través de determinadas consignas

reivindicativas de carácter nacional como la defensa de los recursos naturales. Por eso, “no deja de ser extraordinario el hecho de que estas redes aparentemente fragmentadas y sectoriales de opinión y demanda social, sean capaces de hallar una convergencia y una plataforma común de vasto alcance nacional, mientras el parlamento y la casta política convierten al Estado en una bolsa de gatos cruzado de pugnas e intereses particularistas, cortina de humo frente a la brutal represión de los movimientos sociales, y mecanismo para sancionar el acuerdo tácito de renunciar a la soberanía y dar paso a la rapiña colonial de las corporaciones que quieren el monopolio sobre nuestros recursos (gas, agua, coca, recursos genéticos)”<sup>100</sup>. En estos movimientos sociales ya no están en juego demandas de carácter sindical o la inclusión en el sistema político, sino que las mayorías cholo indígenas se han apropiado del espacio público para formular su opinión respecto de cuestiones que atingen a los bolivianos como es la soberanía, la propiedad y el uso de los recursos naturales, y el rechazo de las políticas de sometimiento que trata de imponer el Estado.

Pablo Mamani hace una síntesis de los movimientos sociales indígenas de Bolivia del siglo XXI, los cuales corresponderían a la memoria corta que se alimenta del pasado que produce una nueva memoria colectiva. Describe la sucesión de cinco grandes levantamientos aymaras<sup>101</sup> que son las siguientes: 1) abril de 2000, cuyo epicentro es Achacachi; 2) septiembre y octubre de 2000, en la región del altiplano y valle norte del departamento de La Paz; 3) junio-julio del 2001 cuyo epicentro es la región el altiplano y los valles del norte del Departamento de La Paz; 4) octubre de 2003 en la ciudad de El Alto, y 4) mayo-junio de 2005 en la ciudad de El Alto.

---

<sup>100</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 21

<sup>101</sup> MAMANI Ramírez, Pablo. *Geopolíticas Indígenas*, p. 94

Finalmente, es necesario resaltar la importancia de la marcha indígena del oriente realizado en el mes de noviembre del 2006, el cual arribó a la ciudad de La Paz, el cual arranca del gobierno de Evo Morales y del Parlamento la aprobación de la Reforma de la Ley INRA, destinada a revertir las tierras improductivas de los grandes latifundios en manos de los terratenientes.

## **2.5. EL SIGNIFICADO HISTÓRICO Y POLÍTICO DE LAS LUCHAS Y REBELIONES INDÍGENAS**

Los movimientos sociales indígenas tienen un significado histórico y político a medida que sus acciones colectivas trascienden el tiempo histórico actual para encontrar su génesis e inspiración en las antiguas luchas contra el Estado colonial, y nuevamente volver al presente para interpelar y cuestionar las formas de dominación estatal sobre las naciones originarias.

Según Raúl Prada las significaciones histórico-políticas pueden ser enfocados desde dos ángulos: “La significación histórica puede ser evaluada por la relación que tienen estas jornadas con el pasado, la actualización de antiguas luchas, la reivindicación de las víctimas arrojadas al tiempo y sepultadas en el olvido, la densidad que adquiere la memoria en el momento presente. La significación política se puede evaluar por la repercusión que tienen estas jornadas en las estructuras de poder, en los dispositivos y agenciamientos políticos del Estado”<sup>102</sup>.

Los movimientos sociales indígenas son el producto de una acumulación histórica, de sometimiento y dominación, así como de la lucha que mantuvieron los antepasados contra el Estado colonial, y que las mismas se hacen presente a través de la

---

<sup>102</sup> PRADA Alcoreza, Raúl. *Largo Octubre: Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 32

memoria histórica larga que reivindica un pasado glorioso. En ese sentido, la querrela a la estructura del poder dominante no es un aspecto que es de reciente data, anteriormente las luchas libradas por Tupac Katari, Bartolina Sisa, Zarate Willka, etc., constituyen los héroes indígenas que se constituyen en el referente para que las actuales luchas sean adquirieran un significado histórico, porque es la lucha por la sobrevivencia de los pueblos indígenas.

La significación histórica estriba en el hecho de que los movimientos sociales indígenas tienen la capacidad de influir en la capacidad decisional del poder estatal, es decir, que produce efectos de poder de manera que su acción colectiva influye en la dirección de las políticas públicas, de ahí que ese entramado de acciones colectivas adquiere un sentido de politización, por ejemplo, la exigencia de la renuncia de Sánchez de Lozada, la oposición a la exportación del recurso natural del gas por Chile, la oposición contra la aprobación de la Ley de Aguas, la exigencia de la aprobación de la reforma de la Ley de Tierras, etc., son hechos concretos en las que el movimiento indígena adquiere significado histórico, porque significa que son movimientos que ponen en peligro el orden estatal, por el cerco a los símbolos del poder estatal, o por lo menos representan movimientos que interfieren significativamente el desarrollo normal de la actividad estatal, como en el caso de los bloqueos de caminos.

## **CAPÍTULO III**

### **ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS ÉTNICO-CULTURALES: EL KATARISMO**

#### **3.1. INFLUENCIA DE LOS MOVIMIENTOS INDÍGENO- CAMPELINAS EN EL SURGIMIENTO DEL KATARISMO**

Los movimientos indígena-campesinas principalmente las ejecutadas por Tupac Amaru, Tupac Katari y la de Zárate Willka, tuvieron una notable influencia en el surgimiento del Katarismo, al constituirse éstos movimientos las formas de expresión de la resistencia de las naciones originarias contra el orden de las dominaciones en determinado momento histórico; en principio con el régimen colonial y posteriormente contra el orden republicano.

De esa manera esos movimientos indígenas se constituyen en los acontecimientos históricos-políticos que sustentan y vienen a reforzar la memoria larga de la lucha permanente contra la dominación ejercida por los blanco-mestizos, los cuales materializan esa dominación desde las esferas del poder estatal, del cual éstos son detentadores y la violencia legítima del que disponen a través del ejército y la policía.

El katarismo, es portador del clivaje étnico-cultural, porque cuestiona las formas de dominación del Estado colonial, es así que en el surgimiento de la ideología katarista están presentes las luchas libradas por los indígenas, principalmente desde Katari y otras luchas que tienen un significado transhistórico que atraviesa el periodo

republicano, hasta las formas de sometimiento y discriminación y exclusión contra la cual se rebela el katarismo. Dentro del clivaje étnico-cultural se reactualiza la memoria larga no sólo a través de la confrontación de las “dos repúblicas” sino también por medio del denso lenguaje de la lucha simbólica

Como señala Raúl Prada, se dieron seis secuencias en las rebeliones indígenas, los cuales constituyen un proceso de acumulación de antiguas luchas y que se retrotraen en el presente histórico, en ese sentido en el momento del surgimiento del katarismo, en el contexto del Pacto Militar Campesino y su ruptura a raíz de la masacre del valle, el katarismo hace su irrupción como una forma de rebeldía y resistencia contra el autoritarismo militar de Banzer. “Después de la masacre de Tolata Epizana, en el valle cochabambino, se dio lugar no sólo al rompimiento efectivo con los militares sino al desencadenamiento de un nuevo ciclo de resistencias y rebeliones indígenas. En estas condiciones sociales y políticas se desarrolló el movimiento katarista a lo largo de la década de los setenta. Movimientos político y cultural, que proyecta en la contemporaneidad la utopía de las rebeliones indígenas del pasado. Es cuestionado ideológicamente el pacto con el Estado, se postula más bien un retorno del Tawantinsuyo, un *pachacuti*, que sea la condición de una nueva alianza efectivamente democrática. Retorno a la figura histórica del ayllu, actualizándose en las nuevas condiciones sociales”<sup>103</sup>.

Entonces, el katarismo se constituye en una alternativa política que se construye desde el seno mismo de la nación aymara, fuera de la intervención de la izquierda criolla y aristocrática. Como alternativa política el objetivo es la intervención en la arena política a través de las elecciones con el propio instrumento político, el partido katarista, al considerar que la participación en la política formal es una respuesta ante la

---

<sup>103</sup> PRADA Alcoreza, Raúl. *Largo Octubre: Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 16

exclusión política, y la participación en el sistema político es una forma de reivindicar las demandas y aspiraciones de los campesinos, principalmente aymaras.

### 3.2. LA EMERGENCIA DEL KATARISMO

El katarismo surge en la década del 60 no como un partido político, sino como una corriente formada por estudiantes campesinos interesados en el estudio y discusión de su propio pasado, y como una forma de denuncia del marginamiento y discriminación de que eran objeto, especialmente en el ámbito urbano. El katarismo surgió en un ámbito en el que se dieron algunas condiciones, pues en el altiplano aimara, “los indígenas continuaron sintiéndose excluidos de la nación y se resistieron a la dominación del Estado, aliándose con los sindicatos radicales de trabajadores durante las dictaduras militares de los años 70. Esta sensación de exclusión también contribuyó al surgimiento de un movimiento político y cultural aimara, el Movimiento Katarista, vínculo entre aymaras rurales y urbanos que abogó por el reconocimiento del derecho a la diferencia cultural, la educación intercultural y la inclusión política”<sup>104</sup>.

La emergencia del katarismo se comprende a partir de de dos líneas de análisis relacionado con la memoria histórica larga y corta; el primero relacionado con el pasado histórico de antiguas luchas protagonizadas por Amaru, Katari y Willka, y el segundo con los hechos históricos recientes que derivan de la revolución del 52.

**a)** En la memoria histórica larga, se sustenta la capacidad y espíritu de lucha de los pobladores del altiplano, caracterizado por su tradición contestataria y de resistencia a los embates del poder estatal detentado por los blanco-mestizos.

---

<sup>104</sup> GREY Postero, Nancy. *Movimientos Indígenas Bolivianos: Articulaciones y fragmentaciones en búsqueda de multiculturalismo*; en: *Movimientos Indígenas y Estado en Bolivia*, p, 62

Con la conquista española se pretendió controlar dos grandes espacios y pisos ecológicos; las costas marítimas y las mesetas y valles de altura que es donde se concentraba la población que fue organizada a través de las instituciones como la encomienda, el repartimiento y la mita, para la explotación de la mano de obra indígena. La explotación de los indígenas, el cobro de tributos y los famosos repartos de mercancías por los corregidores provocó rebeliones indígenas que trataron de destruir el orden colonial o frenar los abusos de las autoridades.

Como se ha visto en el capítulo anterior, los levantamiento indígenas protagonizados en los Andes de Perú y Bolivia en 1781 por Tupac Amaru, de Tupac Katari y de los hermanos Katari, expresaron la acumulación del descontento y la aspiración y el ímpetu de liberarse del yugo de la opresión colonial, movimientos que fueron ahogados en sangre.

Con la fundación de la República, se profundiza la contradicción entre el Estado criollo y los sujetos sociales de las naciones originarias que son excluidos en la constitución del nuevo Estado, es decir, que ésta se constituye sin la presencia del sustento social, vacío societal que es portador de una brecha entre Estado y nación dando lugar a un problema histórico, esto es, al clivaje étnico-cultural, aún irresuelta hasta nuestros días. Como consecuencia, las relaciones sociales entre Estado y los pueblos indígenas permanecieron tirantes, y que el Estado para someter a las comunidades indígenas en determinados momentos tuvo que recurrir a la represión. A partir del clivaje étnico-cultural, de la memoria histórica larga, de las antiguas luchas, es el referente histórico a partir del cual surge el katarismo, como ideología y movimiento político.

**b) *En la memoria histórica corta*** de la constitución del katarismo, viene de la revolución del 52 y es la consecuencia de la política liberal y agraria del nacionalismo

revolucionario que no pudo cumplir con los postulados históricos para lo que fue implementada, degenerando en el descontento de la población aymara del altiplano. Es en ese sentido que el katarismo apareció en un contexto inédito, marcado por la propiedad campesina sobre la tierra y la igualdad de derechos políticos. Estos movimientos compartieron la voluntad de extender al conjunto de la sociedad los valores y las instituciones propias del mundo rural andino: pretendieron crear un nuevo orden social con los viejos elementos normativos de la comunidad andina.

Silvia Rivera afirma que las deficiencias en las políticas liberales han desnudado la estructura colonial, y el katarismo devela esa falacia. “Todas las promesas liberales abiertas con la revolución del 52 –la de la ciudadanía plena de indios y mujeres, la de la soberanía económica y el autoabastecimiento de bienes básicos- han mostrado sus fisuras y falacias hasta dejar al desnudo la estructura colonial que sustenta al Estado boliviano. Esto fue lo que la movilización katarista-indianista de los años 70 reveló por primera vez con toda claridad”<sup>105</sup>. En decir, que el katarismo en su discurso ideológico denuncia las falencias del Estado colonial, al mismo tiempo que denuncia las formas de dominación ejercidas desde el Estado hacia los sujetos étnicos de la nación.

La denuncia de las formas de sometimiento estatal hacia las naciones originarias se hallan expresadas en el Manifiesto de Tiwanaku en el que se denuncia lo siguiente: “*Después de veinte años de reforma agraria, de castellanización forzada y de incorporación en el proyecto de homogeneización cultural criollo-mestiza del MNR. Los campesinos indios lanzan una acusación contundente: “Somos extranjeros en nuestro propio país”*”<sup>106</sup>. Asimismo, en el documento se considera que el fracaso de las políticas desarrollistas del Estado se debe a que “*no se han respetado nuestras virtudes*

---

<sup>105</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 23

<sup>106</sup> Manifiesto de Tiwanaku, p. 33

*ni nuestra cultura ni comprendido nuestra mentalidad”*<sup>107</sup>. No obstante de que reconocen el efecto liberador de la Reforma Agraria y otras transformaciones de la revolución del 52, también denuncian que el proceso revolucionario ha quedado trunco por la imposición de posturas paternalistas e individualistas.

Asimismo, se hace notar la existencia de problemas sociales y económicos en las que se halla sumido la población rural, pues la deficiente atención de la salud, la inequidad en la distribución del ingreso, políticas de precios discriminatorias, etc. *“El equilibrio entre los productos del campo que nosotros vendemos y los elaboramos en las fábricas que nosotros compramos en la ciudad, lo encontraremos en la correlación de fuerzas. El campesino es débil porque no está unificado, ni organizado ni movilizados...”*<sup>108</sup>.

Con respecto a la política agraria, con la reforma Agraria implementada con la Revolución de 1952, se pretendió crear una masa de pequeños propietarios parcelarios, contrario a las formas colectivas de propiedad agraria, relajando el espíritu comunitario. Ante el embate liberal individualista, “el katarismo constituyó, en parte, una reacción, un repliegue sobre esa tradición colectiva idealizada contra la ola modernizadora que acentuaba el individualismo, destruía costumbres y promovía proyectos de desarrollo poco atentos a las especificidades rurales”<sup>109</sup>. Esa reacción también está presente en el Manifiesto de Tiwanaku, que se constituye en el texto fundador de la ideología katarista.

Pero otro momento importante en la memoria corta en la constitución de la ideología katarista o del katarismo, se deriva de los hechos recientes, “el origen

---

<sup>107</sup> Manifiesto de Tiwanaku, p. 33

<sup>108</sup> Manifiesto de Tiwanaku, p. 36

<sup>109</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 286

inmediato del katarismo recordó las protestas anteriores pues tomó cuerpo con el rechazo en 1968 a la creación de un “impuesto único” penado por el gobierno de Barrientos. Se organizó un frente opositor en las provincias Pacajes, Los Andes, Omasuyos, Ingavi, Murillo en La Paz, Cercado y Dalence en Oruro, apoyados por los mineros del norte de Potosí y del este de Oruro. Un sindicato campesino, el Bloque Independiente nació, rechazó la tutela militar y se distanció del MNR o de sus herederos que buscaron controlar el espacio rural a través de negociaciones con los dirigentes sindicales”<sup>110</sup>.

Para Paulino Mamani, el pedido de inclusión al sistema político es tan sólo el aspecto que los dirigentes kataristas reclaman para tener una participación efectiva en el ámbito de la política formal. “La simbolización política katarista e indianista en los años 70 y 80 había sido mantenida a nivel de “élites”, de reducidos grupos universitarios y dirigenciales, y reclamaba tan sólo la inclusión del campesinado aymara en el sistema político y estatal boliviano. Se politizó a muy poca población indígena de los barrios urbanos, ayllus, marcas y comunidades de los andes y la amazonía”<sup>111</sup>.

De esta manera, en la emergencia del katarismo están presentes la memoria histórica larga y corta, y en el surgimiento de esta ideología política están presentes varios actos simbólicos “que acompañaron el surgimiento de esta sensibilidad: celebración de misas conmemorando la muerte de Tupac Katari, fundación en Peñas – municipio de Los Andes-, donde fue ejecutado Tupac Katari, del Partido de Indios Aymaras y Keswas por Fausto Reinaga (1965), construcción de una estatua de Tupak Katari en Aroma. Las consecuencias de este proceso fueron significativas. Por un lado, favorecieron la emergencia del katarismo; por otro lado, contribuyeron al derrumbe del

---

<sup>110</sup> ROMERO, BALLIVIÁN, Salvador. Ob. cit., p. 286

<sup>111</sup> MAMANI Ramírez, Paulino. *EL Rugir de las Multitudes: La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*, p. 96

MNR en el campo de La Paz: la constancia de los ataques recibidos minaron la adhesión alcanzada luego de la reforma agraria”<sup>112</sup>. De esta manera, más allá de exaltar el mito de Katari, como símbolo de la lucha campesina andina e indígena contra la explotación y la discriminación, el movimiento katarista recuperó un voto de protesta permitiéndole ganar adherentes y militantes como una opción política que se traduciría posteriormente en la fundación de partidos kataristas.

### **3.3. EL KATARISMO COMO EXPRESIÓN DEL CLIVAJE ÉTNICO-CULTURAL**

La matriz del discurso katarista está atravesado por la contradicción estructural entre Estado y Nación, por el cual el primero mantiene una suerte de dominación sobre los sujetos sociales de las naciones originarias, dominación que con el advenimiento de la República en 1825 se ha profundizado en algunas épocas, principalmente en el siglo XIX, de esta manera, el discurso katarista es portador del clivaje étnico cultural, y será sobre ésta que las diferentes corrientes del katarismo (expresado en los diferentes partidos políticos étnico-culturales), construirán y plantearan sus propuestas ideológicas y políticas.

La contradicción Nación y Estado confluyen en los levantamientos indígenas que tienen como causa de su objetivación en la dominación política, económica, cultural y social. Como sostiene Pablo Mamani: “En los últimos cuatro años (2000-2004) recorren el territorio nacional nuevos levantamientos indios o indígenas que han provocado el desnudamiento de las formas de la dominación étnica como en el pasado. La crisis del Estado y la sociedad nos ha mostrado o develado muchas veces las formas de

---

<sup>112</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 288

dominación étnica porque desnuda estas dominaciones y explotaciones étnicas”<sup>113</sup>. Es así que la contradicción entre Estado y nación se hace más visible en el momento en que el Estado utiliza los dispositivos de fuerza para someter a los movimientos indígenas, es el momento en el que las formas de dominación están en cuestionamiento o han entrado nuevamente en crisis<sup>114</sup>, y en el fondo es la interpelación política al orden dominante.

En principio la ideología katarista está atravesada por la contradicción entre Estado y nación, basado en la dominación estatal sobre los pueblos indígenas, es el clivaje étnico cultural que subsiste como un problema histórico que aún no ha sido resuelta. Es una afrenta contra las estructuras coloniales de dominación estatal que se mantiene latente en una multiplicidad de determinaciones. De ahí Raúl Prada al referirse al discurso katarista expresa: “El eje del discurso katarista es la crítica al colonialismo interno, como herencia del colonialismo español, crítica que viene acompañada por la interpelación a la discriminación y a la Reforma Agraria, que no respetó el sentido comunitario de las sociedades andinas”<sup>115</sup>.

De una manera concreta, el katarismo recoge esas contradicciones y lo expresa de manera concreta en las manifestaciones que se dan en las formas de relacionamiento que mantiene el campesino-indígena en ámbitos e instituciones en los que tienen relación con el mundo occidental. Al respecto Silvia Rivera entiende que “el nuevo influjo ideológico de las interpelaciones kataristas en torno a la etnicidad, se explica por

---

<sup>113</sup> MAMANI Ramírez, Pablo. *El Rugir de las Multitudes: La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*, p. 25

<sup>114</sup> “La crisis y los levantamientos indígenas nos revelan cruelmente, sin embargo, la condición objetiva de la dominación política, económica, cultural y social que sufren los pueblos indígenas. Revientan nuestra interiorización colonial. Salen a flote las condiciones objetivas de la dominación étnica. Así los levantamientos indígenas se constituyen en una metodología de conocimiento histórico, porque sacan a flote los argumentos darvinistas (...) porque son momentos en que se desnuda socialmente la dominación”. MAMANI Ramírez, Pablo. Ob. cit., p. 27

<sup>115</sup> PRADA Alcoreza, Raúl. *Largo Octubre: Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 117

su capacidad de captar lo “no dicho”, el lado silenciado de la dominación en Bolivia: aquel que atenta contra la dignidad de la persona, sea ésta campesina o migrante indígena, mujer urbano popular u hombre sin escolaridad en las ciudades. Todas estas categorías y estratos serán condenados a una posición subalterna y disminuida, tanto en la vida cotidiana como en la práctica política. Los kataristas e indianistas de los años 70 dieron voz al resentimiento indio y cholo frente a la discriminación racial, la erosión de las condiciones de ejercicio de la ciudadanía y la subalternización de los aparatos sindicales en manos de las cúpulas político-partidarias y militares”<sup>116</sup>.

### 3.4. IDEOLOGÍA Y DISCURSO KATARISTA

Hacia fines de la década de los 60 una nueva generación de jóvenes aymaras fundan lo que vendría a llamarse el Katarismo, al rescatar y fundar su ideología en la figura de Túpac Katari<sup>117</sup> como el precursor de las luchas anticoloniales, como una forma de reivindicar la nación aymara y quechua, contra la dominación de los blanco-mestizos. Para 1973, el surgimiento del movimiento katarista representa un amplio movimiento ideológico que tendrá una influencia importante en el proceso histórico y político boliviano<sup>118</sup>. “El movimiento katarista fue desde sus inicios una corriente ideológica en la que se sintetizaban temas culturales, proyecciones políticas y luchas reivindicativas. Fue también, como ya se señaló, un movimiento con expresiones tanto

---

<sup>116</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 43

<sup>117</sup> “Los kataristas arrancaron la figura de Tupaq Katari del discurso dominante, donde figuraba como inocente “precursor” de las luchas por la independencia criolla”. RIVERA Cusicanqui, Silvia. Ob. cit. p. 178

<sup>118</sup> “Para 1973, el *katarismo* es el nombre genérico de un amplio movimiento ideológico con múltiples manifestaciones institucionales y organizativas tanto en las ciudades de La Paz y Oruro como en diversas áreas rurales aymaras. Ese año, el movimiento lanza su primer documento público: El Manifiesto de *Tiwanaku*. Este documento, firmado por el Centro Campesino Tupaq Katari, el Centro MINK´A, la Asociación Nacional de Profesores Campesinos, la Asociación de Estudiantes Campesinos de Bolivia y el Centro cultural PUMA constituye la síntesis más lograda hasta ese momento de las múltiples corrientes reivindicativas que conforman el *katarismo*”. Ibidem., p. 154

urbanas como rurales, siendo las primeras de vital importancia en la elaboración y sistematización de las ideas y programas del movimiento”<sup>119</sup>.

La ideología katarista se gesta en el Manifiesto de Tiwanacu, en ella se hace un diagnóstico de la realidad de dominación y explotación de los indígenas, y también se plantea una propuesta para la lucha contra las formas de dominación estatal vigentes desde la época colonial. En ese documento “se expresan diversos horizontes históricos y temáticas ideológicas: la reivindicación de la cultura y del pasado indios, la conciencia de las nuevas condiciones de explotación que sufre el campesino, su impotencia por influir en las políticas agrarias del Estado, su rechazo ante la degradación de sus organizaciones sindicales, etc.”<sup>120</sup>.

Entre los principales planteamientos establecidos en el Manifiesto de Tiwanacu, están las demandas por la equidad y derechos económicos, en esencial del pedido de precios justos para los productos de la economía tradicional. Asimismo, el katarismo recibió un influjo importante del pensador indianista Fausto Reinaga y de la ideología de Raymundo Tambo y se denunciaba la crisis de las economías campesina, el deterioro de las modalidades de intercambio rural-urbanos, la ausencia y la ilegitimidad de la representación política y sindical, y la exclusión y discriminación de que eran objeto los indígenas en la ciudad y en ámbitos ocupados por el mundo q´ara, etc.

En el campo político, uno de los aspectos esenciales en la constitución del movimiento katarista es la exclusión política, es decir, que el katarismo surge como una forma de representación política para tener una participación efectiva y genuina y autónoma del campesino en el sistema político, con el objetivo de participar en las elecciones y acceder a los poderes formales de la democracia liberal. Entonces, el

---

<sup>119</sup> Idem., p. 168

<sup>120</sup> Idem., p. 154

katarismo viene a representar una forma de lucha principalmente política, porque los diferentes partidos kataristas, al constituirse en movimientos políticos tiene el objetivo de acceder a los centros superiores de gobierno (Gobierno y Parlamento), aunque su participación no tuvo mucha significación en términos electorales, será el 2002 con el Movimiento Indígena Pachakuti con Felipe Quispe que el katarismo adquirirá cierta significación política y electoral a través de un discurso radical indianista y reivindicacionista, al plantear la autonomía del Estado del Kollasuyo.

El movimiento katarista viene a ser la visibilización de la lucha clandestina que ha mantenido vigente las formas de resistencia contra el Estado colonial, el cual políticamente se hace visible a través de la conformación de los partidos kataristas a través de su discurso ideológico. Como manifiesta Villanueva “El movimiento katarista, fue desde sus orígenes, una corriente ideológica en la que se sintetizaban temas culturales, proyecciones políticas y luchas reivindicativas. Contenía pues, una multiplicidad de matices y de percepciones colectivas que permanecieron relativamente indiferenciadas durante el periodo de lucha clandestina, y que solamente serían esbozadas en sus documentos públicos”<sup>121</sup>.

En principio, el katarismo se constituye a partir del discurso de luchar por la renovación del sindicalismo, como se afirma en el Manifiesto de Tiwanacu, pero al mismo tiempo se señala “la necesidad de construir una organización política propia, capaz de representar autónomamente los intereses del campesinado indígena del país. Se reivindicaban las luchas anticoloniales y antifiscales de los siglos pasados, pero al mismo tiempo se reconocía que la revolución de 1952 fue un aporte válido para la liberación del campesino indio a través de la reforma agraria, el voto universal, etc”<sup>122</sup>.

---

<sup>121</sup> VILLANUEVA Balboa, Rosario A. *El Katarismo como expresión política del campesinado aymara*, p. 76

<sup>122</sup> VILLANUEVA, Balboa, Rosario. A. Ob. cit., p. 77

Pero en el fondo, el discurso katarista reivindica la memoria histórica de los pueblos indígenas, esto es reivindicando antiguas luchas y formas de resistencia principalmente del pueblo aymara contra el Estado colonial, de manera que “se trata entonces de una reivindicación genérica del pasado histórico indio, donde aparecen formando parte del mismo horizonte las nociones conectadas a un orden ético comunitario encarnado en el Imperio Inca y las luchas anticoloniales de Tupac Katari del siglo XVIII. Esta simbiosis forma parte de un complejo proceso de renovación de contenidos mesiánicos y percepciones cíclicas de la historia<sup>123</sup>.”

Asimismo, el discurso katarista se construye a partir de la memoria corta, a partir de la experiencia presente, expresado principalmente en la discriminación racial de la que son objeto los sujetos sociales de los pueblos indígenas, constituyéndose en el elemento catalizador de la memoria histórica colectiva y que al mismo tiempo reivindica el glorioso pasado de estos pueblos. De esa manera, los portadores de las demandas culturales del katarismo se constituyen los aymaras residentes en las ciudades los que por diversas formas tuvieron contacto de una manera palpable con el mundo blanco-mestizo, y a partir de ahí, al percibir claramente que el indio sólo tiene el rol de pongo político, fácilmente manipulable por las organizaciones políticas tanto de derecha como de izquierda, que mantienen una forma de patronazgo político, de ahí la necesidad de tener un instrumento político propio, siendo el katarismo, precisamente la opción política que represente genuinamente a los pueblos indígenas.

Otro de los aspectos en la que se fundamenta el discurso katarista, está basada en la reivindicación de una sociedad más justa, pluricultural, tolerante y respetuosa con los pueblos originarios, es decir, que se refiere a la reivindicación de los derechos culturales de los pueblos indígenas, quienes tienen el derecho de ser tratados como

---

<sup>123</sup> Ibidem. p. 77

sujetos sociales con iguales derechos y el respeto por las diversas formas de existencia y expresión de las culturas originarias. Sin embargo, la presencia del katarismo, a decir de sus líderes, no sólo reivindica la tolerancia cultural y política, sino el rol protagónico de los pueblos indígenas, como portadores de una historia propia y al mismo tiempo con la capacidad de construir su propia historia, por eso el katarismo es pensada como una corriente política genuina y una opción democrática para los pueblos originarios.

Silvia Rivera al sintetizar el discurso katarista, sostiene que dos son las consignas que constituyen el núcleo de esta ideología, los cuales cristalizan la dimensión cultural-política del movimiento:

1. El *katarismo* como simbiosis entre un orden ético perfecto, encarnado en el código moral incaico (*ama sua, ama llulla, ama q'ella*) y la lucha anticolonial que busca restaurarlo, encarnada en la figura de Tupaq Katari y otros líderes indios. Aquí lo central es la percepción de la continuidad de una situación colonial que se impone opresivamente sobre una sociedad originariamente libre y autónoma.
2. El *katarismo* como conciencia del retorno del héroe, multiplicado en miles: “*Nayw jiwtxa nayjarusti waranqa waranqanakaw kuttanipxani*”<sup>124</sup>. Aquí lo ancestral es la percepción de la cualidad política del número: la noción de mayoría étnica nacional, que se asocia con el “*despertar del gigante dormido*”<sup>125</sup>.

En síntesis, el discurso katarista tiene un componente exclusivista, porque es excluyente al reclamar “el reconocimiento de un pasado histórico y una cultura, y considera que todo lo otro, es decir lo diferente, pertenece al mundo q`ara, aquel que le

---

<sup>124</sup> “Yo muero, pero mañana volveré convertido en miles de miles”, que según la tradición oral fue vertida por Tupac Katari antes de morir descuartizado en Peñas el 15 de noviembre de 1781.

<sup>125</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, pgs. 178-179

segrega y explota. Si bien reivindica una sociedad más justa y fundamentalmente pluricultural, no deja de llamar la atención que no logre establecer vínculos orgánicos con las otras culturas existentes en la Nación. Después de todo, el mundo aymara no pervive sólo frente a la cultura q`ara”<sup>126</sup>. De ahí se explica el encierro político a la que estuvo sometido en aquellos años, el cual se irá a expresar en la votación electoral que obtuvo en las diferentes contiendas electorales en las que le cupó participar.

En ese sentido, el katarismo denota una tendencia política inclinada al “automarginamiento político” y al “exclusivismo étnico”, sin capacidad de articular una alianza estratégica y política con otros sectores, principalmente con la clase media o por lo menos con los sectores sociales marginados de las áreas urbanas, o de los suburbios de las ciudades como la ciudad de El Alto, que aunque descendientes de aymaras fueron cooptados por la izquierda aristocrática como por ejemplo la Unidad Democrática y Popular (UDP), como consecuencia, el automarginamiento y el exclusivismo fue una de las causas principales del fracaso de los movimientos indígenas y que en ese momento político, se expresa en los procesos electorales en las que participó el katarismo. Sin embargo, el mérito del katarismo es el de haberse constituido en una opción política genuina, diferente a otras expresiones políticas como de la derecha o de la izquierda a pesar de las alianzas realizadas en el decurso histórico con los partidos aristocráticos.

En suma, el katarismo es una corriente ideológica y política que se constituyó desde la propia visión aymara, para constituirse en un instrumento político autónomo que reivindique los derechos de los pueblos originarios (especialmente aymaras) y participe en la competición electoral para alcanzar el poder del Estado. Y aunque, en aquellos años y procesos electorales los resultados fueron ínfimos, no dejó de ser una

---

<sup>126</sup> VILLANUEVA Balboa, Rosario A. El Katarismo como expresión política del campesinado aymara, p. 78

opción política, pero más que eso como una opción que mantenía latente la memoria histórica de los pueblos indígenas.

Pero lo contradictorio es que algunos consideran que el momento de mayor gloria del katarismo fue el de haberse aliado mediante el MRTKL, llegando a la Vicepresidencia Víctor Hugo Cárdenas en alianza con el MNR en 1993, sin embargo, desde una visión ideológico-político katarista afirmamos que este fue el momento de mayor sometimiento del katarismo, más aún con la derecha conservadora y reaccionaria, si se considera que el katarismo tiene una posición política que cuestiona el Estado señorial y las estructuras de dominación que precisamente está en poder de las clases dominantes, lo que en términos generales representa la reproducción de las formas de dominación del Estado hacia la Nación, y que en esta oportunidad la dominación política del katarismo por el Gonismo emenerista, habría jugado esta vez de manera más clara el rol de pongo político.

De esta manera el katarismo, pierde su capacidad política autónoma al caer en un descrédito sin precedentes ante las masas indígenas, por haberse constituido en un instrumento que muy bien fue utilizado por las élites políticas y económicas que han representado la dominación y sometimiento del Estado clasista hacia las naciones originarias.

Pero el discurso katarista resurge nuevamente con el MIP, a través de su líder carismático Felipe Quispe, pero es un katarismo de nuevo cuño, basado en su radicalidad y de no concertación con las tendencias políticas que representarían a las clases dominantes, ni con las corrientes indígenas más aún es una tendencia política que ya no representa una forma de resistencia frente al Estado colonial, sino que representa la presencia efectiva de la Nación (Kollasuyo) con sus propias formas de existencia en los procesos constitutivos sociales y políticos.

### 3.5. EL KATARISMO COMO OPCIÓN POLÍTICA: LAS PRINCIPALES CORRIENTES KATARISTAS

Como se había denunciado en el Manifiesto de Tiwanacu, uno de los factores que atentaba contra los intereses de los campesinos era la exclusión política, pues el movimiento campesino se hallaba subordinada a los partidos de las clases dominantes, desde 1952 el Nacionalismo Revolucionario había cooptado, bajo pautas clientelistas el voto del campesino para legitimar su dominación y mantener a la nación bajo la dominación estatal, es decir, la exclusión del sistema político fue uno de los factores que impulsó a los dirigentes kataristas para la constitución de partidos, para representar políticamente en el juego del poder a través de las elecciones. “Fue así que el katarismo, transmutado en partido político entró en la lógica occidental asumiendo formas electorales de hacer política. Si bien contaba con un discurso reivindicador de la identidad cultural, éste encubría la negación de la lógica comunal, es decir, ni su estructura organizacional difería de la de otros partidos, predominando el liderazgo basado en las cualidades personales que permite convertirse en el propietario privado del poder, concentrando la soberanía (capacidad de decisión) en unas cuantas personas”<sup>127</sup>.

En consecuencia, de acuerdo al Manifiesto de Tiwanaku, los dirigentes se plantean la tarea de constituir partidos que vayan a representar a los campesinos de manera autónoma, por eso esa independencia política es planteado por la desconfianza hacia los partidos de derecha, incluido el MNR, que los habían utilizado como “*un mero sustentáculo para sus ambiciones*”<sup>128</sup>, además muestran similar reticencia hacia “*aquellos partidos que diciéndonos ser de izquierda no admiten al campesinado como*

---

<sup>127</sup> PATZI Paco, Félix. *Insurgencia y Sumisión: Movimiento Indígena Campesinos (1983-1998)*, p. 40

<sup>128</sup> Manifiesto de Tiwanaku, p. 36

*el gestor de su propio destino*<sup>129</sup>, como resultado “proponen la construcción de un “*poderoso movimiento autónomo campesino*”, el instrumento político a través del cual se vaya a lograr la solución integral de estos problemas<sup>130</sup>. De acuerdo a este análisis se propone la creación de una organización política propia, que sea “*instrumento de liberación de los campesinos (...) creada, dirigida y sustentada por nosotros mismos*”<sup>131</sup>, de esta manera, poder retomar el camino de grandeza que los antepasados señalaron de acuerdo a los grandes ideales de Tupac Katari, Bartolina Sisa, Pablo Zárate Willka, etc.

De esta manera, los dirigentes kataristas se dan a la tarea de cumplir con lo establecido por el Manifiesto de Tiwanaku. “A partir de la publicación del Manifiesto, la influencia del *katarismo* se extiende por el Altiplano, y algunos de sus dirigentes intentan formar organizaciones políticas para cumplir el mandato del documento. Tomás Santos, dirigente del Centro Campesino Tupac Katari organizará el “Movimiento Nacional Tupac Katari; Jenaro Flores el “Movimiento Campesino Tupac Katari”. La dimensión cultural y la dimensión política aparecen por entonces relativamente indiferenciadas. Acontecimientos nacionales precipitarán, en el año 1974, el fortalecimiento del katarismo como corriente sindical de oposición en las federaciones departamentales de La Paz y Oruro, que se constituirán en el eje de la reorganización autónoma del movimiento sindical a escala nacional”<sup>132</sup>. Es así que el katarismo a través de la fundación de los partidos kataristas logra insertarse en el imaginario colectivo, principalmente en la región altiplánica aymara y desde ese momento constituirse en una opción política para participar en los procesos electorales posteriores desde la apertura democrática.

---

<sup>129</sup> Manifiesto de Tiwanaku, p. 35

<sup>130</sup> Manifiesto de Tiwanaku, p. 36

<sup>131</sup> Manifiesto de Tiwanaku. p 35

<sup>132</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 156

El katarismo logra inaugurar una brecha ideológica y política desde su incursión en el movimiento sindical campesino, y desde un primer momento, hace suyas las reivindicaciones de las nacionalidades marginadas, aymaras, quechuas y guaraníes, dando a su discurso político un auténtico sesgo indigenista. Sin embargo, desde sus orígenes el katarismo está dividido, dos corrientes se disputan la originalidad del discurso: El MRTKL y el MITKA, el primero siempre intentó establecer vínculos con otras fuerzas políticas en la certidumbre que de esta forma, obtendría réditos importantes, el segundo siempre estuvo en contra del mundo q`ara sea de izquierda o derecha.

En 1979, esta gama de orientaciones divergentes afecta nuevamente a las organizaciones políticas kataristas que se ven sumidos en la división lo que la debilita aún más e imposibilita la articulación de un solo frente ante la fuerza política de los partidos aristocráticos. En esas elecciones, un sector del MRTK, encabezado por Macabeo Chila, manifiesta su frustración por el manejo elitista y manipulador de la UDP frente al katarismo y decide separarse del partido y aliarse con Paz Estenssoro en busca de mejores términos de negociación política. Demás está decir que el pasestensorismo tampoco manejó muy democráticamente sus relaciones con este sector katarista. Con razón Silvia Rivera expresa: “Todas estas contradicciones estuvieron presentes desde los inicios del ciclo katarista-indianista, y se resolvieron mediante la subordinación parcial de toda la estructuras sindical a formas y lógicas de poder evidentemente criollas y occidentales. De ahí que haya sido posible la seducción a varios dirigentes, tanto del sindicalismo como de las recientemente creadas organizaciones étnicas (CONAMAQ, CONSAQ, CIDOB, etc.) hacia los esquemas reformistas y neutralizadores del Estado, que maquillan la dominación de casta con una tenue capa etnocultural”<sup>133</sup>.

---

<sup>133</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. Ob. cit., p. 17

En el MITKA también ocurren sucesivas divisiones relacionadas con las diversas corrientes políticas del movimiento indio internacional y con el manejo de fondos que reciben de diversas fundaciones y organizaciones internacionales, en lo que parece una escalada de corrupción incontenible. La atomización política parece haber atrapado al movimiento katarista, que en las elecciones de 1980 se presenta dividido en tres fracciones, a las que se suma el Partido Indio de Bolivia, creado por el escritor indianista Fausto Reynaga. “En términos generales, esta tendencia centrífuga y divisionista que siempre afectó a los partidos políticos bolivianos, hará escarnio del nuevo movimiento. Como se puede apreciar, la insurgencia del katarismo en el escenario político nacional no tiene los mejores auspicios, hecho que se reflejará, sobre todo en los resultados de las elecciones nacionales”<sup>134</sup>.

### **3.5.1. El Movimiento Indio Tupac Katari (MITKA)**

El Movimiento, Indio Tupac Katari (MITKA), es uno de los primeros partidos étnico-culturales que se ubica en una de las opciones políticas del katarismo con tendencia indigenista y marcado por acentos raciales, se funda como partido político en 1978, con el propósito de participar en las elecciones de ese año, y en el que su participación a la cabeza de Luciano Tapia, no fue tan afortunada al ocupar el séptimo lugar, sin embargo, por el encierro a la que estuvo sometido solo tuvo alguna capacidad de captar la preferencia electoral del altiplano. La baja votación obtenida no es más que el reflejo de la falta de capacidad estratégica, por la carencia de recursos y de una organización sólida, cuyo candidato desconocido y con un discurso crítico contra la modernización, más aún muchos de sus militantes y activistas del partido piden permiso para apoyar a Siles Zuazo para poner fin a la fase militar.

---

<sup>134</sup> VILLANUEVA Balboa, Rosario A. *El Katarismo como expresión del campesinado aymara*, p. 95

En las elecciones de 1979, no logra mejorar su desempeño electoral con respecto a la elección anterior de 1978, ocupando el sexto puesto con 1,6% del total de los votos, lo que denota que como opción política no alcanza a consolidarse como opción política, que se ve opacada principalmente por la izquierda representada en la UDP. No obstante de ello tuvo alguna participación importante en la región altiplánica de La Paz y en alguna región del departamento de Oruro. “Los resultados mayores se dieron en el altiplano, en especial en las provincias Omasuyos (4.4%), Ingavi (4.7%), Villarroel (5.4%), Los Andes (7.1%) y Pacajes (10.2%), lugar de fundación del partido y tierra de origen de Tapia. Para Oruro, los datos muestran que el MITKA consiguió el tercer puesto en alcaldías como Toledo o Quillazas. Por el contrario, el trópico de La Paz, más próspero, con una difusión más amplia del castellano, con explotaciones agrícolas medianas, se mostró menos convencido, con resultados inferiores a .% (Tamayo, Sud Yungas, Iturralde). En Oruro, los puntos bajos se dieron en el sudeste (provincia Cabrera y Atahuallpa), y sobre todo en las minas: en Huanuni y Machacamarca, el porcentaje cayó a 0.8%”<sup>135</sup>.

En las elecciones de 1980, por discrepancias estratégicas y pugna de liderazgos entre sus dirigentes, se produce una escisión que debilita al MITKA. En esas elecciones, por un lado, su participación política se concreta en el MITKA-1, liderizado por Constantino Lima, obteniendo una baja votación de 1.1%, y por otro lado, el MITKA dirigido por Luciano Tapia con el 1%. La suma de ambos partidos mostró un ligero progreso con respecto a los comicios anteriores pero insuficiente para detener el crecimiento de la otra vertiente del movimiento, más ligada al sindicalismo campesino, abierta a las negociaciones con otras fuerzas políticas y que se destacó en la lucha contra la dictadura militar entre 1980 y 1982. En el proceso electoral de 1985, el MITKA y el MITKA-1 fueron excluidos por no cancelar la multa al no haber obtenido

---

<sup>135</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, pág. 283

50000 votos en la elecciones de 1980, de esta manera ambos partidos, como opción política del katarismo desaparecen del escenario político.

De esta manera, la poca afortunada participación electoral, se debió a su encierro político circunscrito como un partido rural andino, en concreto a la región altiplánica de habla aymara, cuya consecuencia es la casi o ninguna aceptación en las ciudades y en las tierras bajas.

Con la exaltación del mito de Katari, como símbolo de la lucha campesina andina e indígena contra la explotación y la discriminación y la dominación, el movimiento recuperó un voto de protesta. El sustento ideológico y el discurso político del MITKA, esencialmente se fundamentó en aspectos concretos que fueron extractados de la Declaración de Principios y Programa de Gobierno del MITKA en 1978 que en lo sustancial se establece que:

*“La República de Bolivia es una prolongación de la Colonia Española con otro ropaje jurídico y político administrativo que escamoteó la victoria de la guerra de la independencia.*

*Los partidos políticos, civiles y militares, letrados o iletrados, y los (...) que les suceden en el ejercicio del poder son la sombra y proyección de la imagen de Pizarro y Almagro que, impulsados por la misma ambición y codicia, fueron ensangrentando nuestro territorio.*

*Así, la nueva república se estructuró con personalidades carentes de representatividad que eran la expresión de una casta y población minoritarias dispuestas a usufructuar la victoria de la guerra. Ellos constitucionalizaron su etnocentrismo y racismo imponiendo la cultura hispana como la cultura oficial*

*del Estado boliviano. Así, impusieron la dictadura cultural y la tiranía lingüística que sumió y acalló brutalmente al 80% de la población total.*

*Ahora bien, el MITKA intenta cambiar todo eso; para ello tiene como base ideológica al indianismo. Filosóficamente, el indianismo está más allá del materialismo y del espiritualismo porque de acuerdo al pensamiento americano tradicional, materia y espíritu son la expresión de una misma y única realidad.*

*La filosofía política del indianismo afirma y sostiene que la lucha de clases no es el único motor de la historia. Para nuestra historia concreta, primero esta lucha de las naciones: las oprimidas contra las opresoras; nosotros no reclamamos solamente mayor bienestar económico, nos interesa fundamentalmente la reconquista de nuestra soberanía política usurpada, a la que como naciones tenemos derecho. Por eso enarbolamos la Wiphala y no sólo las banderas de clase.*

*Rechazamos tanto el liberalismo capitalista egoísta e individualizante como el socialismo estatista y colectivista. Postulamos en cambio el comunitarismo socio-económico como canal de realización de la dimensión social de la persona humana*

*Asimismo, postulamos un Estado boliviano basado en la Confederación de sus naciones reales que libre y voluntariamente conformen un estado plurinacional y pluricultural. Solamente así se desencadenarán las energías creadoras de pueblos que reeditarán hazañas”<sup>136</sup>.*

---

<sup>136</sup> Extractado de la Declaración de Principios y Programa de Gobierno del MITKA. La Paz-1978

### **3.5.2. Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK)**

El Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK) creado en abril de 1978, luego del VII Congreso de la Confederación Nacional de Campesinos Tupaj Katari, fue otra de las opciones políticas al constituirse en partido político. En efecto, la dirección del movimiento katarista ligado también a la dirección sindical de la Federación de Trabajadores Campesinos de La Paz Tupaj Katari, se convierte en partido político liderizado por Jenaro Flores, Víctor Hugo Cárdenas y Macabeo Chila.

De forma general, los iniciadores del movimiento sindical y político MRTK son de extracción genuinamente aymaras con más experiencia rural y son “menos proclives a negar las transformaciones aportadas por la revolución de 1952”. Tienen conciencia de la vigencia de los sindicatos de las comunidades campesinas, donde coexisten formas organizativas aymaras antiguas aun en medio de algunas tensiones. Tienen conocimiento profundo de la memoria histórica larga, esto es de las luchas de las comunidades contra el Estado colonial y aristocrática, en periodos anteriores a la reforma agraria. La asunción de la organización sindical posibilita el contacto estrecho con las luchas de los colonos de haciendas en periodos anteriores a la implementación de la reforma de 1953. Como señala Silvia Rivera, el MRTK no halla incompatible entre las reivindicaciones culturales y la organización en torno al sindicato.

Al señalar el carácter de este movimiento político, José Antonio Rocha, sostiene: “El MRTK nace como un partido con una amplia base social (la corriente sindical masiva al interior del campesinado) y tiene desde el inicio carácter de movimiento nacional. Alberga en su seno distintas corrientes ideológicas y una gran masa independiente. El partido es, de alguna manera, el brazo político de la Confederación Nacional de Campesinos Tupaj Katari. Se asienta organizativamente en el sindicato de base, es decir, en la comunidad aymara. En sus inicios, tal como lo reconocen los

propios dirigentes kataristas, el partido no estaba muy bien definido. Según Macabeo Chila, el MRTK fue fundado como una respuesta a la ausencia de organizaciones políticas que defiendan los intereses campesinos”<sup>137</sup>. Pero no obstante que al pretender representar los intereses de los campesinos, ello no significa que se encierre exclusivamente en torno hacia este sector social, pues tiene la intención de incluir y atraer a obreros, estudiantes e intelectuales, de esta manera ser el instrumento político que articule al movimiento popular boliviano, aunque manteniendo al campesinado como el eje articulador del partido. Además, muestra apertura hacia otras opciones políticas, al reconocer la vigencia de los partidos de la clase obrera y con quienes pretende constituir acuerdos políticos.

El movimiento indigenista katarista, al constituirse en una organización política, expresa formalmente una forma jurídica y exterior propia, principalmente frente a la sociedad dominante, y que le permite enfrentar a otras fuerzas políticas y sociales, en el terreno de la política oficial, y no como meros sindicatos afiliados con afiliación a algún partido de otra clase o cultura.

Luego de la fase estatal militar, en la apertura democrática de 1978, el MRTK vio la posibilidad de constituir alianzas políticas con otras opciones políticas principalmente de izquierda, para participar en las elecciones generales, como en el Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) y la Unidad Democrática y Popular (UDP). En la alianza con el primero tuvo un papel marginal y subordinado al ser desplazado de la plataforma electoral<sup>138</sup>, Pero, fue otra la suerte que corrió en su alianza con la UDP,

---

<sup>137</sup> ROCHA, José A. *Apuntes en torno al Planteamiento Político Aymara*; en: La Cosmovisión Aymara, pgs. 253-254

<sup>138</sup> “El FRI estuvo compuesto por el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCm-1), la Vanguardia Comunista del POR, el POR Combate, sección boliviana de la IV Internacional, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN) y otras fracciones pequeñas. El PCm-1, a pesar de los esfuerzos de la Vanguardia Comunista del POR, se opuso al ingreso del MRKT al FRI. No fue invitado a las reuniones de constitución del Frente. Fue convocado sólo cuando los programas ya

que estaba compuesto por una coalición de partidos de izquierda como el Movimiento de la Izquierda revolucionaria (MIR), el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) y el Partido Comunista de Bolivia (PCB). “Las formas de lucha del movimiento katarista, la tendencia clasista en su programa, sus formas de acción directa en la lucha y sus reivindicaciones culturales frente al problema electoral en las resoluciones de Collana<sup>139</sup> y el VII Congreso Nacional (La Paz, marzo de 1978), contrariaron a la UDP. El propósito de la Unidad era buscar un acuerdo “para derrotar a la dictadura y ampliar las conquistas democráticas”, así mismo consolidar un Estado democrático y popular como una etapa de liberación nacional, etapa distinta y separada “del gobierno de los trabajadores y del proceso de transición al socialismo”<sup>140</sup>.

El MRTK, liderizado por Jenaro Flores, proclamó en Achacachi como a su candidato a Siles Zuazo, sellando de esta manera una forma de subordinación hacia los partidos de izquierda y que en lo posterior sucederá lo mismo hacia los partidos de derecha, dándose una suerte de pongueaje político. Macabeo Chila, impulsor de la alianza con la UDP, justificaba esa determinación diciendo que la participación del MRTK en la UDP estaba basada en un “análisis frío, sereno y dialéctico de la realidad campesina”. En su criterio la UDP representaba una alternativa política “con una perspectiva real para el pueblo boliviano”. Se afirma que esta decisión estaba fundamentada como una posibilidad de hacer frente al peredismo que podría alzarse como el posible triunfador en las elecciones. El Dr. Siles, por su “arraigo popular y

---

habían sido elaborados y repartidas las cuotas electorales. En esta ocasión se trató de que el MRTK firmara incondicionalmente el documento político. El PCm-1 no está dispuesto a perder su hegemonía en cuanto a la representación campesina en el Frente. A pesar de que el candidato a la presidencia fue un campesino (Casiano Amurrio), el FRI prescindió del problema agrario y cultural del campesino”. ROCHA, José A. Ob. cit. p. 255

<sup>139</sup> El XI Congreso Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz, del 17 de enero de 1978, hace conocer sus resoluciones en la localidad de Collana.

<sup>140</sup> ROCHA, José A. *Apuntes en Torno al Planteamiento Político Aymara*; en: La Cosmovisión Aymara, p. 255

poder de convocatoria” podía hacerle frente al candidato oficialista. Chila insistía en que la alianza tenía carácter transitorio<sup>141</sup>.

Al decir de Alcoreza-Albó, El MRTK en su alianza con la UDP en el discurso sostuvo su independencia política y un apoyo coyuntural, en ese sentido, uno de los dirigentes de la Confederación Campesina Tupaj Katari reforzaba esta independencia al expresar, delante del candidato (Siles) en una proclamación de la localidad de Achacachi, que el campesino lo apoyaba porque el sector no estaba todavía preparado para planear mejores alternativas. El apoyo no era incondicional, sino temporal con la esperanza de ir avanzando hasta un nivel de preparación para tener gente propia. En la proclamación de la UDP en Patacamaya (Prov. Aroma) sucedió algo similar y de forma más evidente<sup>142</sup>. De esta manera, los dirigentes campesinos reafirmaban, en sus discursos políticos, el carácter temporal y condicional de la alianza con el partido de la izquierda aristocrática, y dejan a los líderes de la UDP (MNRI y MIR) en el estrado donde estaban proclamándose como candidatos, llevando en hombros a los principales dirigentes kataristas.

En el año 1980, por las pugnas internas por el liderazgo del partido y algunas diferencias ideológicas, se producen divisiones; por un lado, el MRTK de Cárdenas y por otro, el MRTK de Chila, van a debilitar aún más al frente katarista, más aún si se considera que el MRTK de Chila al hacer alianza con el Movimiento Nacionalista Revolucionario Histórico (MNRH) de Paz Estenssoro, va a jugar un rol secundario, de subordinación y sobre todo de pongueaje político hacia el partido de derecha, que se considera que es portadora de las formas de dominación criollo-mestiza sobre los indígenas. Posteriormente, aparecen el MRTK de Unidad y el MRTK.

---

<sup>141</sup> HURTADO, Javier. *El Katarismo*, p. 114

<sup>142</sup> ALCOREZA-ALBÓ, Citado por José A. Rocha; en: *Apuntes en Torno al Planteamiento Político Aymara*, p. 257

Para las elecciones de 1985 se producen otras dos divisiones en el seno del partido. Por una parte el MRTK-L (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari-Liberación) con Jenaro Flores como candidato a presidente y Filemón Escobar como candidato a Vice-presidente, y por otra, el MRTK que propone como candidato a Macabeo Chila Prieto (Presidente) y hermógenes Bazualdo (Vice-presidente). Para los primeros la candidatura surge “*ante el fracaso histórico de las clases medias*” de la UDP, al hacer referencia al fracaso del apoyo dado a éste partido en las elecciones de 1979. “*Nosotros hemos llevado a la UDP al gobierno*”, además añade Escobar, “*sin embargo, ella no gobernó para nosotros. Por eso, por lo que a nosotros atañe, se acabó la delegación de nuestra representación política*”.

En el discurso político del MRTK-L, se recurre a la memoria histórica larga, al hacer presente las antiguas luchas libradas por los indígenas contra el Estado colonial, haciendo constante referencia a los héroes indígenas que se levantaron contra el poder colonial, siendo este el motivo de la participación política del MRTK-L en el proceso electoral. De esa manera, Jenaro Flores, en la proclamación de candidatos el 26 de mayo de 1985 en la localidad de Patacamaya, expresa: “*Esta candidatura expresa el inicio de la liberación de los explotados, sin usurpaciones ni imposturas, retomando la lucha inaugurada hace más de 200 años por Tupaj Katari, Bartolina Sisa, Tupaj Amaru y otros*”.

Víctor Hugo Cárdenas y Walter Reinaga, candidatos a diputados del MRTK-L, en un documento entregado a la prensa, hacen conocer los planteamientos político-doctrinales del partido, que en lo esencial denotan su rechazo por los partidos de izquierda y principalmente contra los partidos de derecha (MNR-ADN), de ahí la necesidad de articular un proyecto propio y candidatos representativos propios<sup>143</sup>.

---

<sup>143</sup> “Los kataristas creen “fundamental combatir tendencias pesimistas” frente a la derrota político-electoral de la izquierda. El movimiento katarista no debe ser confundido con “la incapacidad e

En las elecciones generales de 1985, la votación obtenida fue baja; el MRTK-L obtuvo un total de 31.678 votos que representa el 1,83% del total. En el departamento de La Paz logró su mayor votación 20.087, Potosí 3.929, Cochabamba 2.518 y Oruro 2.052, en los demás departamentos su votación prácticamente fue ínfima o nula. No obstante de la baja votación obtenida, Víctor Hugo Cárdenas, candidato a la diputación por La Paz, y Walter Reinaga, representante por Potosí, lograron acceder a la representación parlamentaria en la Cámara de Diputados. Por su lado, el binomio Chila y Bazualdo del MRTK sólo alcanzaron 16.296 votos que representa el 0.94% de votos a nivel nacional, como consecuencia, no accedió a la representación parlamentaria.

En concreto, como manifiesta Salvador Romero Ballivián, el discurso de esta segunda corriente del katarismo insistió más en la dimensión social que racial, de esta manera se explica la apertura y una visión más amplia para conformar alianzas políticas con otros partidos políticos tanto de izquierda como de derecha en algunos procesos electorales que le cupó participar y con esta posición pierde la autonomía política y la capacidad de representar de manera genuina al campesinado, que por otra parte fue cooptado por las opciones políticas provenientes de los partidos aristocráticos. Esta posición difiere de las tesis radicales del MITKA que se mantuvo encerrado en sus posturas ideológicas, y de encierro político a conformar alianzas con otros partidos, principalmente considerados aristocráticos de los blanco mestizos.

---

inconsecuencia de esa izquierda” (la izquierda udepista), pues el movimiento posee dignidad, firmeza, convicción propias “de la clase explotada y las naciones oprimidas”. Los firmantes del documento se refieren a los propósitos de los partidos Acción Democrática Nacionalista (ADN) y MNR que con gastos millonarios quieren acceder al poder para proseguir con el saqueo de las riquezas naturales, hacer que el país siga endeudándose, continúe el contrabando, el narcotráfico y la corrupción. Para el MRTK-L, es importante, tal como fue expresado por los delegados al ampliado nacional, “articular un nuevo proceso unitario de un proyecto propio, con candidatos representativos y propios, donde la votación campesina beneficie fundamentalmente a los campesinos, obreros, artesanos y otros sectores explotados”. ROCHA, José A. *Apuntes en torno al Planteamiento Político Aymara; en: La Cosmovisión Aymara*, pgs. 258-259

### 3.5.3. Movimiento Revolucionario Tupac Katari – Liberación (MRTKL)

Otra de las manifestaciones kataristas que ciertamente tendrá una participación importante en el proceso político aunque sea en una situación subordinada y de pongueaje político al MNR en 1993 es el MRTKL, con Víctor Hugo Cárdenas quien accede a la Vicepresidencia de la República, a pesar de que su participación en el sistema político representa un símbolo del poder indígena en las esferas del poder, su participación en el poder será muy limitada, a pesar de que se reconoce lo pluri y multicultural en la norma constitucional. Al respecto José Bengoa manifiesta que “lo ocurrido en la Vicepresidencia de Bolivia, en la que el dirigente katarista Víctor Hugo Cárdenas realiza en 1992 una alianza con el sector modernizador del empresariado boliviano, es una muestra más del nivel contradictorio alcanzado por la emergencia indígena en los años noventa. A nivel simbólico no cabe duda que el hecho fue de una gran importancia, aunque al parecer según diversas evaluaciones críticas, a nivel práctico y político concreto no fue mayormente productiva. Sin embargo su presencia en la máxima magistratura de la nación, su permanente autodefinición y adscripción étnica, pusieron la cuestión indígena en un pie diferente en ese país”<sup>144</sup>.

Respecto al discurso ideológico del MRTKL, en la Declaración de Principios del MRTKL, en su Programa de Gobierno (La Paz – 1985), señala algunos aspectos esenciales a saber:

*“La ideología del MRTKL es el katarismo. El katarismo es un pensamiento político basado en su propia teoría creada en base a la asimilación de lo mejor de nuestra historia, de nuestra sociedad y lo mejor del pensamiento universal.*

---

<sup>144</sup> BENGOA, José. *La Emergencia Indígena en América Latina*, p. 115

*Vemos al país como una estructura irracional con un colonialismo interno inaugurado en 1825, que relevó el colonialismo externo anterior.*

*Una minoría colonial, integrada por colonias extranjeras en cuanto a su condición nacional-cultural y por clases explotadoras en cuanto a su condición socio-económica se apoderaron de la vida política, económica, religiosa, militar y cultural del país. Esa minoría colonial marginó sistemáticamente a la mayoría nacional integrada por naciones oprimidas y clases explotadas.*

*Ahora bien, el colonialismo interno se manifiesta en el monopolio del poder por una minoría, independientemente de las posiciones de izquierda o derecha que asuma.*

*En lo concreto, el MRTKL propone, entre otras cosas, que las comunidades recuperen colectivamente las tierras que poseyeron en distintos pisos ecológicos, por cuanto fue propiedad de las naciones originarias.*

*Asimismo, se propone la constitución de una sociedad multiétnica, multicultural y multilingüe, hecho que necesariamente debe pasar por el reconocimiento, por parte del Estado, de las naciones originarias, dotándolas de una educación bilingüe que reconozca sus especificidades culturales”<sup>145</sup>.*

Dejando de lado los postulados ideológicos en las que se fundamentó el proyecto katarista del MRTKL, en una decisión política verdaderamente de subyugación política, y con una postura claramente pragmática, entreguista y clientelista, este partido jugó un rol claramente de pongueaje político, para consolidar la dominación oligárquica de la

---

<sup>145</sup> Extractado del Programa de Gobierno y Declaración de Principios del MRTKL. La Paz - 1985

derecha conservadora representada en el MNR. “En 1993 el katarismo se presentó fragmentado como en oportunidades previas pero con una novedad de talla: el principal partido de la corriente, el MRTKL, se alió con el MNR en un lugar de privilegio, con Cárdenas como acompañante de Sánchez de Lozada. Fue un reconocimiento a la importancia del multiculturalismo en la sociedad boliviana. El katarismo tuvo una tribuna excepcional para exponer sus ideas aunque ello hiciese imposible calibrar el peso exacto del katarismo en 1993 pues su principal exponente no competía de manera autónoma”<sup>146</sup>. De esta manera, los comicios electorales de 1993 marca el final de una época al cerrar un ciclo electoral que alcanza el pico de la participación política katarista, pero a un costo muy alto, el de subordinarse a las clases dominantes, para dar viabilidad de las políticas denominadas de “capitalización”, al entregar los recursos y empresas estratégicas a los poderes económicos transnacionales.

#### **3.5.4. Frente Único de Liberación Katarista (FULKA)**

El FULKA de Genaro Flores es otra de las corrientes del katarismo, que a pesar de tener cierta relevancia ideológica, no tuvo mayor trascendencia electoral al haber obtenido una mínima votación.

Desde la óptica del FULKA en la Declaración de Principios y Programa de Gobierno del FULKA. La Paz – 1985, se manifiesta lo siguiente:

*“(...) el katarismo es una realidad que no deja dormir a los ricos. El lema es: Quechuas, Aymaras y Guaraníes estamos oprimidos pero no vencidos.*

---

<sup>146</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 304

*El programa del FULKA se basa en el desarrollo del agro, porque los otros sectores de la economía fueron saqueados.*

*Ahora bien, el dominio del poder oligárquico, terrateniente, minero y comercial se expresa en el coloniaje interno de la oligarquía transnacional. Esta oligarquía hipotecó el territorio nacional a las grandes transnacionales europeas y norteamericanas para proteger sus intereses.*

*En este sentido, se plantea la reversión de las tierras improductivas de los latifundistas, para ser entregadas a las comunidades campesinas a fin de superar el minifundio y la pobreza.*

*El Estado debe volcarse íntegramente al apoyo del agro y anular la libre importación de alimentos y productos agropecuarios.*

*Las naciones originarias y oprimidas deben llegar al gobierno para posibilitar un desarrollo armónico y equitativo de todas ellas.*

*Asimismo, se debe establecer un estado multiétnico estableciendo el ayllu-comunidad como sistema económico y social”<sup>147</sup>.*

En la Declaración de principios del FULKA, se mantiene la línea de la denuncia del dominio oligárquico de las clases dominantes que mantienen la dominación hacia las naciones originarias, asimismo, la situación del colonialismo interno de la oligarquía que se halla ligado a los poderes transnacionales que tienen intereses que van en contra de los intereses de los rublos indígenas. Además plantea que el desarrollo del agro es

---

<sup>147</sup> Extractado de la Declaración de Principios y Programa de Gobierno del FULKA. La Paz - 1985

fundamental para superar la inequitativa distribución de la riqueza, de ahí la necesidad de llegar al poder para alcanzar un desarrollo armónico de las naciones originarias.

Finalmente, cabe mencionar la existencia de otras corrientes kataristas que aunque tuvieron cierta incidencia ideológica, que en el plano electoral tuvieron una participación política poco menos que importante entre estos partidos están: el Partido Indio Boliviano (PIB), fundado por el pensador indianista Fausto Reinaga, el Movimiento Katarista Nacional liderizado por Fernando Untoja, el Eje Pachacuti de Félix Cárdenas, Katarismo Nacional Democrático, etc.

### **3.6. LA CRISIS DEL KATARISMO**

El katarismo había surgido como una opción política destinada a articular los intereses indígena-campesinas, pero fundamentalmente como una forma política de expresión y de síntesis, así como de la continuación de la resistencia de las naciones originarias oprimidas por el Estado colonial, destinada a mantener vivo la memoria histórica larga, no sólo de reivindicar la cultura originaria frente a los embates de la pretensión de un Estado monocultural que impone sus propias formas de dominación y disciplinamiento de la sociedad, principalmente de los sujetos sociales de las naciones originarias, sino el de construir su propio proyecto histórico de poder, de ahí que una de las vías es la participación en el ámbito de la política de la clase dominante a través de las elecciones.

Pero, esos postulados ideológicos en determinado momento se tergiversaron y diluyeron no sólo por cuestiones estrictamente políticas, esto es, de la incapacidad de arraigar y captar el voto inclusive de los mismos campesinos hacia la ideología katarista, sino por los propios intereses personales de los dirigentes kataristas,

perdiendo con ello el rumbo que inicialmente se habían trazado, el de luchar por los intereses de los pueblos indígenas, principalmente del pueblo aymara.

Al respecto Félix Patzi señala que “los kataristas, que habían sido gestores de las luchas campesinas contemporáneas, parecen haberse convertido en una organización que sólo pugnaba por ocupar los espacios burocráticos de CORACA dejando de esta manera en segundo plano los ideales de construir el país pluri-multi. Parafraseando a Max Weber diríamos que se transformaron de una organización política del tipo patronazgo, es decir, que se juntaron para el logro del poder del jefe, la ocupación de puestos administrativos y el control de recursos a favor de sus miembros”<sup>148</sup>. Con la pérdida del rumbo político y de los objetivos trazados, el katarismo se halla envuelto en una crisis política cuya repercusión se traduce en la pérdida de su capacidad política como opción política seria, cuyo proyecto histórico de poder se diluye en las pasiones personales, y en el que los intereses colectivos se subordinan a los intereses personales.

En consecuencia el comportamiento corrupto de los dirigentes kataristas, produjeron el descrédito y la deslegitimación hacia las corrientes kataristas. “Por lo tanto la administración de CORACA durante cuatro años (1984-1987) ha de significar el primer resquebrajamiento o crisis de legitimidad al interior de las bases para el movimiento katarista. Éstas resultaron frustradas por aquellos dirigentes que antes lucharon por construir un país pluri-multi, para posteriormente encontrar en ellos sólo angurrias personales por amasar fortuna en nombre del indio”<sup>149</sup>. Se produce el desencanto hacia el katarismo como opción política, que se debilita y diluye paulatinamente, como consecuencia de esta crisis no tanto de la ideología como tal, sino de la actitud de los dirigentes kataristas, crisis en el katarismo que se manifiesta más

---

<sup>148</sup> PATZI Paco, Félix. *Insurgencia y Sumisión: Movimiento Indígena-campesinos (1983-1998)*, p. 38

<sup>149</sup> PATZI Paco, Félix. Ob. cit., p. 38

concretamente en las elecciones generales de 1985, en las que obtuvo una votación muy baja.

A pesar de la crisis katarista, y pese a su debilitamiento dentro el movimiento sindical, el katarismo trata de recomponerse a través de la fundación del Movimiento Revolucionario Tupaj Katari de Liberación (MRTK-L) el 12 de marzo de 1985 en el I Cabildo Nacional realizado en la ciudad de La Paz, y en el que se elige a Jenaro Flores como Secretario Ejecutivo, secundado por Víctor Hugo Cárdenas y Walter Reinaga. En dicho acontecimiento se aprueba la tesis política que orienta el accionar político del partido. En el documento se da énfasis en la caracterización de la estructura colonial del Estado boliviano, es decir, en su estructura organizacional había heredado formas coloniales del dominio español, que se había reproducido dentro del país desde la fundación de la República. Por los cual podemos hablar, dice el documento, de formas coloniales internas que imponen en el país un sentido negativo a todo el conjunto social, privilegiando a una minoría de función oligárquica en contra del pueblo. En este análisis, se identifican en el sistema interno dos ejes sociales como, actores principales a los cuales se denomina, por un lado, Eje Social Colonial (ESC) y, por otro, Eje Social Nacional (ESN), ubicados como contrarios. El uno, dicen, está por mantener el sistema y su privilegio; el otro, por la superación del colonialismo y sus consecuencias<sup>150</sup>.

De esta manera los dirigentes kataristas concluyen que el partido tiene el objetivo de luchar contra el Eje Social Colonial, con el fin de superar la exclusión y la situación de marginamiento y expoliación de las naciones originarias, para ello debe fundarse en el Eje Social Nacional constituido esencialmente por los pueblos indígenas. “Es importante señalar que en la definición del ESN, este katarismo reproduce la falta de distinción y precisión que en la caracterización de la formación social boliviana habían

---

<sup>150</sup> Ibidem. pgs. 38-39

mostrado tanto la izquierda como, los nacionalistas; los primeros por miopía y los segundos, interesadamente”<sup>151</sup>.

Posteriormente, la crisis del katarismo se manifiesta en la división interna motivada no por aspectos ideológicos, sino por cuestiones y pugnas internas de los líderes kataristas, de esa manera, en las elecciones de 1989, el MRTKL de Víctor Hugo Cárdenas obtiene una votación 1.4%, y el FULKA de fundación reciente para esas elecciones obtuvo el 1% de votos. La votación obtenida por ambos partidos kataristas no llegan a alcanzar la votación obtenida en las elecciones de 1985. En suma, como señala Salvador Romero Ballivián, “Las constantes divisiones, la débil renovación de los liderazgos, el alejamiento de las bases penalizaron los porcentajes kataristas”<sup>152</sup>.

Los otros partidos kataristas, tampoco tuvieron un desempeño electoral digno de mencionarse; el MKN de Fernando Untoja, en las elecciones de 1993, sólo alcanzó el 0.7% de los votos, mientras que el Eje de Félix Cárdenas a la cabeza de una alianza constituida por corrientes radicales del campesinado y de las corrientes de izquierda se quedó con el 1% de los votos. “Esos desempeños mediocres fueron paradójicamente de la mano de un interés por los planteamientos kataristas, lo que explicó que el MNR ofreciese la vicepresidencia a Cárdenas del MRTKL. Fue la única vez que esa corriente tuvo la oportunidad de imprimir directamente su marca sobre las políticas públicas. Fue también en ese año que el katarismo debutó en las elecciones municipales: el MRTKL, se presentó en Tarija, en 1995 el MKN hizo lo mismo en Oruro, y ambos partidos compitieron en 1999 siempre con escasa fortuna”<sup>153</sup>.

---

<sup>151</sup> Idem. p. 39

<sup>152</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 282

<sup>153</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. Ob. cit., p. 283

Otro de los factores que contribuyó a la crisis del katarismo se dio por la conformación de las alianzas con los partidos aristocráticos que representan a las élites políticas que a través de la detentación del poder estatal mantienen una dominación histórica sobre la nación. Efectivamente, “los propios dirigentes kataristas van deslizándose hacia alianzas de este tipo, debido a una persistente imagen cultural del partido como algo completamente externo y ajeno al sindicato, y a la internalización de formas subalternas de relación con las élites letradas (colonialismo internalizado)”<sup>154</sup>.

A pesar que en anteriores procesos electorales se había dado la alianza con los partidos aristocráticos ya sea de derecha o izquierda<sup>155</sup>, que en el fondo significa la subordinación del katarismo, en un proceso posterior y aunque parezca paradójico y se diga que este fue el momento (1993) en que el katarismo (MRTK-L) alcanzó su mayor logro político en una elección, aunque sea en alianza con un partido de derecha (MNR), también este es el momento en que el katarismo sella el entierro de su propio proyecto histórico de poder, al subordinar los objetivos para la que fue constituido el MRTK-L, principalmente el de luchar contra el orden de las dominaciones impuestas desde Estado hacia las naciones originarias. De esta manera, el katarismo de Víctor Hugo Cárdenas marca el momento en que se expresa con mayor exactitud el pongueaje político, hacia los intereses de la clase dominante, hacia el partido de derecha (MNR) que expresa los intereses de clase de los blanco-mestizos. Por tanto, el partido katarista fue sólo un instrumento político que engranó en la estructura de la dominación estatal, que se

---

<sup>154</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 51

<sup>155</sup> “la incursión en política dividió al katarismo por lo menos en tres conglomeraciones, por cierto desiguales; la de mayor influencia y la más masiva, liderizada por Genaro Flores, se incorporó a la Unión Democrática y popular (UDP), una segunda, de menor influencia y e menor peso, dirigida por Macabeo Chila se asoció al MNR, y la tercera, con cierta influencia significativa, aunque minoritaria en términos cuantitativos, mantuvo su autonomía indianista. Estas tres escisiones son notorias en la dimensión política de la incursión katarista, empero son todavía menos numerosas en comparación de lo que ocurre en el plano sindical”. PRADA Alcoreza, Raúl, *Largo Octubre. Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 118

traduce en medidas que profundizan la implementación del modelo económico neoliberal, principalmente, el de la capitalización de las empresas públicas, produciendo una suerte de desnacionalización de la economía boliviana a favor de los intereses de las empresas transnacionales.

Posterior a esa coyuntura, para 1997, el katarismo como opción política independiente no participó de esas elecciones. Sin embargo, otro caso de pongueaje político, aunque en menor escala, se dio con el MKN de Untoja que se alió con la ADN, mostrando una vez más que el liderazgo katarista está rodeado por los intereses personales que por los intereses colectivos de sujetos sociales a quienes se dice representar, esto es, de los campesinos, a nombre de quienes se satisface los más bajos intereses y angurrias de poder.

No obstante los factores que contribuyeron a la crisis y el decaimiento de la ideología katarista, en 1998 nuevamente vuelve a resurgir la ideología katarista con Felipe Quispe, quien no recurre a la unificación sino a un discurso de carácter radical y nacionalista, aunque exclusionista de lo que él considera “q’ara”. De este modo, “la corriente sindical del katarismo-indianismo ha pasado por un largo periodo de desarticulación y cooptación por los partidos q’aras, para retomar un ímpetu contestatario en los últimos años, a través de una red de poderes locales descentralizadas que se vuelve a expresar en la CSUTCB, pero bajo el liderazgo caudillista y modernizante de Felipe Quispe (“El Mallku”)”<sup>156</sup>.

Finalmente, la crisis del katarismo tiene su expresión mas concreta en el rol que jugó en la legitimación del modelo neoliberal y del orden político dominante. Al decir de Félix Patzi, “el katarismo, que se había constituido en el intermediario cultural

---

<sup>156</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 16

revitalizador del movimiento campesino durante la década de los 70, terminó convirtiéndose en una agrupación política que sirvió muy bien a la legitimación del proyecto liberal. Por lo tanto, quienes obtuvieron ventajas de este proceso de subsunción del katarismo al Estado, fueron nuevamente los criollos y mestizos ya que pudieron capitalizar la cultura nativa, refuncionalizándola a favor de ellos mismos mediante la implementación de las reformas estatales y garantizando, de este modo, la perpetuación de su dominio”<sup>157</sup>. En otros términos, los símbolos del patrimonio cultural indígena fueron hábilmente utilizados a favor de los intereses de las clases dominantes, para el mantenimiento y reproducción del orden vigente.

---

<sup>157</sup> PATZI Paco, Félix. *Insurgencia y Sumisión: Movimientos Indígena-campesinos (1983-1998)*, p. 42

## CAPÍTULO IV

### LA EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA PACHAKUTI

#### 4.1. CONSTITUCIÓN DEL MOVIMIENTO INDÍGENA PACHAKUTI

Para los indígenas, la organización de partidos políticos no es nueva, pues desde los años setenta se constituyeron diferentes partidos étnico culturales con el objetivo de participar en las elecciones presidenciales, es así que en los últimos tiempos, desde 1996 los indígenas tuvieron intentos de constituirse en instrumento político, como en el caso de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) que en alianza con la Izquierda Unida en las elecciones generales de 1997 obtuvo cuatro diputados, pero no pudo articularse como movimiento político y social, al final quedó subsumido por los intermediarios culturales provenientes de la clase media mestiza. Esta experiencia sirvió para que Felipe Quispe liderice en primera instancia un movimiento social, para luego convertirse en movimiento político, de la emergencia del MIP que estará libre de intermediarios culturales. De esta manera, el MIP como movimiento político tiene la intención de participar en la política<sup>158</sup>, o en la política formal, esto es, la lucha por el poder del Estado por la vía de las elecciones y de este modo acceder a los centros superiores del poder (Gobierno y Parlamento).

---

<sup>158</sup> “La política es el ámbito del poder constituido, ámbito de legitimación y de ejercicio del poder. Pero, también la política es el espacio de las contradicciones o donde las contradicciones se realizan como fuerzas encontradas, cuando estas fuerzas adquieren formas específicas en su despliegue, formas que tienen que ver con el perfil institucional o con las formas de la multitud del poder constituyente. Indudablemente la política es la dimensión de los efectos prácticos. La política es la esfera donde se realiza la historia, la política es el lugar donde finaliza la filosofía, empero, la política es también el momento de viabilización de las potencias y posibilidades humanas”. PRADA, Alcoreza, Raúl. *Largo Octubre. Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 85

La constitución del Movimiento Indígena Pachakuti, tiene su punto de origen en los movimientos sociales, sin embargo, no es posible absolutizar a este hecho histórico y social como el punto de constitución de este partido, sino que es fruto de un proceso de acumulación política que ya se venía gestando desde antes del 2000, y el mérito del MIP fue el de capitalizarlo políticamente, es así que “las demandas y frustraciones campesinas de los últimos veinte años tienen como telón de fondo a tenaces procesos de erosión de la ciudadanía, degradación de la base de recursos y deterioro inédito en los términos de intercambio rural-urbanos. De otro lado, mientras los movimientos han vivido un largo periodo de fragmentación, las élites reformistas han buscado rearticularse apropiándose de los discursos de reivindicación étnica de los movimientos sociales indígenas”<sup>159</sup>. En consecuencia, el tino político de Felipe Quispe, fue el de interpretar el sentimiento de frustración, así como de las aspiraciones de la búsqueda de un instrumento que tenga la capacidad de representar auténticamente los intereses de los campesinos, y el de aprovechar del instrumento social de los trabajadores del agro (CSUTCB) como el resorte a partir del cual se lanza a la palestra electoral con el instrumento político, el partido para llegar a tener cierta importancia en el sistema de partidos y en el sistema político con la acomodación de 6 diputados en el Parlamento por la vía de las elecciones del 2002.

La constitución del MIP, como afirma Félix Patzi tiene su punto de partida en el movimiento social indígena, porque “después bloqueo de caminos en septiembre de 2000, y una vez deslegitimada y develada la estructura colonial del país, había decidido como movimiento organizarse en partido político el 14 de noviembre del mismo año en una concentración multitudinaria en Peñas, lugar donde fue descuartizado Túpaj Katari en 1781. En ese contexto de multitud, recolectar firmas para registrarse en la Corte

---

<sup>159</sup> RIVERA, Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*, p. 25

Nacional Electoral no fue problema. En una semana ya había más de 60 mil firmas, suficiente cantidad para habilitarse en las elecciones generales de 2002”<sup>160</sup>.

A partir de la emergencia de los movimientos sociales que se había traducido en los movimientos indígenas de abril y septiembre de 2000, protagonizada por los campesinos de altiplano norte del departamento de La Paz, y que había concluido con la triunfo del movimiento indígena, por el hecho de que el Estado se vio obligado a aceptar las demandas de este sector social. En consecuencia, ese triunfo había fortalecido al movimiento campesino que estaba atrincherada en la CSUTCB, pero sobre todo había salido muy fortalecido su líder Felipe Quispe, quien con una visión política y estratégica capitalizó esa legitimidad ganada ante la sociedad, principalmente de la zona occidental, en la constitución de un partido político.

En noviembre de 2001 se funda el Movimiento Indígena Pachakuti que “representa el último avatar del movimiento katarista, al que pertenece plenamente Felipe Quispe, candidato a diputado por el MITKA en las elecciones de la transición a la democracia. Después de un letargo que siguió al nombramiento vicepresidencial de V. H. Cárdenas y la pérdida de liderazgo de Genaro Flores, el katarismo recuperó bríos con Quispe quien puso en jaque al gobierno con importantes bloqueos de carreteras el año 2000”<sup>161</sup>. El MIP se fundaba como una opción política que desde la política oficial tenía la pretensión de constituirse en una alternativa política con su propio proyecto histórico de poder a largo plazo, lo cual no se llegó a concretar, pero sobre todo su objetivo estaba centrado en el corto plazo, el cual estaba centrado en las elecciones presidenciales del 2002, y que no obstante de obtener 6 diputaciones, se puede

---

<sup>160</sup> PATZI Paco, Félix. *Rebelión Indígena contra la Colonialidad y la Transnacionalización de la Economía: Triunfos y Vicisitudes del Movimiento Indígena desde 2000 a 2003*; en: ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de Insurgencia Indígena, p. 234

<sup>161</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. *La Elección Presidencial 2002: Una visión de conjunto*; en: Elecciones Presidenciales 2002, Opiniones y Análisis, (57), p. 201

considerar una victoria política para el katarismo, considerando que anteriormente otros partidos kataristas habían obtenido una votación mínima. El MIP obtuvo la más alta votación histórica para el katarismo, lo que le permite tener cierto peso en el mapa político y en la correlación de fuerzas políticas en el ámbito parlamentario.

Como manifiesta Salvador Romero Ballivián, el katarismo resurgió en 2000 de la mano de Felipe Quispe<sup>162</sup>, a partir de este liderazgo se constituye el partido katarista del MIP. La emergencia del MIP no se constituye en el aire, ni se puede considerar como un producto del azar, sino que es un proceso de construcción y acumulación política a partir de la arena social, de los movimientos sociales, es un proceso de reconstitución de la ideología katarista con cierto sesgo radical que le permite fortalecer su discurso político, al interpelar la estructura colonial del Estado boliviano y la política de la clase dominante y las formas de dominación del Estado sobre los sujetos sociales de las naciones originarias.

A partir del discurso desplegado por el MIP, logra internalizar en ciertos sectores, principalmente de la zona tradicional del altiplano norte de La Paz y su irradiación a otras regiones del occidente del país. La emergencia viene dado a partir de la legitimación ganada en el contexto social, y que se traduce en el partido y en el que esa población llega a considerar al MIP como una opción política seria, a costa del descrédito del discurso de la democracia representativa y de la modernización neoliberal. De esta manera, el posicionamiento del MIP conjuntamente con el MAS, es la consecuencia del vacío hegemónico y la ausencia de un proyecto articulador.

---

<sup>162</sup> “El katarismo resurgió en 2000 de la mano de Felipe Quispe, ex dirigente del MITKA y del grupo guerrillero Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK). Con el bloqueo de las carreteras en el altiplano, arrancó numerosas concesiones al gobierno de Banzer y fortaleció su liderazgo. Creó el MIP, definido como un katarismo revolucionario, partido con el cual intervino en la presidencial de 2002. Realizó el mejor desempeño de esa corriente desde 1979: 169239 votos, 5.6%, quinto puesto, 6 diputados. Quedó como el único partido katarista una vez que el MKN y el MRTKL perdieron su personería jurídica en 2003”. ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 283

Asimismo, la emergencia del MIP se produce a partir de la crisis estatal y societal que se vislumbra más nítidamente desde el 2000 y que tuvo honda repercusión posterior. En ese sentido el MIP pretende constituirse en una opción política ante el fracaso de la política oficial y de la democracia representativa.

Pero, al final el MIP tuvo una existencia efímera, por los errores políticos y estratégicos incurridos por su líder, y por su incapacidad de articular una alianza estratégica con otros sectores del campesinado, y por el encierro político a que se hallaba sometido en la región occidental del país.

#### **4.2. EL LIDERAZGO DE FELIPE QUISPE HUANCA**

Felipe Quispe apodado el “Mallku”, se constituye en la figura política más representativa del katarismo de los últimos tiempos, porque supo actuar, encarar y hacer renacer el discurso katarista, el cual sin embargo no fue sólo una construcción personal y mérito de Quispe, sino que fue la constitución de un discurso construido a través de la memoria larga, de un pasado histórico que se quería reivindicar y que estaba presente en el imaginario colectivo de quienes forman parte esencialmente del pueblo aymara.

La figura y el liderazgo empieza a construirse y emerger al ámbito público desde su elección como Secretario Ejecutivo de la CSUTCB en 1998, y de esa forma “con la elección de Felipe Quispe se avizora la reorientación del movimiento campesino para retomar la lucha contestataria contra el Estado a partir de su liderazgo en ciertos sectores, tanto aymaras como quechuas. Por otro lado, se debilita la acción de los dirigentes quechua-hablantes ligados a grupos de izquierda tradicional, que había impulsado la subsunción del movimiento a la lógica de la cultura dominante”<sup>163</sup>. Es

---

<sup>163</sup> PATZI Paco, Félix. PATZI Paco, Félix. *Insurgencia y sumisión: Movimientos Indígena-campesinos (1983-1998)*, pgs. 121-122

célebre las interpelaciones realizadas a los representantes de los poderes formales de la democracia liberal o a los dirigentes de las clases dominantes, al considerarse representante de la nación aymara y quechua<sup>164</sup>, el cual le permite adquirir prestigio y notoriedad ante la sociedad, principalmente en el mundo aymara.

Según Pablo Mamani, el liderazgo de Felipe Quispe se gesta a partir de varios factores: “a) por ser secretario ejecutivo de la CSUTCB; b) por ser de la región de Achacachi, nacido en la comunidad de Jisk’a Axaraya del ayllu Axllata Grande; c) por su discurso incisivo relacionado con el levantamiento indio de los Kataris (a partir de este discurso gana simpatía y confianza en las comunidades) y porque se presenta como un indio capaz de luchar por sus hermanos del campo, y d) por ser estudiante de historia de la Universidad Mayor de San Andrés, por último, e) por estar preso y por su pasado guerrillero. En base a estos antecedentes acumula un importante capital simbólico (Bourdieu 1991) con el que se deja ver en las comunidades de la región como un referente de honestidad, fuerza y lucha”<sup>165</sup>. El liderazgo político se construye desde diversos ámbitos, pero será desde su liderazgo social como dirigente de la CSUTCB que consolidará ese liderazgo y que le permitirá tener una trascendencia política dentro del sistema político.

Sin duda, el carisma y el liderazgo de Felipe Quispe, se construyó a partir de la exaltación de los ánimos no sólo de un pueblo oprimido durante siglos como el aymara, sino también de las clases dominantes encumbradas en el poder político. En la construcción del liderazgo de Felipe Quispe mucho tuvieron que ver los medios de comunicación, los cuales muestran a Felipe Quispe como uno de los líderes más

---

<sup>164</sup> “Las declaraciones públicas de Quispe en sucesivas conferencias de prensa parecen poner en evidencia lo que venimos afirmando: “queremos dialogar jefe a jefe con el gobierno, Banzer jefe de la nación q’ara y yo como jefe de la nación aymara y quechua”; esta es una de las polémicas afirmaciones que ha realizado el nuevo dirigente”. PATZI Paco, Félix. Ob. cit., p. 122

<sup>165</sup> MAMANI Ramírez, Paulino. *El rugir de las Multitudes: La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*, p. 102

radicales de los últimos tiempos, superando ampliamente a los anteriores líderes kataristas que quedaron encerrado en sus postulados teóricos y discursos políticos y electorales. El mérito de Felipe Quispe y su éxito político temporal está dado en su capacidad de articulación de un discurso radical, en ese sentido, la “recuperación del katarismo no se va a dar por un proceso de unificación, sino por la intervención radical de la expresión indianista que había quedado aislada. Esta recuperación del katarismo tiene lugar a través de una novedosa articulación teórica e ideológica; cuando la unidad entre indianismo y marxismo se hace posible se va a dar lugar a una expresión política y sindical que va a conmover los congresos campesinos (...) El katarismo de la CSUTCB deriva de este indianismo radicalizado, en abierto diálogo con el marxismo crítico”<sup>166</sup>.

Aunque la figura de Quispe sobresaltó a propios y extraños y que al mismo tiempo no haya tenido una vigencia larga en el tiempo, vino a llenar en determinado momento un espacio ideológico y político que en ese momento estaba rodeado por la indefinición, por un lado por la crisis del discurso dominante de la derecha conservadora y la ausencia o en proceso de construcción de otro discurso indígena-popular del MAS que posteriormente vino a llenar ese vacío ideológico y político, posicionamiento que le permite consolidarse políticamente, lo cual no es bien aprovechada por el partido katarista, es decir, que con la superación de ese vacío hegemónico, el MIP no sólo que perdió vigencia, sino que sufrió una derrota política.

En efecto, de la victoria política que representó las elecciones del 2002, las elecciones del 2005 se constituye en una verdadera derrota política a la cual contribuyó el propio Quispe por la actitud asumida de autoritarismo, caudillaje que en vez de fortalecer al MIP, sólo logró que sus correligionarios al final lo abandonaran o simplemente le retiraran su apoyo.

---

<sup>166</sup> PRADA Alcoreza, Raúl. *Largo Octubre: Genealogía de los Movimientos Sociales*, p. 118

La etapa post-electoral 2002 se presentaba propicio para fortalecer el discurso katarista del MIP, precisamente por la crisis del discurso de la derecha conservadora, pero los errores estratégicos se pagan caro, eso fue lo que sucedió en las elecciones de diciembre de 2005, pues no obstante que existía el discurso, éste no pudo internalizarse en el imaginario social, e incluso en los bastiones electorales del MIP, éste fue derrotado por otro discurso menos radical, pero basado en el carisma de un líder político como el de Evo Morales.

De esta manera, se produce el retroceso del katarismo, que se cayó por los errores de Quispe, que pensó que seguía en los momentos en que su palabra era ley, lo que decía tenía que ser acatado, tarde se dio cuenta que había perdido su peso político, al perder la confianza de las masas campesinas que lo apoyaban, como consecuencia, el gobierno de haberlo considerado como el líder de un movimiento social de enorme repercusión política y social, al final lo desestimó al considerarlo sólo como un líder marginal, sin fuerza social y capacidad política de interpelar al Estado colonial, tal como sucedió en el gobierno de Carlos D. Mesa, pues ese vacío fue llenado por el MAS, y precisamente, la incapacidad de articular una alianza estratégica en los momentos determinantes de las luchas sociales con Evo Morales, siendo uno de los motivos por las que perdió su liderazgo político.

#### **4.3. DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES INDÍGENAS A PARTIDO POLÍTICO**

Posterior a la emergencia de los movimientos sociales del 2000, Felipe Quispe como líder de la CSUTCB, tuvo la visión política de intervenir en la política oficial, de participar en la democracia a través de las elecciones, para ello, desde el ámbito de los movimientos sociales, conforma un movimiento político por la vía de la conformación del partido político Movimiento Indígena Pachakuti (MIP). “Se articulan precisamente

con el movimiento social a partir de las grandes rebeliones ocurridas a partir de 2000. En realidad es el tercer movimiento indígena después de Katari en 1781 y Zárate Willka en 1899”<sup>167</sup>. El MIP no es un partido que se inserta al movimiento para articularse con él, sino que emerge de él mismo, es así que los límites entre el movimiento y el partido no son diferenciadas, y se muestran como una gran potencialidad en la nueva forma de lucha contra el Estado señorial.

El momento de la fundación del Movimiento Indígena Pachakuti como partido político, es un momento estratégicamente favorable, por la existencia de condiciones políticas, sociales e ideológicas que no había existido en otro momento, que fue un proceso de construcción vinculado a las luchas sociales del movimiento indígena y que halla su punto culminante en la constitución de un instrumento político, el Movimiento Indígena Pachakuti, y a partir de ahí lanzarse a la lucha electoral del 2002 en el que ciertamente le fue auspicioso, con relación a la participación en otras elecciones.

Las *condiciones políticas* están vinculadas a la crisis de la política, de la crisis de la democracia pactada, de la democracia representativa que había sido implementado desde 1985. En otros términos, en la política monopolizada por los partidos tradicionales (MNR-ADN-MIR), se había producido una fractura histórica, porque estos partidos habían perdido el rol protagónico por haberse petrificado en sus prácticas políticas, que ya no respondían a las nuevas condiciones históricas y políticas y los cambios que exigía el momento histórico, de esta manera se produce la emergencia de los movimientos sociales, los cuales dan lugar a la interpelación a la sociedad para la apertura a nuevas opciones políticas, y es en esas condiciones históricas el MIP y el MAS logran posicionarse en el nuevo mapa político.

---

<sup>167</sup> PATZI Paco, Félix. *Rebelión Indígena contra la Colonialidad y la Transnacionalización de la Economía: Triunfos y Vicisitudes del Movimiento Indígena desde 2000 a 2003*; en: ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de Insurgencia Indígena, p. 234

Las condiciones sociales eran favorables, pues en el imaginario colectivo aún estaba vigente las recientes luchas sociales libradas contra el Estado colonial, al mismo tiempo que reivindica la memoria larga, de las antiguas luchas libradas por los antepasados, de manera que la victoria obtenida era una victoria que reivindicaba a los antepasados, es decir, a la nación oprimida. Las luchas sociales al tener capacidad política de interpelar al Estado y sus instituciones formales, produce la adhesión local y regional de los sujetos sociales principalmente aymaras hacía el discurso planteado por el MIP.

Al decir de Silvia Rivera, “tanto el MAS como el MIP consiguen a ratos encarnar esta autodeterminación, aún si de modo oblicuo, porque mirando su estructura interna no son en realidad partidos, sino expresiones políticas del movimiento sindical y gremial. Por ello es que no pueden soslayar su nexos con las bases, ni la necesidad de encontrarse con la fuerza autodeterminativa de sus movilizaciones, que emana de esas microrredes de poderes locales”<sup>168</sup>. Con esto se afirma que las bases de sustentación del MIP tiene su fuente en la organización sindical en la CSUTCB, de ahí se explica que Felipe Quispe al dejar de ser ejecutivo de la organización campesina, aunque mantiene cierto prestigio como líder político, pero pierde su liderazgo social en la organización social el cual tendrá un efecto reactivo en desmedro de su liderazgo político, y por tanto, al perder su bases sociales de sustentación, también pierde sus bases sociales de sustentación política, que tiene un efecto negativo sobre el mismo partido que pierde su personería jurídica en las elecciones de 2005.

Las condiciones ideológicas surgen a partir del quiebre del discurso hegemónico de la clase dominante, que pierde capacidad de articulación, pues las ideas fuerza que habían sostenido al Estado neoliberal se habían resquebrajado, se habían diluido en sus

---

<sup>168</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 27

propias contradicciones, pero ello no significa que haya sido sustituido por otro discurso hegemónico, sino que habían discursos que estaban en proceso de constitución como del Movimiento Al Socialismo (MAS) y del Movimiento Indígena Pachakuti. El discurso ideológico del MIP es una opción política, que a pesar de posicionarse política y estratégicamente principalmente en la zona andina del altiplano, no llega a constituirse en un discurso hegemónico, pero le permite tener cierto peso electoral, pero su fuerza política y electoral es mucho menor que el MAS otro partido de carácter indígena-popular, que es el que llega a hegemonizar el discurso contestatario al Estado señorial y a las formas de dominación de la clase dominante.

Entonces, el MIP surge a partir de los movimientos sociales indígeno-campesinas, constituido alrededor de la CSUTCB que se constituye en la organización social, que se constituye en el brazo social a partir del cual se articula, el brazo político del partido, capitalizado a partir del liderazgo y prestigio del liderazgo de Felipe Quispe, figura política que a través de su carisma y un discurso político radical y contestatario al Estado colonial, obtiene réditos políticos que se capitalizan en la votación obtenida en las elecciones de 2002. Al respecto, Salvador Romero Ballivián señala que “Quispe explotó al máximo el liderazgo y la notoriedad que le dieron las movilizaciones campesinas de 2000. Desde el retorno a la democracia, ningún dirigente del altiplano consiguió tal poder de presión sobre el Estado, forzando al gobierno de Banzer a aceptar muchas de sus condiciones”<sup>169</sup>.

La crisis del Estado neoliberal, sumado al fracaso modernizador del liberalismo, crearon en el imaginario social la necesidad de reforma y transformación político-cultural, que fortalece no sólo a los movimientos sociales, sino al surgimiento o renacimiento de los partidos de izquierda indígenas como el MAS y el MIP y el avance

---

<sup>169</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 309

en el proceso electoral del 2002<sup>170</sup>, que reconfigura el mapa político, pero esta vez con la presencia importante de partidos asistémicos en el bloque de oposición.

Félix Patzi al referirse a la formación de los partidos políticos a partir de los movimientos sociales, señala que: “la movilización del año 2000 hizo también que dos movimientos sociales, fuertes en aquel momento, transitaran hacia la forma de partido político. Los cocaleros, por su parte, formaron el Movimiento Al Socialismo (MAS), y el movimiento aymara constituyó el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP). A partir de entonces, y sobre todo desde el 2002, en la sociedad boliviana existen dos tipos de organizaciones políticas: los partidos de criollo-mestizos y los partidos indígenas”<sup>171</sup>.

Como afirma Álvaro García Linera, “a partir del año 2000 se ha producido en Bolivia un resurgimiento del movimiento social, particularmente el indígena. Tras el derrumbe del movimiento obrero en los años ochenta, los indígenas, tanto aymaras como cocaleros, son los sectores sociales que tienen mayor fuerza de movilización y de presión, así como mayor capacidad para paralizar al país. Además, los líderes principales de la lucha política parlamentaria son, a partir de 2002, dos indígenas: Evo Morales y Felipe Quispe, en contraste con lo que sucedió en experiencias anteriores de actividad parlamentaria de una antigua izquierda conformada, administrada y

---

<sup>170</sup> “El Movimiento Al Socialismo (MAS) sobrepasa todas las expectativas preelectorales, al segundo en la votación, dentro de un margen estrecho respecto del primero y del tercero. Gana indiscutiblemente en cuatro departamentos y estaba cerca de ganar en un quinto departamento. La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí son los departamentos tomados electoralmente por el MAS, en Chuquisaca es la segunda fuerza electoral. Todo el occidente boliviano se ha radicalizado en lo que respecta a su decisión electoral. Este hecho se hace más significativo cuando esta asombrosa expansión del MAS está profundamente vinculada a los sujetos sociales movilizados durante el período preelectoral, incluso hasta en los umbrales mismos de las elecciones. La fuerza de las movilizaciones vinculada a la fuerza electoral convierten al MAS y al Movimiento Indio Pachacuti (MIP) en un acontecimiento democrático desbordante”. PRADA Alcoveza, Raúl. *Multitud y Contrapoder. Estudios del Presente: Movimientos Sociales Contemporáneos*; en: Democratizaciones Plebeyas, p. 112

<sup>171</sup> PATZI Paco, Félix. *Los Movimientos Indígenas en Bolivia*; en: Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo, p. 69

controlada por los hijos pobres de las élites aristocráticas del país. El protagonismo de los indios bolivianos en el movimiento social y en la actividad parlamentaria, es actualmente ejercido de manera directa”<sup>172</sup>.

En efecto, los movimientos sociales, principalmente el cocalero de Cochabamba y el indígena de La Paz, con sus victorias sobre el orden estatal habían acumulado una fuerza y potencia social, que les permitió transformar ese potencial social en potencial político, mediante la constitución de partidos políticos. En el fondo, los movimientos sociales como contrapoder a las formas de disciplinamiento estatal y las jerarquías formales, al no estar institucionalizadas y a pesar de tener instituciones y organizaciones propias, para mantenerse en el tiempo y de tratar de acceder a los centros superiores de gobierno (Parlamento y Gobierno) se formalizan como partidos, de esta manera, si socialmente no son formales, políticamente se formalizan mediante el instrumento político (partido), como consecuencia, en determinados momentos tendrán tal fuerza política, en cuanto tienen el respaldo no sólo del sector social a la que representan, sino que por virtud del discurso desplegado e internalizado en el imaginario colectivo, obtiene réditos políticos que se traducen en la importante votación obtenida.

Ese proceso de acumulación social y político, se hace visible a principios del presente siglo, “así desde abril de 2000 los movimientos sociales pasaron a ocupar el centro de la política boliviana. En septiembre de ese año los indígenas aymaras realizaron un contundente bloqueo, que obligó al gobierno de Hugo Banzer a hacerles concesiones en 71 puntos que incluían reivindicaciones políticas y materiales negadas por siglos a los indígenas. Este triunfo resultó vital para el Movimiento Al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) en las elecciones de junio de 2002

---

<sup>172</sup> GARCÍA Linera, Álvaro. *Los Movimientos Indígenas en Bolivia*; en: *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo*, pgs. 82-83

(...) Con la llegada del MAS y el MIP al Parlamento, los movimientos sociales pudieron luchar en dos frentes: las movilizaciones en las calles y la oposición formal en las deliberaciones congresales”<sup>173</sup>. En otros términos, la oposición social, objetivada en el partido y su presencia en los espacios formales del poder (Parlamento), se convierte en oposición política, y desde esa posición política estratégica, el MAS a través de Evo Morales logra acceder al gobierno.

Es así que a partir de la organización social (sindical) se despliegan acciones colectivas, para convertirse en movimiento social y finalmente en partido político, conjugando un doble rol de oposición social y oposición política<sup>174</sup>. Esa versatilidad es “una estrategia de lucha política parlamentaria y extraparlamentaria, que consiste en la combinación de movilizaciones sociales mediante el empleo de múltiples repertorios de acción colectiva (bloqueo de caminos, marchas, cercos, toma de tierras, etc.), con participación en competencias parlamentarias mediante la conformación de “brazos” electorales (MAS, MIP) que funcionan como prolongación parlamentaria de auto-representación de coaliciones y confederaciones de movimientos sociales urbano-rurales de carácter regional. Este carácter regionalizado de la lucha parlamentaria está claro en el caso del MIP/CSUTCB que se puede decir que es una estructura política de

---

<sup>173</sup> GARCÍA Linera, Álvaro. *Renovación de la Democracia Boliviana*; en: LE MONDE DIPLOMATIQUE, (33), de julio de 2005

<sup>174</sup> “Es obvio que, aunque no todas, la mayoría de las oposiciones y la casi totalidad de las oposiciones de izquierda reivindican la conjugación de un doble rol: oposición social y oposición parlamentaria. Más aún: una oposición que se respete, que quiera crecer y por lo tanto devenir (y permanecer) Gobierno, valorizará esta función suya de intermediario. Su identidad y su acción dependerán precisamente de la modalidad con la cual su práctica opositora explicita y actúe las esperadas conexiones. Así su fuerza social deberá y podrá traducirse en consenso político-electoral capaz de garantizar y reforzar el rol de oposición parlamentaria pero no únicamente eso. Su fuerza político-parlamentaria permitirá el despliegue de un rol de control, de orientación y de contrapropuesta e incluso de acceso a recursos que, a su turno, permitirán una relación eficaz, estrecha y provechosa con la sociedad. Por lo tanto, en síntesis, el arraigo social de la oposición es la precondition para su arraigo institucional; a su vez, el arraigo institucional refuerza el arraigo social. Naturalmente, si el círculo fuera tan virtuoso –pero a veces verdaderamente lo es- la oposición dispondrá de grandes y frecuentes oportunidades de convertirse en Gobierno”. PASQUINO, Gianfranco. *Por qué y cómo Estudiar la Oposición*; en: *La Oposición en las Democracias Contemporáneas*, pgs. 49-50

un movimiento nacional indígena aymara. En el caso del MAS, que es una coalición de varias confederaciones con irradiación nacional (...)”<sup>175</sup>.

De esta manera, el bloque parlamentario MAS-MIP, ha permitido la ruptura del monopolio y la hegemonía institucional de las fuerzas políticas conservadoras de la derecha, no sólo como oposición parlamentaria, que desde esa posición estratégica se consolida políticamente, para constituirse en una alternativa cierta de poder.

Desde la oposición social o los movimientos sociales se han constituido los partidos políticos como el MAS<sup>176</sup> y el MIP, y de la votación obtenida en las elecciones de 2002 se constituyen en oposición política. Efectivamente, “lo que es muy claro es que en Bolivia los movimientos sociales han logrado conformar organizaciones políticas que exitosamente han participado en las elecciones recientes consolidando una influencia política sin precedentes. La izquierda hoy tiene capacidad de proponer leyes y de bloquear proyectos del ejecutivo<sup>177</sup>, pero, será desde la oposición parlamentaria, y la crisis de los partidos tradicionales que el MAS obtendrá los réditos electorales que le permitirán acceder al gobierno.

---

<sup>175</sup> GARCÍA Linera, Álvaro. *La Lucha por el Poder en Bolivia*; en: Horizontes y Límites del Estado y el Poder, p.68

“El liderazgo de Evo Morales y el Movimiento Al Socialismo, se originan en las luchas sindicales en el Trópico cochabambino. Si bien las primeras organizaciones emergieron en los años 60, recién a fines de los ochenta se organizaron sindicatos con base territorial en torno a la reivindicación a la hoja de coca. En 1990 se fundó el Comité Coordinador de las Cinco Federaciones del Trópico, al que luego se sumó una sexta, que actualmente tiene vigencia con sus respectivas centrales. Este movimiento agrupa aproximadamente a 750 sindicatos campesinos”. ZEGADA Claire, María T. *Sorpresa en la Elección: MAS, NFR, MNR y ADN*; en: Elecciones Presidenciales 2002, Opiniones y Análisis (57) , p. 53

<sup>176</sup> En el caso del MAS, “se trata pues, de un movimiento político que no se ha desprendido de la lógica sindical. Si bien a principios de los noventa existía una clara separación entre la lógica sindical y la política, hacia fines de las década de los 90 se produce una fusión cada vez más orgánica entre ambas esferas logrando presencia no sólo en la región del Trópico sino trascendiendo en el plano departamental y nacional (...)”. ZEGADA Claire, María T. *Sorpresa en la Elección: MAS, NFR, MNR y ADN*; en: Elecciones presidenciales 2002, Opiniones y Análisis (57) , p. 59

<sup>177</sup> GUTIERREZ, Raquel y GARCÍA, Álvaro. *El Ciclo Estatal Neoliberal y sus Crisis*; en: Democratizaciones Plebeyas, p. 24

#### 4.4. EL DISCURSO POLÍTICO DEL MIP

El MIP que se constituye a partir de los movimientos sociales, tiene un discurso político contestatario al Estado señorial, por eso en el contexto del mapa político se constituye en un partido asistémico, al cuestionar las bases del Estado y de la política de la clase dominante incrustada en las esferas del poder estatal. Efectivamente, “en su programa político surge como una organización contestataria al Estado y aclara diciendo “que nace de las mismas comunidades, y que no es un partido político más, sino un instrumento político de los verdaderos dueños de estas tierras”<sup>178</sup>. Al decir de sus protagonistas y dirigentes, principalmente a través de su líder Felipe Quispe, lo definen como un movimiento de rebelión contra las nuevas roscas, al mismo tiempo que se plantea la “reconstitución” filosófica, económica de valores y autoridades del Tawantinsuyo, es decir, de un movimiento separatista aimara, cargado de un lenguaje de fuerte nacionalismo cultural<sup>179</sup>. En consecuencia, el MIP nace cargado de una fuerte crítica hacia el racismo, que según este movimiento estaría llevando a la agonía de los valores culturales. A pesar de que cuestiona al Estado señorial, sin embargo, sus críticas no están dirigidas explícitamente al sistema de capital y la forma de organización política liberal.

El discurso político del MIP tiene el sesgo de ser un proyecto político exclusivista que excluye a otros sectores, es decir, que en su programa no se considera

---

<sup>178</sup> Movimiento Indígena Pachakuti, *Programa de Gobierno*, 2002

<sup>179</sup> “Felipe Quispe, veterano activista y ex-guerrillero katarista, empezó a abogar por un movimiento separatista aimara. Quispe recurre a un lenguaje de fuerte nacionalismo cultural, con un estilo negociador agresivo que ha tenido algún éxito –pudo extraer del gobierno una promesa de 800 tractores para su sindicato. Algunos ven su éxito como señal positiva; otros tienen miedo que su liderazgo, con su machismo, violencia, posición antigay, no sea progresista. Por seguro ha provocado a grupos de tierras bajas declarando su apoyo por la idea de titulación individual. Aunque expresa una política anti-Estado, Quispe también fue elegido al Congreso por el Partido MIP (Movimiento Indígena Pachakuti”. GREY Postero, Nancy. *Movimientos Indígenas Bolivianos: Articulaciones y fragmentaciones en búsqueda de multiculturalismo*; en: *Movimientos Indígenas y Estado en Bolivia*, p. 83

la integración cultural de otros sectores sociales como por ejemplo los blanco mestizos que quedan fuera del contexto político y la visión étnica del MIP. En ese sentido, “aparece para el conjunto de la sociedad civil como un movimiento excluyente a otros sectores, ya que tanto en su estatuto orgánico como en su programa de gobierno no elabora claramente una propuesta económica y política. Más bien apela a la moralidad indígena, basado en los principios éticos, como el *ama sua, ama llulla y ama qhella*. En todo su programa resalta todos los valores culturales y simbólicos, y eso incidirá decisivamente en el accionar en los espacios de poder. O sea, en su plan mismo no hay referencias concretas sobre la nueva forma de organización del país en cuanto a su economía y su política, como cualquier otro programa de los partidos”<sup>180</sup>.

Su discurso político apela a la memoria histórica larga, a las antiguas luchas libradas contra el orden colonial, y también a los valores ancestrales de las naciones originarias que ya existían antes de la llegada de los españoles en 1492, tal como se plantea en el programa de gobierno del MIP del año 2005 cuando expresa: “Después de la invasión española de 1492 y 1532 al Tawantinsuyo, los invasores impusieron regímenes económicos, sociales, políticos, religiosos. Su política de colonización y genocidio desarticularon el tawantinsuyo y a partir de la implantación de tales regímenes se estableció la usurpación territorial, el descabezamiento de nuestro sistema de la nación originaria, con la explotación inhumana de la población y otros, que ocasionaron la miseria, el atraso, el robo, la corrupción, la mentira en desmedro de sus habitantes (...) y con los levantamientos de Tupak Amaru y Micaela Bastidas, Tupak Katari y Bartolina Sisa iniciaron el grito libertario por la libertad, justicia y por el Poder Político Originario, se rebelaron contra las reformas borbónicas de la Corona española

---

<sup>180</sup> PATZI Paco, Félix. *Rebelión Indígena contra la Colonialidad y la Transnacionalización de la Economía: Triunfos y Vicisitudes del Movimiento Indígena desde 2000 a 2003*; en: ya es otro tiempo el presente: Cuatro Momentos de Insurgencia Indígena, p. 235

(...)”<sup>181</sup>. De esta manera, el sustento ideológico al reivindicar lo ancestral como fuente de articulación del movimiento político, pero tiene muchas limitaciones y los reduce a un aspecto poético y lírico. Tampoco plantea con nitidez el sistema comunitario como una alternativa seria frente al sistema del capital. Y con respecto al manejo de recursos tan sólo se limita a dar una formulación abstracta que dice: “que la tierra no es propiedad privada, sino que la tierra pertenece al hombre” frase que se pierde en el vacío y no dice nada en concreto no dice nada.

El discurso contra el gobierno, las élites, los partidos tradicionales, así como de las políticas gubernamentales implementadas por los gobiernos liberales tuvo gran resonancia en el imaginario colectivo de la sociedad boliviana. A partir del discurso contestatario del MIP, y el fortalecimiento de esta tienda política alimentada por la crisis del sistema político, las políticas neoliberales, y la crisis de los partidos tradicionales, es que “la sociedad estaba desesperada por apostar por cualquier organización emergente que fuera precisamente a solucionar los problemas de crisis económica, política y moral. Por eso el discurso del “Mallku”, que apelaba a conformar un movimiento de rebelión y desde el parlamento luchar contra la rosca, ganaba fácilmente adeptos. Pero al mismo tiempo su planteamiento de reconstitución del Qullasuyo y su etnocentrismo indígena también harán que sólo los aymaras que habitan en las provincias de La Paz y en la ciudad de El Alto lo apoyen consecuentemente con su voto en las elecciones generales de 2002”<sup>182</sup>.

El movimiento katarista tuvo mucha importancia, al constituirse en referente ideológico desde los años setenta hasta llegar katarismo de Felipe Quispe, y que con su

---

<sup>181</sup> Programa de Gobierno del MIP. *Elecciones 2005: Propuestas Electorales*; en Opiniones y Análisis, No. 76, p. 203

<sup>182</sup> PATZI Paco, Félix. *Rebelión Indígena contra la Colonialidad y la Transnacionalización de la Economía: Triunfos y Vicisitudes del Movimiento Indígena desde 2000 a 2003*; en: ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de Insurgencia Indígena, p. 238

intervención en la política con el partido MIP, éste líder indígena muestra hacia la sociedad la vigencia de una ideología que parecía derrotada, de ahí la trascendencia histórica, pues la emergencia del MIP, no es sólo la de un partido, sino que es la emergencia y la presencia latente del problema étnico cultural. En el contexto de su participación política a principios del siglo XXI con Felipe Quispe, reafirma “la constitución ideológica del katarismo es un acontecimiento histórico de trascendencia en el imaginario social indígena. Antiguas luchas retornan al presente, los saberes sometidos se sublevan, el momento histórico muestra su disyunción. Como se dice el momento expresa su desajuste esencial; el pasado retorna con todas sus heridas abiertas, el futuro se abre con todas sus incertidumbres y el presente cobija esta escisión temporal, que también viene a ser una escisión ontológica”<sup>183</sup>.

#### **4.5. EL MIP REPRESENTA EL RENACIMIENTO DEL KATARISMO**

Como sucedió con las otras corrientes y partidos kataristas, el radio de acción del katarismo del MIP se circunscribió a una parte de la región occidental del país, es decir, que se halla posicionado a una región tradicional que se considera de resistencia de la nación aymara hacia el Estado, de esa manera este partido katarista encuentra “raíces lejanas, en un área caracterizada por tensas relaciones con el poder y con las élites urbanas desde hace más de dos siglos como demuestran las constantes rebeliones campesinas y los enfrentamientos con el Estado. La insatisfacción con las condiciones de vida, a veces aguijoneada por la cercanía con los grupos privilegiados, hace del altiplano una zona propensa a la eclosión de movimientos de protesta”<sup>184</sup>. De ahí que esa región se constituye también en el bastión electoral del MIP al obtener una votación importante.

---

<sup>183</sup> PRADA Alcoreza, Raúl. *Largo Octubre: Genealogía de los Movimientos Sociales*, pgs. 117-118

<sup>184</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. *La Elección Presidencial 2002: Una visión de conjunto; en: Elecciones Presidenciales 2002, Opiniones y Análisis*, (57), p. 202

Luego de los constantes fracasos en las diferentes elecciones en las que le cupó participar, y luego de la participación del MRTK-L de Víctor Hugo Cárdenas en alianza con el MNR, en el que tuvo una posición subordinada y política e ideológicamente desafortunada para el katarismo. Pero a pesar de esa viscosidad, las elecciones del 2002 tuvo una singular importancia histórica para el katarismo con la presencia del MIP bajo el liderazgo de Quispe, dándose una suerte de renacimiento o sino de la rearticulación de la ideología katarista.

En efecto, a partir de los movimientos indígenas del altiplano norte del departamento de La Paz y su posterior constitución en partido político alcanzó significación histórica no sólo por lograr una votación importante y de acomodar a 6 diputados en el Parlamento, sino que el katarismo, resurgió a la escena política y social, pero esta vez con una relevancia particular debido al hecho de que Quispe legitimado desde la sociedad, principalmente desde las comunidades campesinas aymaras, desde la CSUTCB que se constituyó en determinado momento como el brazo social del katarismo, y la subsecuente articulación en el brazo político a través del partido MIP, tuvo la fuerza política suficiente como para cuestionar las bases del Estado boliviano de estructura colonial, y como consecuencia el katarismo a través del movimiento social y en el partido político, conlleva el resurgimiento del katarismo, como expresión ideológica y política, cuyo relativo éxito electoral también es producto de las circunstancias políticas e históricas presente en la coyuntura pre y post electoral del 2002.

En términos cuantitativos, el renacimiento del katarismo a través del MIP se expresa en la votación obtenida, y a pesar de la limitada intención del voto urbano y en general las encuestas del periodo pre-electoral que le asignaban entre el 2% y 4%, sorprendió al espectro político, pues al final el MIP obtuvo el 5.6% que es un resultado histórico para el katarismo.

La presencia del MIP constituye no solamente la participación de un partido étnico-cultural en el contexto de los poderes formales o en el escenario de la política oficial, sino la representación de la nación, principalmente de la nación aymara que ahora tiene la oportunidad de sentar su presencia no sólo física en un escenario en el que siempre fueron excluidos, sino que ahora lo hace con una fuerza y capacidad de interpelar al Estado desde la misma sociedad, y los representantes nacionales, los seis diputados del MIP, simplemente son una forma de expresión desde lo político, en la política de la clase dominante, el Parlamento y desde ahí continuar la lucha política iniciada por los antepasados, pero ahora ya no solamente como una forma de resistencia a la dominación de las élites, sino de constituir en una suerte de fuerza política y que mediante sus representantes sentar presencia de la otra Bolivia y su plena vigencia.

#### **4.6. ELECCIONES 2002: EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL DEL MIP**

Desde 1985 con la vigencia de la democracia pactada la política en Bolivia había girado alrededor del centro político conformado por los partidos tradicionales como el MNR-ADN-MIR, los cuales hegemonizaron el proceso político y democrático, pero en las elecciones del 2002 se produce el quiebre de esa hegemonía, por la presencia de partidos asistémicos como el MAS y el MIP, produciendo cambios importantes en la correlación de fuerzas y reconfigura el mapa de fuerzas políticas con la presencia de partidos constituidos desde los movimientos sociales.

El katarismo como opción política autónoma mediante sus diversas expresiones políticas, hasta antes de las elecciones del 2002 no había tenido una participación significativa importante; pues la votación obtenida en diversos procesos electorales fueron magros e insignificantes, lo que muestra que no obstante la importancia de la ideología katarista, estas fueron eclipsadas por las corrientes de izquierda que tuvieron

la capacidad de cooptar al electorado de las zonas en donde el katarismo podía constituirse en una opción política para captar el voto del electorado indígeno-campesino, principalmente de la zona altiplánica del occidente del país.

A pesar de que anteriormente los partidos kataristas no habían obtenido una votación con alguna significación, porque fueron ínfimas, sin embargo, “el MIP recogió los frutos de dos décadas de trabajo katarista en el altiplano que abonó el campo para un éxito como el de Quispe. En efecto, en la “provincia” paceña los porcentajes de esta corriente ascendieron de una elección a otra: de 5.3% en 1979, a 5.4% en 1980, 7.3% en 1985 y 9.7% en 1989 (en 1993, el MRTKL contribuyó a la victoria del MNR en el altiplano y en 1997 no hubo candidaturas kataristas)”<sup>185</sup>.

En la etapa preelectoral del 2002, la propaganda desplegada por el MIP no pasó de discreta, y a pesar de haber despertado interés por la designación de Esther Balboa como candidata a la vicepresidencia, su campaña se concentró en las provincias del altiplano. No obstante que la intención del voto en la etapa preelectoral le otorgaba una votación en la franja del 2% y 4%, finalmente superó dicha expectativa logrando obtener el 5.6%, porcentaje que supera a las votaciones obtenidas por otros partidos kataristas en anteriores elecciones. “Pero el resultado electoral del 2002 fue producto también de un proceso más amplio de acumulación ideológica y movilización reivindicativa, que tuvo puntos culminantes en febrero-abril y septiembre del 2000, para resurgir con toda fuerza en febrero y en septiembre del 2003”<sup>186</sup>.

El posicionamiento electoral del MIP se enmarcan dentro de las habituales zonas en que el katarismo tuvo anteriormente su encuadre electoral y que geográficamente

---

<sup>185</sup> ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 309

<sup>186</sup> RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, p. 20

significa que se fortificó en las tierras rurales y pobres, y demográficamente en los lugares con población envejecida y no ligada al catolicismo. Además, el MIP acentuó los rasgos aymaras de su votación, declinando su implantación en otras zonas de raigambre indígena como el quechua.

Como describe Salvador Romero Ballivián, “el MIP logró un número alto de triunfos aunque todos en el departamento de La Paz. Se impuso desde el sur hasta Pelechuco pero fue superado por el MAS en los Yungas y en el este, vale decir en los municipios limítrofes con Cochabamba. Evidentemente, se trata de la geografía clásica del katarismo aunque con respecto al ala dirigida por Cárdenas y Flores, existe un desplazamiento hacia el oeste que corresponde a centros de acción diferentes: mientras Flores organizó su corriente desde Aroma, Quispe articuló la suya en torno a Omasuyos”<sup>187</sup>. Sin embargo, su votación no tuvo acogida en otros departamentos, con excepción de algunos lugares, aunque en grado menor logró convencer en Oruro, Potosí, centro de Tarija y el oeste de Tarija, la explicación de esta situación se halla en la escasez de recursos para irradiar la campaña hacia otras regiones fuera del occidente, tal es así que tampoco pudo insertarse en lugares de habla quechua<sup>188</sup> al obtener una mínima votación, y como una constante del katarismo el MIP fue objeto de

---

<sup>187</sup> ROMERO BALLIVIÁN, Salvador. *La Elección Presidencial 2002: Una visión de conjunto; en: Elecciones Presidenciales 2002, Opiniones y Análisis*, (57), p. 201

<sup>188</sup> En una constante del katarismo, el MIP enfrentó la actitud fría del electorado de lengua quechua y la desconfianza de los pueblos. Como otros partidos kataristas, el MIP fue un partido encabezado por dirigentes aymaras y la inclusión de Esther Balboa como candidata a la vicepresidencia no alteró ese rasgo distintivo que restringe las oportunidades en Cochabamba, Potosí, Chuquisaca. Más que barreras de comunicación, influye la percepción del aymara como una lengua más “india” que el quechua, considerado más “mestizo” y símbolo de un status más elevado. Tal vez el origen de esta distinción remonte hasta el dominio de los Incas sobre los aymaras y el uso del quechua parecen haber tenido procesos de mestizaje más intensos que el altiplano aymara: así, para el Censo de 1900, la división según “razas”, muestra que los “mestizos” son mayoritarios en Chuquisaca, Cochabamba, Potosí mientras que los “indígenas” lo serían en el campo de La Paz y Oruro. Quizá el voto por el katarismo supondría una cierta pérdida de status en los municipios donde domina el quechua, fenómeno acentuado en los espacios de lengua castellana. ROMERO Ballivián, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 312.

desconfianza en algunos pueblos y pequeños núcleos urbanos<sup>189</sup>. Asimismo, en las capitales de departamento la votación prácticamente fue nula con excepción de las ciudades de La Paz (6.5%) y El Alto (17%)<sup>190</sup>.

Corroborando lo afirmado más arriba, los conflictos sociales y su afrenta al gobierno a través del proceso de negociaciones establecidas por Felipe Quispe, es evidente que el líder salió fortalecido social y políticamente, lo cual le permitió obtener algunos réditos políticos. Efectivamente, en el conflicto político con el gobierno, “Quispe salió reforzado en todos los lugares que contribuyeron al éxito de las medidas de presión que adoptó y donde su discurso crítico contra el gobierno, las élites, los partidos alcanzó gran resonancia. Así, reunió la mayoría absoluta en Ancoraimes,

---

<sup>189</sup> En una constante del katarismo, el MIP sufrió la desconfianza de los pueblos y de los pequeños núcleos urbanos donde los “vecinos” marcaron sus distancias con Quispe, aclamado por el campesinado en las localidades rurales. Así, en el municipio de Achacachi (50.3%), si Quispe sólo logró 34.6% en la ciudad, tuvo muy elevados porcentajes en las comunidades: 67.1% en Huarisata, 75.3% en Calaque, 75.5% en Apuraya, etc. Un proceso similar ocurrió en Viacha, Copacabana, Patacamaya o Sicasica. Conviene anotar que el MAS estuvo lejos de provocar el mismo rechazo en los pueblos del altiplano, por el contrario, a menudo Morales reforzó su posición en ellos y perdió aplomo en las localidades rurales. Es probable que mientras Quispe fuese identificado como portavoz del mundo indígena, el mensaje de Morales fuese recibido con otros tintes, más nacional, más mestizo, más moderado, en otras palabras como un contrapeso al MIP. ROMERO BALLIVIÁN, Salvador. *La Elección Presidencial 2002: Una visión de conjunto; en: Elecciones Presidenciales 2002, Opiniones y Análisis*, (57), p. 203

<sup>190</sup> El histórico porcentaje de Quispe también respondió a la importante votación en El Alto (17%) y en las laderas de La Paz. El voto no se repartió de manera uniforme: el mejoramiento en las condiciones de vida se aparejó con un descenso del porcentaje del MIP. De esta manera, Quispe no figuró ni siquiera entre los cuatro primeros candidatos en la circunscripción 14 de esa ciudad, la más beneficiada. En cambio, el MIP creció en los barrios de inmigración campesina intensa, reciente, sin acceso a los servicios, con graves dificultades de empleo y donde gustó el estilo autoritario de Quispe (511). En varios de esos distritos, Quispe se impuso, a veces con un tercio de los sufragios (Villa Yunguyo, Villa Strongest, Villa Ingenio, urbanización Bautista Saavedra). Estos datos se encontraron en continuidad con el perfil de los simpatizantes de Quispe medido por las encuestas para una simpatía media de 25%, gustaba muy poco en la clase alta (6%) y mucho en las más vulnerable (36.8%), entre los adultos jóvenes (27.2% entre 35-44 años) más que entre los ancianos (mayores de 55 años, 21.7%) y sobre todo entre los partidarios de CONDEPA (80.5%) (512). Es evidente que en El Alto y en los barrios más pobres de La Paz, el electorado de Loza en 1997, profundamente insatisfecho con el estado del país, se trasladó hacia Quispe y Morales en 2002. El derrumbe de CONDEPA facilitó el despliegue del sufragio katarista. ROMERO Ballivián, Salvador, *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 313

Ballivián, Nazacara, Tiawanaku, Caquiaviri y Achacachi, además de bordearla en Batallas, Pucarani, Comanche, Puerto Pérez, Palca o Puerto Acosta. La novedad del MIP proviene no de su implantación territorial como de sus altos porcentajes que contrastan con los puestos secundarios que tuvieron antes las precedentes formaciones kataristas”<sup>191</sup>. Pero al mismo tiempo los elevados porcentajes obtenidos en algunas regiones del altiplano también se explican por el fracaso y el desgaste de los partidos tradicionales (MNR-ADN-MIR), los cuales al ejercer el poder al implementar las políticas públicas no colmaron la expectativas de campesinos y poblaciones rurales del altiplano que pidieron lograr una disminución significativa de la pobreza y de las desigualdades sociales, produciendo el desencanto hacia las políticas neoliberales, el cual se refleja en el rechazo de estos partidos, y por eso también se explica la inserción del MAS que como partido asistémico pudo captar a un electorado que lo consideró como una opción política capaz de satisfacer las necesidades de cambio.

A nivel de los estratos sociales, “a diferencia del MAS, que cautivó en ciertas categorías medias gracias a la presencia de núcleos intelectuales y la recuperación de temas clásicos de la izquierda (la oposición al imperialismo norteamericano, al libre comercio, etc.) la votación del MIP en los barrios de clase media fue muy baja, sin duda por su discurso basado más en las cuestiones étnicas y raciales que en temas sociales”<sup>192</sup>. Por el carácter ideológico radical planteado por el MIP limitó la capacidad de captar el voto de la clase media-alta que vio en Felipe Quispe un representante político que no coincidía con sus intereses, de esta manera el encierro político a que ella misma se sometió no permitió la irradiación hacia otros sectores diferentes al campesino, dándose una suerte de exclusión social desde el partido indígena.

---

<sup>191</sup> ROMERO BALLIVIÁN, Salvador. *La Elección Presidencial 2002: Una visión de conjunto; en: Elecciones Presidenciales 2002, Opiniones y Análisis*, (57), p. 203

<sup>192</sup> ROMERO Ballivián Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*, p. 313

#### **4.7. EL MIP COMO OPOSICIÓN POLÍTICO-PARLAMENTARIA**

La emergencia del partido político Movimiento Indígena Pachacuti, como producto de las luchas sociales del movimiento indígena aymara, que se plasma en movimiento político, estratégica, política y electoralmente encuentra su culminación en las elecciones generales del 2002, que viene a ser la síntesis de un proyecto político producto de una coyuntura política en el que las instituciones políticas de la democracia representativa estaba en crisis.

En las elecciones generales del 2002, el MIP obtiene una votación relativamente importante, que es históricamente significativo para el katarismo, de esta manera por el discurso ideológico en la que se sustenta, y su posición de no concertación con las fuerzas políticas de la derecha, se constituye en oposición política.

## Cuadro No. 1

### Conformación de las coaliciones de oposición y oficialismo Elecciones 2002

Coalición	Partido	Votación	Porcentaje (%)	Curules	
				Sen	Dip
Oposición	MAS	581.884	19.43	8	27
	MIP	169.239	5.65		6
	ADN	94.386	3.15	1	4
	UCS	153.210	5.17		5
	PS	18.162	0.61		1
Total oposición		1.016.881	33.96	9	43
Oficialismo	MNR	624.126	20.84	11	36
	MIR	453.375	15.14	5	26
	NFR*	581.163	19.41	2	25
Total oficialismo		1.658.664	55.41	18	87
Otros	L y J	75.522	2.52		
	MCC	17.405	0.58		
	CONDEPA	10.336	0.34		
Total Otros		103.263	3.45		
	Válidos	2.778.808	92.82		
	Blancos	130.685	4.36		
	Nulos	84.572	2.82		
TOTAL GENERAL	Emitidos	2.994.065	100.00	27	130

Fuente: Elaboración propia con datos de la Corte Nacional Electoral

De acuerdo al Cuadro No. 1, el MIP obtiene una votación importante de 169.239 de votos, que porcentualmente significa el 5.65%, con una representación parlamentaria de 6 diputados, y por la votación obtenida se constituye en la quinta fuerza política, superando inclusive a la ADN que tradicionalmente desde 1985 había tenido una votación importante en los diferentes procesos electorales en el periodo de la democracia pactada.

Los bloques de oposición y oficialismo se define de acuerdo al lugar que las fuerzas políticas ocupan en la estructura del poder; de esta manera, el MIP ocupa junto a otro partido asistémico como el MAS el lugar de la oposición, y en el contexto de la correlación de fuerzas parlamentarias, el MIP tendrá cierto peso político, aunque estratégicamente limitado por el reducido número de representantes, sin embargo, cualitativamente tendrá significación en el mapa político, por tratarse de una oposición que representa a la oposición social, de la nación aymara. A partir de esa posición su acción política estuvo orientado a jugar el rol de oposición, de una oposición sin concesión frente a los que Felipe Quispe y sus demás correligionarios consideran que el gobierno MNR-MIR-NFR, son los representación de quienes oprimieron a las naciones originarias.

Por el discurso político utilizado se constituye en una oposición asistémica y que junto al MAS constituirá el bloque de oposición y entre ambos tendrán la capacidad de articular y oponer férrea resistencia al gobierno en la implementación de las políticas gubernamentales. De ese modo, el MIP aunque no se constituye en la principal fuerza política de oposición, con su bancada parlamentaria en determinados momentos coadyuvará a la oposición del MAS que numéricamente importante se constituyó en una oposición reactiva, y que tuvo la capacidad de paralizar algunas iniciativas que pretendía llevar adelante la coalición de gobierno.

Sin embargo, si como oposición el MIP fue relevante en alianza con el MAS, su peso político se diluyó o se debilitó al momento de no buscar alianza o de alejarse de una posible alianza con este partido, es decir, que la fragmentación y la incapacidad de articular una oposición sólida con el MAS, y más aún las contradicciones entre el líder masista Evo Morales y el líder del MIP Felipe Quispe, en cierto momento le restaron fuerza a la oposición.

De esta manera, el MIP tuvo una relativa importancia como fuerza política de oposición, pero su fuerza política con sustento en la fuerza social se mantuvo latente con la presencia del movimiento social indígena, dispuesto a participar de la movilización y la lucha social, pero que en determinado momento por los propios errores políticos y estratégicos de Quispe, este movimiento político y su liderazgo al quedar desplazado del escenario de los movimientos sociales, también queda desplazado del escenario político, tal como sucedió en las elecciones de diciembre de 2005.

El fracaso de este movimiento político, por lo tanto, en la escena del parlamento será debido a la falta de un proyecto societal alternativo, y esa situación llevará a sus representantes en los espacios de poder a ocuparse de querellas o de acusaciones de unos contra otros.

#### **4.8. ELECCIONES 2005: EL OCASO DEL MIP**

La participación política del MIP como partido katarista que puede considerarse exitosa en las elecciones del 2002, sin embargo, las elecciones de 2005 marca la derrota no sólo electoral sino una derrota política que tendrá una enorme repercusión a nivel del sistema político, pues su derrota en el fondo no sólo significa la derrota de un partido político, sino que representa la derrota de una opción política, del katarismo que

ciertamente a pesar de tener las condiciones para consolidarse no lo pudo conseguir, porque su organización como partido entró en la lógica de los partidos tradicionales de carácter verticalista y caudillaje político que ciertamente le quitó el carácter democrático al interior del partido, asimismo, esa derrota no se le puede atribuir al avance y a la reconstitución de la derecha, sino principalmente al avance de otro partido asistémico como el MAS que tuvo la capacidad política de mover de manera inteligente sus fichas, a partir de una estrategia y táctica electoral ante el vacío hegemónico que le permitió obtener una victoria política que le permitió encumbrarse en el poder político.

Cuadro No. 2

**Elecciones 2005**

Partido	Votación	Porcentaje (%)	Curules	
			Sen	Dip
PODEMOS	821.745	28.59	13	43
UN	224.090	7.79	1	8
MNR	185.859	6.47	1	7
MAS	1.544.374	53.74	12	72
MIP	61.948	2.16		
NFR	19.667	0.68		
FREPAB	8.737	0.30		
USTB	7.381	0.26		
Válidos	2.873.801	92.631		
Blancos	124.046	3.998		
Nulos	104.570	3.371		
Total	3.102.417	100.00	27	130

Fuente: Elaboración propia con datos de la Corte Nacional Electoral.

Como se puede observar en el Cuadro No. 2, el MIP tuvo una marcada declinación en las elecciones de 2005, al obtener el 2.16% del total de los votos, porcentaje que le significó perder su personería jurídica, de esta manera marca el fin del katarismo como opción política. Como señala Félix Patzi, el MIP no obstante de haber emergido del propio movimiento social indígena habría nacido con dos pecados capitales: En primer lugar no logró “construir un proyecto societal alternativo al sistema de capital y la política liberal, que supere el etnocentrismo indígena y el localismo agrario. En segundo lugar, la estructura organizativa del partido no obedecía a las estructuras comunitarias, donde la decisión fundamentalmente está en manos de la colectividad y el representante sólo expresa o es el portavoz de dicha colectividad. Por eso, con fines de evitar el monopolio de los dirigentes, el ejercicio de cargos públicos se hace en forma rotativa”<sup>193</sup>. Sin embargo, en el MIP en vez de haberse optado por este camino su organización respondió a la forma liberal, al privilegiarse la competencia de liderazgo, dando lugar al monopolio y la concentración de las decisiones en la dirigencia del partido, o mejor dicho en el liderazgo de Felipe Quispe.

El comportamiento de los líderes del partido que afecta seriamente en la imagen del partido, tendrá un efecto negativo al llevarlo a un rápido desencanto y paulatina separación del movimiento y partido, y que a partir del debilitamiento del liderazgo de Felipe Quispe el partido ira perdiendo su fuerza política no sólo en el contexto de la sociedad civil, sino en sus propios correligionarios, al convertirse el MIP en un partido de tipo patronazgo, conduciendo esta forma de organización al autoritarismo y la ausencia de democracia interna que degenera en el protagonismo del líder que se desenvuelve más en función de sus propios intereses personales perdiendo la

---

<sup>193</sup> PATZI Paco, Félix. *Rebelión Indígena contra la Colonialidad y la Transnacionalización de la Economía: Triunfos y Vicisitudes del Movimiento Indígena desde 2000 a 2003*; en: ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de Insurgencia Indígena, p. 237

perspectiva política para que fue constituida, de esta manera la declinación del MIP se debió en gran parte al accionar interno del partido.

En concreto, Félix Patzi sintetiza la disminución paulatina del potencial político del MIP y principalmente la popularidad del “mallku”, adquirida a partir de los movimientos sociales, más específicamente de septiembre de 2000 al develar la estructura colonial del Estado boliviano y de la organización de la sociedad boliviana constituida bajo formas de jerarquía colonial, esa disminución se debió por tres razones: “Primero por su carácter autoritario dictatorial al interior del movimiento campesino, hecho que condujo a las primeras divisiones y/o apatías de las bases. Segundo, la competencia de liderazgo hizo que profundizara las diferencias con otros dirigentes de otras regiones, como Evo Morales, Alejo Véliz y otros quienes por su cuenta se encargaron de debilitar aún más su liderazgo. Y por último, sabiendo que había mayores posibilidades de sacar escaños para el poder legislativo, muchos de los ex militantes de otros partidos que habían adquirido un habitus liberal han entrado a ocupar las direcciones principales en la nueva estructura del MIP. Ellos más que coadyuvar en la lucha se ocuparon de conseguir prebendas y cargos públicos”<sup>194</sup>.

#### **4.9. EL SIGNIFICADO HISTÓRICO-POLÍTICO DEL PARTIDO MOVIMIENTO INDÍGENA PACHAKUTI**

Así como existe un significado histórico-político de los movimientos indígenas y del katarismo en general, el Movimiento Indígena Pachakuti, como movimiento político o partido político expresa la vigencia del katarismo de los últimos tiempos también tiene su propio significado histórico-político que se traduce concretamente en los siguientes aspectos:

---

<sup>194</sup> PATZI Paco, Félix. Ob. cit., p. 238

a) Con el MIP el katarismo históricamente como ideología y opción política partidaria alcanza una significación que anteriormente no había alcanzado, y la presencia de este partido étnico-cultural no solamente expresa la existencia de un movimiento político objetivizada en forma de partido para intervenir en los procesos electorales de la política formal, sino que en el fondo expresa la plena existencia del clivaje étnico cultural, que se traduce en la contradicción histórica no resuelta entre Estado y Nación, y en el que este actor político llega a sintetizar mediante su presencia no sólo las formas de resistencia, sino de la necesidad histórica de su autodeterminación o de la inclusión en los diferentes ámbitos de la vida nacional como ser en lo político, económico, social y cultural.

De esta manera, la presencia del MIP también hace visible el conflicto político de carácter histórico que se ha dado incluso desde antes de la fundación de la República, como es la exclusión política de los sujetos sociales de la nación, y con la participación política de este partido, no únicamente se quiere reivindicar la vigencia de las naciones originarias sino su presencia latente y efectiva en el proceso histórico boliviano, y formalmente mediante el partido político al entrar en el juego democrático, estaría jugando a la inclusión política en el sistema político, y por esta vía hacerse visible también frente a la sociedad al interpellarla con un discurso radical y racista.

Entonces, la concreción de un partido político como el MIP, significa la reconstitución del katarismo, pero que tiene una significación histórica, no sólo por haber adquirido una relevancia en el proceso político al haber superado las anteriores participaciones de los partidos kataristas en los diferentes procesos electorales, sino que también surge como una opción política que trasciende a la sociedad y encuentra su propio posicionamiento político, a partir de una legitimación concentrada en algunos sectores sociales como en la zona del altiplano del departamento de La Paz, al no haber

superado los límites territoriales, encierro político que sin embargo no le permitió irradiarse a otras regiones, como se dio con el MAS.

b) El MIP a través de su líder Felipe Quispe adquiere una significación histórica y política; históricamente la emergencia del MIP está envuelta en una coyuntura particular, pues el momento político se presentó como propicio para su surgimiento, de este modo la emergencia del MIP representa una faceta del desborde de la acumulación política que se expresa en el posicionamiento político de este partido y del MAS, es así que este movimiento político deviene con una fuerza y capacidad de interpelación a la sociedad y fuerte cuestionamiento al Estado señorial en crisis. En efecto, el MIP como portadora de un proyecto histórico es un partido que aparece en un momento político en que se produce un vacío hegemónico, debido a la crisis del Estado neoliberal y del sistema político implantado en 1985, que concretamente se expresa en la crisis política que se traduce en la crisis de los partidos tradicionales (MNR-ADN-MIR), por el debilitamiento de las bases ideológicas que sustentaban al Estado neoliberal, el cual había hegemonizado la política de la democracia pactada.

Con el debilitamiento del bloque político en el poder, esto es, de los partidos sistémicos, se deja abierta la posibilidad de que ese vacío sea ocupada por los partidos asistémicos como el MIP y el MAS, pero como en el caso del MIP no consigue llenar dicho vacío y por tanto, no puede consolidar su posición, no obstante que la situación política le era relativamente favorable. Sin embargo, la participación del MIP en las elecciones presidenciales del 2002 se puede considerar como exitosa, al haber obtenido una votación relevante y por las seis diputaciones a que pudo acceder en el parlamento, que aunque numéricamente son pocos, su capacidad de cuestionamiento es significativo, pues en determinados momentos del desarrollo político parlamentario tuvo cierta incidencia en la correlación de fuerzas al constituirse en oposición política de tinte radical a la coalición de gobierno constituido por los partidos tradicionales.

c) El MIP es portador de un proyecto histórico de poder concreto, basado en la radicalidad de sus planteamientos, principalmente en la constitución del Estado del Tawantinsuyo, al mismo tiempo que cuestiona la estructura colonial del Estado boliviano, y pone en cuestionamiento la jerarquía colonial y a las élites políticas o a las clases dominantes que impusieron las formas de dominación y exclusión sobre las naciones originarias, y que con la constitución del MIP, este partido se constituye en una opción política con la misión política de luchar contra el orden de las dominaciones vigentes, sin embargo, su accionar parlamentario no tuvo mayor trascendencia al momento de la toma de decisiones, y como oposición en pocas oportunidades pudo articular una oposición coherente con el MAS.

d) El liderazgo de Felipe Quispe es una construcción social y política que está fundada en primera instancia en su liderazgo de la CSUTCB, para dar un salto político al ámbito de la política formal mediante la vía del partido político para participar en las elecciones. El líder del MIP aprovechando su condición de dirigente sindical y en base a un discurso radical y de fuerte nacionalismo indígena, en determinado momento del desarrollo político se constituye en el interlocutor válido y legítimo frente a los representantes formales del poder estatal. Asimismo, Felipe Quispe se constituye y se considera a si mismo como el representante de las naciones oprimidas, y mediante su discurso radical cargado de racismo va a interpelar a las autoridades gubernamentales y a las políticas gubernamentales implementadas, los cuales no habrían beneficiado a los pueblos indígenas. Ese liderazgo al gozar de legitimidad ante la sociedad, va a influir en los representantes del poder formal, los cuales se ven obligados a reconocerlo como interlocutor válido, no sólo por el discurso utilizado, sino sobre todo por la presencia de Quispe apoyado por el movimiento social indígena del altiplano norte. En fin, Felipe Quispe se constituye en el líder que en determinado momento político condujo al katarismo a través del MIP hasta una posición política importante, de ahí su significación histórico y político.

## CONCLUSIONES

Al finalizar el presente trabajo y a manera de validar la hipótesis planteada, se establecen las siguientes conclusiones:

1.- Los antecedentes del desarrollo histórico-político de los movimientos indígenas encuentran su más alta expresión en los levantamientos indígenas de Túpac Amaru, Túpac Katari (1781) y con la rebelión de Pablo Zárate Willka (1899), constituyendo en los hechos históricos constitutivos del nacionalismo indígena y que vienen a ser la memoria histórica larga que inspiran los movimientos indígenas contemporáneos, principalmente del movimiento político-ideológico katarista, y dentro del cual se halla inspirado el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) liderizado por Felipe Quispe Huanca apodado “El Mallku”.

En el fondo los levantamientos indígenas expresan la contradicción histórica fundamental entre Estado y Nación, y en el que el primero mantiene una dominación estructural e histórica sobre los sujetos sociales de las naciones originarias, y en el que el proceso hegemónico de dominación estatal se materializa en el clivaje étnico-cultural que tiene enormes repercusiones políticas, sociales y culturales que traspasan los diferentes tiempos históricos y que aún no han sido resueltas. Las luchas de resistencia sostenidas por las naciones originarias en el periodo colonial y republicano, es una lucha permanente contra las formas de dominación y disciplinamiento del Estado oligárquico señorial, y cuyas formas de dominación se expresa en los ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales.

Específicamente, en el campo político esa dominación se expresa históricamente en la exclusión y desconocimiento deliberado de las formas tradicionales de organización política originaria, y sobre la cual se impone formas de organización

política de corte liberal, cuya expresión formal de lo político es la democracia, y que hasta antes del 52 era una democracia censitaria, y que con la Revolución y vigencia del Estado del 52, esa democracia cuantitativamente se amplía con la implantación del *sufragio universal*, en virtud del cual el campesino considerado como ciudadano se convierte en sujeto con derecho a emitir voto, lo que a su vez supone formas alienantes de participación política, que se expresa en la cooptación del electorado rural para legitimar la hegemonía de la casta política criolla expresada en los partidos aristocráticos de derecha o de izquierda.

2) La emergencia del movimiento político katarista es la expresión política de las formas de resistencia de las naciones originarias (aymaras y quechuas), cuya matriz histórica constitutiva se encuentra por un lado en la memoria histórica larga; en las antiguas luchas libradas contra el orden de las dominaciones impuestas en cada momento histórico, y entre la diversidad de luchas libradas en el desarrollo histórico-político de los sujetos sociales de las naciones originarias sobresalen principalmente el de Túpac Amaru, Túpac Katari y otros contra el orden colonial y que trasciende al periodo republicano en el que es célebre la librada por Pablo Zárate Willka. Estas luchas a tiempo de representar la resistencia indígena a la dominación estatal, son expresiones reivindicacionistas de los pueblos indígenas, orientadas a la liberación del sometimiento y sojuzgamiento del Estado oligárquico construido por los blanco-mestizos encarnados en el orden estatal hegemónico dominante.

Por otro lado, la emergencia del katarismo viene dado por la memoria histórica corta; es a partir de la Revolución del 52 que se vislumbra la adquisición de una mayor conciencia étnica y de clase en los pueblos indígenas, principalmente en los aymaras y quechuas, quienes a pesar del proceso de ciudadanización y la implementación del sufragio universal continuaron siendo objeto de la exclusión política, discriminación y de las prácticas inequitativas en las relaciones económicas entre el campo y la ciudad.

Son en estos aspectos en que el Manifiesto de Tiwanaku fundamenta sus postulados ideológicos y en las que se constituyen en la base de la ideología katarista, que en el campo político expresa la necesidad de un instrumento político autónomo que represente genuinamente a los pueblos indígenas, de esta manera, es una respuesta a las prácticas políticas hegemónicas de los partidos criollos.

Pero no obstante de la existencia del instrumento político por la vía de la fundación de los partidos kataristas (MRTK, MITKA, FULKA, MRTKL entre otros), que en determinados momentos de la coyuntura política electoral tuvieron un rol subordinado a los partidos aristocráticos de derecha o de izquierda. Con este pongueaje político, el katarismo pierde la oportunidad histórica de constituirse en una opción política autónoma. Asimismo, en su participaron en las diferentes elecciones de manera independiente, obtuvo una votación muy baja, con excepción del movimiento Indígena Pachakuti (MIP) que en las elecciones generales del 2002 supera cuantitativamente los niveles de votación alcanzados por los anteriores partidos kataristas, aunque en el contexto electoral general su votación sigue siendo relativamente baja, pero logra su propio posicionamiento político, de ahí su relevancia histórico político.

De esta manera, se concluye que en el contexto político en general el katarismo aunque tuvo trascendencia en el campo ideológico, electoralmente no tuvo mayor incidencia política. Por lo tanto, el katarismo así como surgió con perspectivas expectables como instrumento político para la representación y participación política campesina, no llegó a consolidarse políticamente, pues su baja votación en varias elecciones, el pongueaje político, la corrupción, el verticalismo y el encierro político limitado al mundo aymara, el divisionismo, sumado a otros factores, condujeron a la crisis del katarismo, de esta forma a la imposibilidad de constituirse en una opción política con aspiraciones políticas de importancia, y con ello cierra la posibilidad de llegar a tener su propio peso específico en el proceso histórico político.

3) En el contexto del movimiento katarista, se produce la emergencia del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), el cual tiene una significación histórico-política, al representar la reconstitución de la ideología katarista en una coyuntura política en el que se produce el declinamiento de los partidos tradicionales (MNR-ADN-MIR), que habían hegemonizado la política en Bolivia, como consecuencia de la crisis del Estado neoliberal, y que tiene repercusiones profundas sobre la política, especialmente al producir la crisis ideológica de los partidos de derecha.

La presencia del MIP como partido político es sólo su expresión formal en el contexto de la política oficial, pues la emergencia de esta expresión política katarista tiene sus raíces en la misma sociedad, a partir del movimiento social indígeno-campesina que desde el año 2000 se visibiliza a través de la CSUTCB y que es a partir del cual el líder de esta organización social campesina Felipe Quispe construye y fortalece su liderazgo, para confluir en la constitución del movimiento político, que se objetiviza en la fundación del MIP. Sin embargo, la presencia del MIP es el resultado de un proceso de acumulación política que se venía gestando en el periodo de la democracia pactada. Esa acumulación política se desborda por la incapacidad de la clase dominante y de los gobernantes de sostener al Estado neoliberal en el que se produce el ahondamiento de la crisis económica y política, y el declinamiento de las bases ideológicas que la sustentaban como las ofertas de libre mercado y modernización y de la democracia representativa que se traduce en la crisis del Estado neoliberal.

Entonces, la emergencia del MIP se produce en un momento histórico favorable para el surgimiento de otras opciones políticas distintas a los partidos tradicionales, al haberse dado un vacío hegemónico a raíz de la crisis de los partidos sistémicos, de manera que la coyuntura al estar abierto a otras opciones asistémicas, el MIP aunque de manera limitada a una región, tuvo la capacidad de interpelar a la sociedad y de esta manera encontrar su propio posicionamiento político y hallar aceptación principalmente

en la región occidental del mundo aymara. Es una apuesta política contrahegemónica al Estado oligárquico.

4) La ideología y discurso político del MIP apela a la memoria histórica larga, a las antiguas luchas libradas por las naciones originarias contra el orden colonial y republicano. Y en el último tiempo político del katarismo, el MIP como opción política al tener como objetivo inmediato la participación en las elecciones del 2002, tiene su propio proyecto histórico de poder fundado en una ideología katarista sustentado en un indianismo radicalizado en abierto diálogo con el marxismo crítico o en un nacionalismo indígena. Es así que sostiene un discurso político contestatario al Estado oligárquico, contra el gobierno, las élites, los partidos tradicionales así como a las políticas gubernamentales implementadas por los gobiernos liberales. Además, su discurso político expresa la crítica y el cuestionamiento profundo a las clases dominantes al estar cargado de una fuerte crítica hacia el racismo; es decir, a las formas de expresión política, económica, social y cultural, en concreto, a las formas de dominación de las élites de mentalidad señorial y de la dominación estatal.

En consecuencia, Felipe Quispe como líder del MIP con la peculiar carisma que le caracterizó muestra hacia la sociedad de la vigencia de una ideología que parecía derrotada, pero su capacidad de reconstitución política e ideológica es muestra de la trascendencia histórica del katarismo del MIP, pues la emergencia del MIP, no sólo representa la presencia de un partido político más, sino que en sí mismo contiene la emergencia y la presencia latente del problema étnico cultural. Por lo tanto, la presencia de un partido étnico-cultural como el MIP a principios del siglo XXI vino a reafirmar la existencia de la contradicción fundamental entre Estado y nación, por eso el MIP como corolario de la ideología katarista en su máxima expresión, es un acontecimiento histórico de trascendencia en el imaginario social indígena y en general en el campo de la política boliviana.

5) En el contexto electoral el MIP tuvo una participación históricamente relevante en las elecciones generales del 2002, si se compara con anteriores participaciones de partidos kataristas, al obtener el 5.6% que le permite acceder a seis diputaciones, y aunque numéricamente no es relevante, para el katarismo del MIP viene a ser una victoria política, pues dentro del mapa político se constituye en un partido de oposición y que junto al MAS de Evo Morales se constituyen en una oposición virulenta y radical a la coalición de gobierno MNR-MIR-NFR, alcanzando de esta forma un posicionamiento político relevante en el contexto social y político. Asimismo, mediante el discurso radical y contrahegemónico al Estado oligárquico representado en los partidos tradicionales, tuvo la virtud de legitimarse frente a la sociedad, pero no tuvo la virtud de sostenerlo, declinando posteriormente.

Los errores políticos y estratégicos incurridos por Felipe Quispe impidieron un efectivo posicionamiento político posterior; su verticalismo, autoritarismo, caudillismo y un proyecto político exclusivista en el que excluía a otros sectores sociales, y por su incapacidad de consolidar su posicionamiento político (muy bien aprovechada por el MAS), trajo como consecuencia el decaimiento de la ideología katarista y el debacle político del MIP, a raíz de los resultados obtenidos en las elecciones del 2005 en el que pierde su personería jurídica. De este modo, el katarismo a través del MIP pierde la oportunidad histórica de constituirse en una verdadera opción política y por tanto, de consolidar la presencia del movimiento político campesino a través de un instrumento político genuinamente campesino, pues con la derrota política del MIP en las elecciones del 2005 el electorado que había apoyado al MIP en las elecciones del 2002 migró hacia el MAS que tuvo la capacidad política y estratégica de capitalizar a su favor esa masa electoral.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, Xavier. *Pueblos Indios en la Política*. CIPCA. Plural Editores. La Paz. 2002
- ARZE, Silvia; Cajías, Magdalena y Medinacelli, Ximena. *Mujeres en Rebelión: La presencia femenina en las rebeliones de Charcas del siglo XVIII*
- BARRENECHEA Zambrana, Ramiro. *Derecho Agrario: Hacia el Derecho del Sistema Terrestre*. Editorial La Primera S.R.L. Artes Gráficas. 2da. Edición. La Paz. 2003
- BENGOA, José. *La Emergencia Indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. La Paz. 2000
- BONILLA Amado, José. *La Revolución de Tupaj Amaru*. Editorial s.d. La Paz. 2006
- CALANI Gonzales, Esteban. *Pensamiento Político Ideológico Campesino*. Editorial s.d. 2da. Edición. La Paz. 2003
- CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia*; en: *La Cosmovisión Aymara*. UCB/HISBOL. Talleres Gráficos Hisbol S.R.L. La Paz. 1992
- CHOQUE Canqui, Roberto. *Historia de una Lucha Desigual*. Unidad de Investigaciones Históricas UNIH-PAKAXA. La Paz. 2005
- CONDARCO Morales, Ramiro. *Zárate. El "Temible" Willka. Historia de la Rebelión Indígena de 1899*. Talleres Gráficos Bolivianos. La Paz. 1965
- DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS Y PROGRAMA DE GOBIERNO DEL FULKA. La Paz – 1985
- DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS Y PROGRAMA DE GOBIERNO DEL MITKA. La Paz - 1978
- ESCÁRZAGA, Fabiola y GUTIERREZ, Raquel (Coord). *Movimiento Indígena en América Latina. Resistencia y proyecto Alternativo*. Talleres Gráficos Wa-Gui. Primera Reimpresión. La Paz. 2006
- GACETA OFICIAL. *Constitución Política del Estado*. Promulgado el 22 de febrero de 2004
- GARCÍA Linera, Álvaro. *Los Movimientos Indígenas en Bolivia*; en: *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo*. Talleres Gráficos Wa-Gui. Primera reimpresión. La Paz. 2006
- GARCÍA Linera, Álvaro (coord). *Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia*. Instituto de Desarrollo de Investigaciones Sociológicas. La Paz. 2000

- GARCÍA Linera, Álvaro. *Renovación de la Democracia Boliviana*; en: LE MONDE DIPLOMATIQUE, (33), de julio de 2005
- GARCÍA Linera, Álvaro. *La Lucha por el Poder en Bolivia*; en: Horizontes y Límites del Estado y el Poder. Muela del Diablo Editores. Comuna. La Paz. 2005
- GUTIERREZ, Raquel y GARCÍA, Álvaro. *El Ciclo Estatal Neoliberal y sus Crisis*; en: Democratizaciones Plebeyas. Muela del Diablo Editores, Comuna, La Paz, 2002
- GREY Postero, Nancy. *Movimientos Indígenas Bolivianos: Articulaciones y fragmentaciones en búsqueda de multiculturalismo*; en: Movimientos Indígenas y Estado en Bolivia. Plural Editores. La Paz. 2005
- HURTADO, Javier. *El Katarismo*. Hisbol. La Paz. 1986
- JOST, Stefan y otros. *La Constitución Política del Estado: Comentario Crítico*. Konrad Adenauer Stiftung, 2da. Edición., La Paz, 2002
- MAMANI Ramírez, Pablo. *Gepolíticas Indígenas*. CADES (Centro Andino de Estudios Estratégicos), Edit. Wa – Gui, La Paz, 2005
- MAMANI Ramírez, Pablo. *El Rugir de las Multitudes: La fuerza de los Levantamientos Indígenas en Bolivia/Qullasuyu*. Ediciones Yachaywasi – Impresión Wa – Gui. La Paz. 2004
- MANIFIESTO DE TIWANAKU. En: *El Katarismo*. La Paz. 1973
- MOVIMIENTO INDÍGENA PACHAKUTI, Programa de Gobierno, 2002
- OVANDO Sanz, Jorge A. *Historia Económica de Bolivia*. Edit. Juventud. La Paz. 1981
- PROGRAMA DE GOBIERNO DEL MIP. *Elecciones 2005: Propuestas Electorales*; en Opiniones y Análisis, No. 76
- PROGRAMA DE GOBIERNO Y DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DEL MRTKL. La Paz – 1985
- PATZI Paco, Félix. *Insurgencia y Sumisión: Movimientos Indígena-Campesinos (1983-1998)*. Plural Editores. La Paz. 1999
- PATZI Paco, Félix. *Rebelión Indígena contra la Colonialidad y la Transnacionalización de la Economía: Triunfos y Vicisitudes del Movimiento Indígena desde 2000 a 2003*; en: Ya es otro tiempo el presente: Cuatro Momentos de Insurgencia Indígena. Muela de Diablo Editores. 2da. Edición. La Paz. 2005

- PATZI Paco, Félix. *Las Tendencias en el Movimiento Indígena en Bolivia*; en: *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo*. Talleres Gráficos Wa-Gui. Primera reimpresión. La Paz. 2006
- PÉREZ, Joseph. *Los Movimientos Precursores de la Emancipación en Hispanoamérica*. Editorial Alhambra, S.A. Madrid. 1977
- PRADA Alcoreza, Raúl. *Multitud y Contrapoder. Estudios del Presente: Movimientos Sociales Contemporáneos*; en: *Democratizaciones Plebeyas*. Muela del Diablo Editores. Comuna. La Paz. 2002
- PRADA Alcoreza, Raúl. *Largo Octubre: Genealogía de los Movimientos Sociales*, Plural Editores, La Paz, 2004
- QUISPE Quispe, Ayar. *Indios Contra Indios*. Editorial Nuevo Siglo. La Paz. 2003
- REGALSKY, Pablo. *Etnicidad y Clase: El Estado Boliviano y las Estrategias Andinas de Manejo de su Espacio*, CEIDIS-CESU-IMSS-CENDA, Plural Editores, La Paz, 2003
- REINAGA, Fausto. *La Revolución India*. Ediciones Fundación Amaútica “Fausto Reinaga”. Imp. “Móvil Graf”. 2da. Ed. El Alto – La Paz. 2001
- RIVERA Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del Campesinado Aymara y Quechua 1900 -1980*. Edit. Taller de Historia Oral Andino (THOA). Última Adición. La Paz. 2003
- ROCHA, José A. *Apuntes en Torno al Planteamiento Político Aymara*; en: *La Cosmovisión Aymara*. UCB/HISBOL. Talleres Gráficos Hisbol S.R.L. La Paz. 1992
- ROMERO Ballivián, Salvador. *La Elección Presidencial 2002: Una Visión de Conjunto*. En: *Elecciones Presidenciales 2002. Opiniones y Análisis*. No. 57 FUNDEMOS-Fundación Hanns-Seidel. Editorial Garza Azul. La Paz. 2002
- SANDOVAL Rodríguez, Isaac. *Nación y Estado en Bolivia: Etnias – Regiones – Clases*. Edit, Mundy Color S.R.L. La Paz. 1991
- SOSA, Jorge y Chamán, Alex. *Cuestión Nacional e Indígena en Bolivia*. Edit. Bandera Roja. La Paz. 2006
- STAVENHAGEN, Rodolfo. *La Emergencia de los Pueblos Indígenas como Nuevos Actores Políticos y Sociales en América Latina*; en: *Movimiento Indígena*

- en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo. Talleres Gráficos Wa–Gui. Primera reimpresión. La Paz. 2006
- VALCARCEL, Daniel. *La Rebelión de Túpac Amaru*. Fondo de Cultura Económica. 3ra. Reimpresión. México. 1975
- VALENCIA Vega, Alipio. *Julián Tupak Katari: Caudillo de la Liberación India*. Librería Editorial Juventud. 2da. Edición. La Paz. 1979
- VALENCIA Vega, Alipio. *El Pensamiento Político en Bolivia*. Editorial Juventud, La Paz, 1984
- VILLANUEVA Balboa, Rosario A. *El Katarismo como Expresión Política del Campesinado Aymara*. Tesis de Grado – UMSA – Ciencias Políticas. La Paz. 1996
- ZAVALETA Mercado, René. *Lo Nacional-Popular en Bolivia*. Siglo Veintiuno Editores S.A. México. 1986
- ZEGADA Claire, María T. *Sorpresas en la Elección: MAS, NFR, MNR y ADN; en: Elecciones Presidenciales 2002, Opiniones y Análisis (57)*